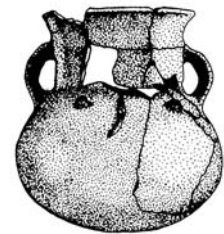




**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA
MAGISTER EN ARQUEOLOGIA**

**ESTILOS TECNOLOGICOS E IDENTIDADES SOCIALES DURANTE
EL PERIODO ALFARERO TEMPRANO EN CHILE CENTRAL: UNA
MIRADA DESDE LA ALFARERIA**



Tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Arqueología

**ESTUDIANTE: LORENA SANHUEZA R.
PROFESORA GUÍA: FERNANDA FALABELLA G.**

SANTIAGO, AGOSTO DE 2004

AGRADECIMIENTOS

Realizar una tesis nunca es una empresa fácil. De hecho, después de hacer dos (la primera fue la de pregrado) creo que puedo afirmar que es la parte que me resulta más difícil de los estudios. No obstante lo anterior, paralelamente es una de las etapas más entretenidas, que involucra un gran aprendizaje y mucha reflexión teórica y metodológica sobre la construcción de la prehistoria.

Por lo anterior, es esencial contar con personas que te apoyen. Para mi fueron fundamentales dos personas.

Fernanda Falabella, mi profesora guía, con quien a estas alturas llevo años trabajando en diversos proyectos. Fernanda no sólo puso a mi total disponibilidad los materiales de varios sitios excavados por ella y M.T. Planella en la década del '80, sino que siempre tuvo la disposición y el tiempo para conversar sobre los problemas, prácticos y no tan prácticos, que fueron surgiendo en el camino. De la misma manera creo que esta tesis ha significado una mayor discusión teórica, que no hubiera sido posible sin su guía. Espero que sus respetados consejos y orientaciones se vean reflejados en este escrito. Pero sobre todo, le agradezco sinceramente que siempre haya creído en mi, lo que me ha dado la seguridad para seguir adelante en mi desarrollo profesional.

Luis Cornejo, colega, pero sobre todo mi pareja, ha tenido que soportar a estas alturas la realización de dos tesis, lo que por si sólo lo eleva a la categoría de cuasi héroe. Sin su apoyo difícilmente hubieran llegado a buen término.

Aparte de estas dos importantes personas quisiera expresar mi gratitud a:

La Fundación Volcán Calbuco, quien me otorgó una beca que me permitió cursar el Programa de Magíster en Arqueología.

Victoria Castro, por hacer que el Programa de Magíster realmente valiera la pena.

Gabriela Carmona, arqueóloga, quien me facilitó el acceso a los materiales del sitio Los Eucaliptus, trabajado por ella, Hernán Avalos y un equipo conformado por grandes entusiastas.

RESUMEN

En esta tesis se aborda el problema de las sociedades alfareras tempranas de Chile central relacionado con la constitución social de dos de las unidades arqueológicas mejor definidas para este período: Bato y Llolleo. Este estudio fue realizado con material cerámico de cinco sitios Llolleo y seis sitios Bato ubicados tanto en la costa como en el interior, a partir del enfoque de la antropología de la tecnología, que permite definir los estilos tecnológicos de producción de la cultura material, en base a las elecciones que los artesanos realizan en cada etapa de su manufactura. De acuerdo a este enfoque, la tecnología es considerada como una parte esencial de la vida social de las personas, que es guiada por el *habitus*, pero a la vez juega un papel importante en su estructuración. De esta manera, la identificación de ciertos patrones o estilo tecnológicos nos permiten identificar las unidades sociales menores, en este caso comunidades, especialmente en contextos como el del período alfarero temprano de Chile central, donde las sociedades tienen un nivel de organización relativamente simple y donde la unidad de producción de la cultura material coincide, en gran parte, con su lugar de uso y descarte. A partir del análisis realizado se propone que estas dos unidades tendrían dinámicas sociales diferentes. En el caso Llolleo, las distintas comunidades estarían ocupando preferencialmente espacios diferenciados en una dicotomía costa-interior, aunque existirían instancias de congregación social mayores que generarían las condiciones para una materialidad compartida y para la circulación de ciertas categorías de vasijas entre grupos. En el caso Bato, la evidencia sugiere una mayor movilidad que involucra ambos ambientes, con instancias de congregación social que permiten una materialidad compartida.

Palabras Clave: Chile central, período alfarero temprano (PAT), tecnología, cerámica, unidades sociales

INDICE

1. INTRODUCCION	1
2. ANTECEDENTES	3
El Complejo Llolleo	3
Diferencias de los contextos Llolleo del interior y costa	4
El Complejo Bato	5
Diferencias de los contextos Bato del interior y costa	6
Las diferencias y similitudes entre Llolleo y Bato	7
3. ANTECEDENTES TEORICOS. El problema de la definición de unidades sociales	9
Identidad y grupos sociales	10
Identidad, grupos sociales y cultura material	10
Cultura material y estilo	12
Estilo: activo o pasivo	13
La tecnología como un fenómeno social	13
Tecnología, identidad, unidades sociales y arqueología	14
Estilo tecnológico y registro arqueológico	15
La aplicación del concepto de estilo tecnológico a la problemática de las sociedades alfareras tempranas de Chile central	16
	18
4. METODOLOGIA	18
Los sitios considerados para este trabajo	20
Metodología	22
5. LOS ANTIPLASTICOS Y SU PROCEDENCIA: GEOLOGIA DE CHILE CENTRAL	27
6. LOS SITIOS LLOLLEO	27
A. Los sitios del interior	27
El Mercurio	30
Hospital, concentración 6	33
Los Panales	36
Recapitulación de los sitios Llolleo del interior	37
B. Los sitios de la costa	37
Laguna El Peral-C (LEP-C)	41
Rayonhil	44
Recapitulación de los sitios Llolleo de la costa	

7. LOS SITIOS BATO	45
A. Los sitios del interior	45
Parque La Quintrala	45
El Almendral	48
Lonquén	51
Hospital, concentración 7 y 8/9	54
Recapitulación de los sitios Bato del interior	58
B. Los sitios de la costa	59
Arévalo 2	59
Los Eucaliptus	62
Recapitulación de los sitios Bato de la costa	66
8. DISCUSION Y CONCLUSIONES	67
Complejo Lolloe	67
Complejo Bato	70
Lolloe, Bato y los "otros"	72
El estudio de las sociedades alfareras tempranas de Chile central: perspectivas de la investigación	74
BIBLIOGRAFIA	76
ANEXO 1. DESCRIPCION DE LOS PATRONES DE PASTA	82

LISTADO DE TABLAS

Capítulo 4

Tabla 4.1 Sitio considerados en este trabajo

Capítulo 5

Tabla 5.1 Descripción de formaciones geológicas del área de estudio referidas en el mapa geológico

Capítulo 6

Tabla 6.1 Cantidad de fragmentos por patrón de pasta, sitio El Mercurio

Tabla 6.2 Porcentaje de fragmentos por patrón y familia de pastas, sitio El Mercurio

Tabla 6.3 Decoraciones sitio El Mercurio: tipo, cantidad y porcentajes

Tabla 6.4 Cantidad de fragmentos por patrón de pasta, sitio Hospital-6

Tabla 6.5 Porcentaje de fragmentos por patrón y familia de pastas, sitio Hospital 6

Tabla 6.6 Decorados sitio Hospital-6: tipo, cantidad y porcentajes

Tabla 6.7 Cantidad de fragmentos por patrón de pasta, sitio Los Panales

Tabla 6.8 Porcentaje de fragmentos por patrón y familia de pasta, sitio Los Panales

Tabla 6.9 Decorados sitio Los Panales: tipo, cantidad y porcentajes

Tabla 6.10 Grupos cerámicos y N total analizado, sitio LEP-C

Tabla 6.11 Cantidad de fragmentos por patrón de pasta, sitio LEP-C

Tabla 6.12 Porcentaje de fragmentos por patrón y familia de pastas, sitio LEP-C

Tabla 6.13 Decorados sitio LEP-C: tipo, cantidad y porcentajes

Tabla 6.14 Cantidad de fragmentos por patrón de pasta, sitio Rayonhil

Tabla 6.15 Porcentaje de fragmentos por patrón y familia de pastas, sitio Rayonhil

Tabla 6.16 Decorados sitio Rayonhil: tipo, cantidad y porcentajes

Capítulo 7

Tabla 7.1 Cantidad de fragmentos por patrón de pasta, sitio Parque La Quintrala

Tabla 7.2 Porcentaje de fragmentos por patrón y familia de pastas, sitio Parque La Quintrala

Tabla 7.3 Decorados sitio Parque La Quintrala; tipo, cantidad y porcentajes

Tabla 7.4 Cantidad de fragmentos por patrón de pasta, sitio El Almendral

Tabla 7.5 Porcentaje de fragmentos por patrón y familia de pastas, sitio El Almendral

Tabla 7.6. Decorados sitio El Almendral: tipo, cantidad y porcentajes

Tabla 7.7 Cantidad de fragmentos por patrón de pasta, sitio Lonquén

Tabla 7.8 Porcentaje de fragmentos por patrón y familia de pastas, sitio Lonquén

Tabla 7.9 Decorados sitio Lonquén: tipo, cantidad y porcentajes

Tabla 7.10 Cantidad de fragmentos por patrón de pasta, sitio Hospital-7

Tabla 7.11 Porcentaje de fragmentos por patrón y familia de pastas, sitio Hospital-7

Tabla 7.12 Cantidad de fragmentos por patrón de pasta, sitio Hospital-8/9

Tabla 7.13 Porcentaje de fragmentos por patrón y familia de pastas, sitio Hospital-8/9

Tabla 7.14 Decorados sitio Hospital -7 y -8/9: tipo, cantidad y porcentajes

Tabla 7.15 Grupos cerámicos y N total analizado, sitio Arévalo-2
Tabla 7.16 Cantidad de fragmentos por patrón de pasta, sitio Arévalo 2
Tabla 7.17 Porcentaje de fragmentos por patrón y familia de pastas, sitio Arévalo 2
Tabla 7.18 Decorados sitio Arévalo 2: tipo, cantidad y porcentajes
Tabla 7.19 Niveles y N total analizado, sitio Los Eucaliptus
Tabla 7.20 Cantidad de fragmentos por patrón de pasta, sitio Los Eucaliptus
Tabla 7.21 Porcentaje de fragmentos por patrón y familia de pastas, sitio Los Eucaliptus
Tabla 7.22 Decorados sitio Los Eucaliptus: tipo, cantidad y porcentajes

LISTADO DE FIGURAS

Capítulo 4

Figura 4.1 Mapa de distribución de los sitios arqueológicos

Capítulo 5

Figura 5.1 Mapa Geológico del área de estudio, escala 1:1.000.000

1. INTRODUCCION

El período Alfarero Temprano en Chile central es un momento bastante complejo de la prehistoria regional, donde diferentes unidades arqueológicas comparten un mismo espacio durante un lapso relativamente largo (ca.1000 años).

Después de un momento caracterizado por comunidades alfareras iniciales, que se extiende hasta ca los 200 dC, donde la alfarería presenta características generalizadas que no permiten realizar mayores diferenciaciones (Sanhueza y Falabella 1999-2000), comienzan a configurarse expresiones materiales diferenciadas, que posibilitan la proposición de unidades arqueológicas distintas (Falabella y Planella 1988-89). Estas unidades, entre las cuales se encuentran Bato y Llolleo, no se diferencian tan sólo por las características de sus conjuntos alfareros, sino también por la funebria, los adornos y su relación con el medio ambiente y la subsistencia, lo que ha quedado expresado en las características del material lítico y los recursos utilizados (Sanhueza et al. 2003).

No obstante los avances que se han hecho en la investigación respecto a este período cultural y a que nuestro conocimiento de él es mayor que el que teníamos, aún hay muchos aspectos que desconocemos y que es necesario abordar para lograr una mejor comprensión de las sociedades alfareras tempranas. Aspectos tales como los orígenes de la cerámica, la subsistencia, la economía, patrones de asentamiento, relaciones sociales, organización social, entre otros, son temas de los cuales aún sólo tenemos una percepción muy general y sobre los que es necesario profundizar.

Los trabajos de Falabella y Planella (Falabella y Planella 1980 y 1988-89, Planella y Falabella 1987), lograron en la década del 80 la definición del Complejo Llolleo y la Tradición Bato en el litoral de la región (Petorca - Maipo). Los posteriores trabajos de Sanhueza, Falabella y Vásquez permitieron a partir del reanálisis de colecciones, de la excavación de nuevos sitios y de la obtención de nuevos fechados, extender la presencia de estas unidades arqueológicas hacia el interior del territorio (cuenca de Santiago), así como esbozar otras unidades arqueológicas, que serían en gran parte contemporáneas (Falabella 2000, Sanhueza et al. 2003, Vásquez et al. 1999). De la misma forma, estudios en la cuenca de Rancagua han permitido establecer la presencia de al menos el Complejo Llolleo en esta zona interior (Planella et al. 2000). Por lo tanto, sabemos que las expresiones materiales de estas dos unidades se encuentran en el territorio de Chile central desde la costa hasta la precordillera. No tenemos claro, sin embargo, bajo qué condiciones se están generando estas expresiones materiales al interior de cada una de estas unidades mayores. Es decir, si son generadas por unos pocos grupos coresidenciales con una gran movilidad que ocupan todos los ambientes, o por grupos coresidenciales más sedentarios, que ocupan los espacios en forma diferencial y que comparten cierta materialidad e ideología común. Estas dos posibles situaciones plantean realidades sociales muy distintas.

En esta tesis nos proponemos abordar específicamente **el problema** de la constitución de las unidades mayores Bato y Llolleo, dimensionando su variabilidad interna, con el fin de realizar interpretaciones sobre su funcionamiento social.

Sobre este tema se ha planteado que Bato y Llolleo tendrían características diferentes. Llolleo se ha propuesto como conformado por grupos más sedentarios, con un patrón de subsistencia más ligado a la horticultura (Sanhueza et al. 2003) y antecedentes derivados de análisis de elementos químicos en restos óseos de poblaciones Llolleo costeras y del interior han sugerido, a partir de la dieta que estarían consumiendo, que estos grupos permanecerían la mayor parte del año en estos respectivos ambientes (Falabella et al. 1995/96). Para el caso Bato se ha propuesto, por el contrario, que serían grupos más móviles y con un patrón de subsistencia donde la caza y la recolección tendrían una importancia mayor (Sanhueza et al. 2003). Dados estos antecedentes y de acuerdo a nuestra geografía local, parece relevante poner especial atención a los espacios costeros y de interior, como unidades espaciales de análisis.

Para abordar el problema planteado es necesario identificar las unidades menores, socialmente relevantes, que generan una materialidad con ciertas regularidades que permiten la definición de las unidades Bato y Llolleo, que si bien son constructos arqueológicos, tienen sin duda un referente social, cultural y material. Para esto, proponemos realizar un estudio de los estilos tecnológicos de la producción cerámica de estos grupos, en distintas localidades de costa e interior. Esta aproximación se basa principalmente en la antropología de la tecnología (p.e. Lemonnier 1992) y permite definir los estilos tecnológicos a través de la reconstrucción de las preferencias culturales en distintas etapas de la manufactura de la alfarería, los que estarían reflejando unidades mínimas de transmisión de conocimiento. Relacionando estos estilos con restricciones impuestas por el ambiente (p.e. disponibilidad de recursos, Arnold 1985), y observando su distribución espacial, esperamos reconocer dichas unidades arqueológicas y aportar a la comprensión sobre las variables que están incidiendo en la generación de regularidades en la cultura material, específicamente en la cerámica.

El hecho de trabajar con dos entidades distintas, pero contemporáneas y que ocupan los mismos espacios (Bato y Llolleo), permitirá potencialmente observar situaciones distintas, ya que debido a las diferencias sociales y económicas que presentan ambos grupos, es muy probable que la dinámica social al interior ellos, relacionada con la movilidad y la interrelación de los grupos coresidenciales, también difiera.

De acuerdo a lo anterior, nos hemos propuesto como **objetivo general** estudiar el comportamiento de las unidades sociales menores constitutivas de los Complejo Llolleo y Bato del Período Alfarero Temprano de Chile central, a través de la información obtenida del estudio de la tecnología de producción cerámica y su integración con información contextual. Para lograr este objetivo a) caracterizaremos y definiremos los estilos tecnológicos de manufactura cerámica de los grupos Llolleo y Bato en la costa y en el interior a través del análisis macroscópico de pastas; b) determinaremos la similitud o diferencia en las elecciones de las materias primas a utilizar en la producción del conjunto cerámico de los grupos Llolleo y Bato que están ocupando los distintos espacios (costa/interior); c) exploraremos las condiciones ambientales (disponibilidad de recursos) que puedan estar influyendo en estas decisiones y finalmente d) compararemos las diferencias y similitudes en ambos casos de estudio (Llolleo y Bato).

2. ANTECEDENTES

La definición inicial de las unidades Bato y Llolleo fue realizada a partir de sitios que se ubicaban en la franja costera de Chile central (Falabella y Planella 1979, 1980, Planella y Falabella 1987). Nuevos estudios en la década del 80 y 90 en la cuenca de Santiago (Falabella 2000, Falabella et al. 1995-96, Vásquez et al. 1999, Sanhueza et al. 2003) y Rancagua (Cáceres et al. 1995, Planella et al. 1995), permitieron vislumbrar ciertas expresiones que presentaban muchas semejanzas con lo definido para Bato o Llolleo costeros, tanto en sus conjuntos alfareros, patrón de subsistencia, contexto lítico y patrón de funebria. En este sentido, las unidades del interior mostraban asociaciones y oposiciones similares en términos de forma y decoración de cerámica que las observadas en las unidades Bato y Llolleo costeras.

No obstante, también se hacía evidente que estas semejanzas eran menores que las encontradas entre los propios sitios costeros a partir de los cuales se configuraron estas unidades inicialmente. Esta situación hizo que se planteara la necesidad de redefinir las unidades arqueológicas, flexibilizándolas hacia un sentido más amplio y polítético, de modo que pudieran representar la variabilidad presente en las ocupaciones, expresión de la particular realidad socio cultural del período (Sanhueza et al. 2003). Es así como finalmente se incorporaron ciertas manifestaciones del interior ya sea a Bato o a Llolleo, unidades que se integraron en una definición más amplia que la original, y que creemos representa de mejor manera la realidad del período (op.cit.).

Si bien puede haber influido en esta impresión de mayor similitud de los contextos al interior de dos áreas geográficas diferenciadas en ambas unidades (costa/interior), el propio desarrollo o historia de la investigación del PAT en la zona central, hay una serie de antecedentes que avalan de manera concreta esta impresión y que comprometen tanto aspectos de la subsistencia como de la funebria y la producción cerámica, los que serán explicitados a continuación. En esta revisión de antecedentes nos centraremos en la información disponible para la cuenca de Santiago y la precordillera del Maipo (considerados como zona "interior") y la zona costera comprendida entre la desembocadura de los ríos Aconcagua y Maipo, porque es la única región que cuenta con información, de la naturaleza que necesitamos para este trabajo, en estas dos áreas geográficas.

El Complejo Llolleo

El Complejo Llolleo (200-1000 dC) es una de las dos unidades mejor definidas para el período alfarero temprano en Chile central y se encuentra distribuido tanto en el interior (cuenca de Santiago y Rancagua y sus respectivas precordilleras) como en la costa (sector desembocadura del Maipo) y eventualmente también en el río Aconcagua¹.

¹ La presencia del Complejo Llolleo en el río Aconcagua es poco clara. Hay piezas cerámicas de estilo Llolleo en el Museo de Los Andes (Falabella com. pers.) y algunos reportes de sitios Llolleo en el área de Quillota (Avalos 1999) y en el sector de Panquehue (Pavlovic 2000). Sin embargo no se han reportado sitios Llolleo en la costa (Silva 1964, Berdichewsky 1964) ni en el curso superior del Aconcagua (Pavlovic 2000)

Se caracteriza principalmente por un contexto cerámico monocromo compuesto por ollas alisadas y jarros pulidos a los que se agrega una variedad de olla de forma achatada que puede presentar decoración incisa reticulada en el cuello y/o mamelones en el cuerpo y dos asas (tipo Llolleo Inciso Reticulado Oblicuo, Falabella y Planella 1980). Las ollas alisadas, de tamaños pequeños, medianos y grandes, generalmente presentan el perfil compuesto, dos asas y pueden tener un refuerzo en el borde. Los jarros pulidos, de colores negro y café son preferentemente de menor tamaño. Presentan un asa, pueden tener el cuello abultado y como decoración pueden presentar 1 a 4 incisiones anulares en la base del cuello, franjas rojas (horizontales o formando una estrella), o decoración modelada (antropomorfa, zoomorfa o fitomorfa). También hay jarros asimétricos que pueden presentar decoración modelada antropomorfa en el asa, que eventualmente se bifurca al llegar al cuerpo. Otra categoría de vasijas son las decoradas con hierro oligisto y pintura roja. Las más grandes y de paredes más gruesas presentan franjas convergentes rojas sobre una base de hierro oligisto. Las más pequeñas y de paredes más finas (similares a los jarros no decorados) presentan campos con finas líneas rojas ondulantes o escaleras sobre hierro oligisto, alternado con campos rojos. También hay jarros completamente engobados de rojo y otros con incisiones que delimitan campos rojos (Falabella y Planella 1980, Falabella 2000, Sanhueza 1997, Sanhueza et al. 2003).

Otro aspecto característico es el patrón de funebria. Estos grupos generan áreas de enterratorios asociados a sus espacios de vivienda donde los adultos son enterrados flectados directamente en la tierra y los infantes preferentemente en urnas. Los individuos son enterrados con ofrendas cerámicas, collares de múltiples cuentas líticas y morteros, entre otros (Falabella y Planella 1980, 1991, Falabella 2000). Otro elemento característico, que se encuentra en la mayoría de los sitios, son las pipas del tipo T invertida de cerámica y con ambos brazos abiertos.

En términos de subsistencia, se ha sugerido que las poblaciones del interior tendrían un fuerte énfasis en el consumo de recursos vegetales cultivados, mientras que los de la costa incorporan a su dieta recursos marinos (moluscos, peces y otáridos), complementado con la caza de guanaco (Falabella y Planella 1991, Falabella et al. 1995-96, Sanhueza et al. 2003, Planella y Tagle 1998).

La evidencia de los sitios habitacionales y de funebria sugiere que se trata de una o unas pocas unidades familiares que cohabitan en un mismo espacio, que practican una economía de autoabastecimiento y que no presentan mayores jerarquías sociales (Falabella y Planella 1980, Falabella 2000, Sanhueza et al. 2003).

Diferencias de los contextos Llolleo del interior y costa

Si bien no existe un gran cúmulo de datos, distintos aspectos nos han permitido hacernos una idea de las diferencias existentes entre las ocupaciones Llolleo de la costa e interior.

Respecto a la tecnología de manufactura cerámica, a partir del análisis de un sitio costero (Laguna El Peral-C) y de varios sitios del interior (El Mercurio, La Granja, Hospital 6, Los Panales), se ha constatado un uso de recursos de naturaleza diferente (Falabella et al. 1993a, 1993b, Sanhueza et al. 2003). Mientras los áridos que componen las pastas del sitio

costero son de origen granítico (cuarzos, feldespatos, piroxenos), los áridos de la familia característica del interior, son de origen volcánico (andesitas, basalto). Estos resultados, aunque parciales y de limitado alcance por estar la costa representada por un solo sitio, nos sugiere que la geología local está jugando un papel preponderante en la característica de las pastas utilizadas para la fabricación de las vasijas dentro de este complejo, siendo coherente con resultados de estudios comparativos anteriores, sobre la base de análisis de composición de elementos, entre el sitio Laguna El Peral-C (LEP-C) y El Mercurio (EM) en los que se determinó una procedencia diferenciada, probablemente local, de las vasijas (Falabella et al. 1995-96).

Por otro lado, este mismo análisis mostró que se comparten ciertas "ideas" acerca de la manufactura cerámica. Los fragmentos de las vasijas decoradas con hierro oligisto (en su variante "pasta gruesa"), presentan tanto en LEP-C como en El Mercurio, pastas que bajo la lupa son prácticamente iguales y distintas al resto del conjunto cerámico de los respectivos sitios. El análisis de composición de elementos concluyó que si bien éstas no eran químicamente equivalentes entre sí, en ambos casos la pasta se diferenciaba claramente de la utilizada para confeccionar los otros tipos de vasijas en cada sitio (Falabella et al. 1995-96). Esto muestra que si bien no existía un "centro productor" de este tipo de vasijas decoradas, sí había una "idea común", compartida por los grupos Llolleo, acerca de las características que debían tener las pastas de esta categoría especial de vasija.

En otra línea de análisis, un dato importante es aportado por el análisis de composición de elementos realizado en restos óseos de poblaciones costeras y del interior (LEP-C y EM-II), que dan información sobre su dieta (Falabella et al. 1995-96). Los resultados de los análisis mostraron una concentración diferencial de los elementos zinc (Zn) y estroncio (Sr) para las poblaciones costeras v/s interior, lo que fue interpretado como una diferenciación sustancial en la dieta de estas dos poblaciones. Los altos valores de zinc (Zn) en las poblaciones del interior podría estar respondiendo al consumo de cultígenos (legumbres y maíz), mientras que los valores preponderantes de estroncio (Sr) en la costa estarían representando una dieta basada fuertemente en el consumo de mariscos (op.cit.: 37).

Estos datos, junto con los referidos a la tecnología cerámica, sugieren para el caso Llolleo poblaciones que habitan la mayor parte del año ya sea en la costa o en el interior. El análisis detallado de las técnicas de manufactura de la cerámica, abordado a partir del análisis de pastas, que incluirá otros sitios costeros, aportará información en este sentido, permitiendo evaluar así, lo sugerido por los antecedentes disponibles.

El Complejo Bato

El Complejo Bato (200-1000 dC) tiene una distribución espacial parcialmente compartida con Llolleo en el interior (cuenca de Santiago y precordillera del Maipo). En la costa presenta una distribución más septentrional, concentrándose los sitios especialmente cerca y al norte de la desembocadura del Aconcagua².

² La distribución del Complejo Bato en el curso medio sólo está evidenciada por algunos hallazgos en Quillota (Avalos y Strange 1999) y el área de Panquehue (Pavlovic 2000). En el curso superior esta unidad no

Se caracteriza por un contexto cerámico monocromo compuesto por ollas de perfiles inflectados o compuestos, que pueden tener asa cinta o bien mamelonares. Las vasijas pulidas están representadas por jarros sin asa, vasijas asimétricas con golletes cribado y vasijas con cuerpos tubulares y cuellos largos y angostos. Los jarros pulidos pueden presentar decoración incisa lineal-punteada, que puede adoptar variadas configuraciones que tiene como factor común la definición de campos geométricos que encierran áreas punteadas. Eventualmente también hay otras decoraciones incisas (zigzag y reticulados en el cuerpo). También hay vasijas con decoración pintada roja en franjas convergentes y decoración con técnica negativa en dos variedades: sobre una superficie pintada roja, pulida y de paredes delgadas y sobre la superficie natural de la pieza, que luego es pintada roja y que corresponde a vasijas de paredes más gruesas (Planella y Falabella 1987, Sanhueza et al. 2003).

El patrón de funebria se caracteriza por la utilización de espacios directamente asociados a los sectores de vivienda. Los cuerpos son depositados directamente sobre la tierra en posición flectada, algunas veces en posición ventral. La ofrenda es escasa y se limita a moluscos, huesos de camélidos, algunos fragmentos cerámicos o pipas. Los tembetá se presentan muchas veces como ajuar in situ, el que puede ser de piedra o cerámica. Estos también se encuentran muchas veces incluidos dentro de las basuras domésticas en los sitios habitacionales (Planella y Falabella 1987, Rivas y Ocampo 1997, Sanhueza et al. 2003).

La subsistencia está basada principalmente en la caza y en la recolección de recursos silvestres. En la costa ésta es complementada con recursos marinos (moluscos, peces y otáridos) (Planella y Falabella 1987, Sanhueza et al. 2003).

De acuerdo a la evidencia de los sitios habitacionales y funebria se ha planteado que estaríamos frente a pequeñas unidades familiares con una alta movilidad que no presentarían mayores diferenciaciones sociales entre ellas (Falabella y Planella 1987, Sanhueza et al. 2003).

Diferencias de los contextos Bato del interior y costa

Para el caso Bato los antecedentes con que contamos son bastante menores que en el caso Llolleo, e indirectos.

Respecto a patrones de movilidad, posibles de expresarse en el patrón de asentamiento, el hecho que los sitios excavados y/o estudiados en la cuenca de Santiago en el marco de una investigación sistemática donde el muestreo y selección de sitios fue al azar (Sanhueza et al. 2003) sean en su mayoría Bato, nos sugiere que existen en la cuenca una mayor cantidad de asentamientos pertenecientes a esta unidad. Esto podría ser interpretado como reflejo de una sociedad con patrones de movilidad mayores que la Llolleo y que por lo tanto deja más sitios arqueológicos tras de sí, en función de su relocalización periódica. En esta misma

ha sido identificada y las manifestaciones del PAT tienen más relación con el Norte Chico o el centro-oeste Argentino (Pavlovic 2000).

línea de ideas, en la costa, sitios como Marbella, de gran extensión horizontal pero de escasa potencia, está conformado por numerosas concentraciones lenticulares que sugieren ocupaciones cortas pero reiteradas de una misma área (Rodríguez et al. 1991).

Otra evidencia en este mismo sentido, es que la cerámica de los sitios Bato es mucho más heterogénea que la de los sitios Llolleo. Si bien esto puede deberse a una menor normativa de la producción cerámica, también puede tener su explicación en que los sitios Bato, representan más ocupaciones por parte de grupos distintos. En este momento no estamos en condiciones de favorecer alguna de ellas, pero nos parece significativo señalarlas.

Por otro lado hemos definido, como un elemento característico de los grupos Bato del interior, la utilización de áridos de origen granítico para la manufactura de su cerámica. Esto contrasta con la geología local, donde principalmente se encuentran disponibles áridos de origen volcánico y también con lo sugerido a partir de la etnografía en relación a la distancia respecto a las fuentes de materias primas (Arnold 1985). Esta situación tiene dos posibles explicaciones, que son complementarias. Una es que estos grupos constituyan las excepciones a la norma etnográfica, donde sin importar la distancia el imperativo cultural de cómo debe manufacturarse la cerámica tiene más peso. Y la segunda, es que estos grupos tengan una mayor movilidad, que les permite acceder de manera más fácil y expedita a las fuentes graníticas, ya sea en la costa (donde abundan) o en el interior (donde tienen una distribución muy acotada).

Los antecedentes, como se observa, son muy escasos para este grupo, y un análisis de las pastas de los sitios costeros permitirá obtener información valiosa e inédita acerca de la existencia o no de un estilo tecnológico compartido.

Las diferencias y similitudes entre Llolleo y Bato

Se ha sugerido que Bato y Llolleo son complejos de naturaleza diferente. El Complejo Bato sería representativo de una sociedad de fuerte tradición cazadora recolectora, más móvil y menos homogénea que Llolleo, la cual se visualiza como una sociedad más homogénea, sedentaria y ligada a un modo de vida hortícola (Sanhueza et al. 2003).

En los sitios Bato de la costa, la gran abundancia de puntas de proyectil junto con la presencia de camélidos y otáridos, llevaron a plantear que la caza era un actividad importante dentro de estos grupos, lo que se ha visto confirmado por los sitios Bato del interior (Planella y Falabella 1987, Falabella y Stehberg 1989, Sanhueza et al. 2003). A diferencia de ellos, los sitios Llolleo, especialmente de la cuenca Maipo/Mapocho, no presentan evidencias que permitan pensar que la caza fuera un elemento significativo dentro de su subsistencia. En el sitio El Mercurio, por ejemplo, prácticamente no hay puntas de proyectil, y en la costa, la cantidad de puntas es menor a la asociada a los sitios Bato.

En este mismo sentido, otra diferencia notable entre Bato y Llolleo se da respecto a la forma de procesar los recursos vegetales. En Llolleo, especialmente en el interior, el procesamiento de vegetales es una actividad importante que se lleva a cabo en morteros cóncavos con canal de molienda definido y asociado a una serie de instrumental lítico

utilizado en la reactivación de estos artefactos. En Bato, en cambio, el instrumental de molienda no es sólo menos frecuente, sino que tiene una morfología diferente (mortero plano y mano discoidal plana), producto de una mecánica distinta en el proceso de molienda del vegetal que tiene directa implicancia en la cantidad de vegetal procesado. Pensamos que esta situación se relaciona con la importancia de los vegetales procesados en la subsistencia de estos dos grupos, la cual sería mayor para Llolleo.

Otro aspecto en el que se presentan diferencias que sustentan nuestras proposiciones, es respecto a la cerámica. Si bien no podemos evaluar en toda su amplitud la tecnología de producción de ésta, la información obtenida por nosotros a partir del análisis en los sitios del interior, nos muestran que la tecnología de producción en Llolleo es más homogénea que en Bato. Si bien en ambos complejos existen familias de pastas preponderantes diferentes, que permiten establecer diferencias entre ambos, en Llolleo, la familia de pastas características siempre es la más importante, mientras que en Bato ésta, si bien se presenta en todos los sitios analizados, siempre está asociada a otras pastas que alcanzan importancias similares o incluso mayores que ésta. Creemos que dado el sistema de producción de la cerámica durante esta época, no especializado y con transmisión del conocimiento artesanal en la familia, condición que debería ser similar en ambos complejos, una mayor o menor homogeneidad en las pastas se relaciona tanto con un idea más precisa y consensual de como deben hacerse las vasijas, como con una mayor interacción entre las unidades donde se produce la cerámica en Llolleo. Por otro lado, como ya mencionáramos, tampoco podemos descartar que esta mayor heterogeneidad en Bato pueda deberse a que los sitios representen un mayor número de ocupaciones diferentes por parte de distintos grupos.

No podemos dejar de relacionar estos postulados con el rol que está jugando la alfarería en general en estas dos sociedades, que al parecer es diferente. El hecho de que ésta se utilice comúnmente como ofrenda funeraria o como urna en Llolleo, plantea una oposición respecto a Bato, donde esto no ocurre. Creemos que la relación de la alfarería con este ámbito importante del ritual, le otorga una connotación y un rol absolutamente diferente en estas dos sociedades, lo cual también debería estar ligado a la homogeneidad o heterogeneidad de su fabricación.

Por último, existen evidentes diferencias entre estas dos unidades respecto a los adornos corporales utilizados. En Llolleo, las evidencias de funebria y de basurales nos permite proponer el uso de collares en la vida diaria de estos grupos. En Bato, en cambio, y si bien su uso no es exclusivo de estas sociedades, ya que también los utilizan otros grupos no Llolleo, el tembetá es, de acuerdo a las evidencias disponibles, el “adorno” personal de mayor relevancia.

3. ANTECEDENTES TEORICOS

El problema de la definición de unidades sociales

Desde prácticamente sus inicios, la arqueología ha tenido como uno de sus principales problemas la definición de unidades socioculturales a partir de la cultura material. No obstante, esta equivalencia presenta tanto problemas teóricos como metodológicos que hasta ahora no han sido superados.

En un primer momento y derivado de una definición normativa de la cultura, se homologaron las distribuciones discretas de ciertos rasgos y atributos de la cultura material con ciertas "culturas", "pueblos" o "grupos étnicos". La idea era que como la cultura estaba compuesta de un conjunto de creencias, costumbres e ideas compartidas por todos los miembros de un grupo, esto debía expresarse también en una materialidad compartida. La identificación de regularidades en la cultura material permitía entonces acceder a grupos sociales concretos. Subyacen a esta concepción supuestos de homogeneidad, totalidad y límites discretos (Jones 1997).

Sin embargo, esta propuesta se vio debilitada en sus bases a partir de la antropología misma, cuando ésta comienza a cuestionarse la existencia de grupos sociales homogéneos, definidos y de larga duración (Jones op.cit.).

Esta discusión se ve bien reflejada en la categoría de "grupo étnico" a partir de la definición conceptual que Barth (1969) propuso basado en factores 'subjetivos' más que en una serie de rasgos culturales o lingüísticos definidos. De acuerdo a este autor, la agrupación étnica se define por las categorizaciones de los propios actores sociales, tanto de sí mismos, como de los otros; se refiere a la autoadscripción a un grupo, en relación a "otro" grupo considerado diferente. La consecuencia de definición es que la naturaleza de estas agrupaciones es entonces flexible y situacional. Lo mismo ocurre con el concepto de comunidad, cuyo carácter de entidad natural, homogénea y con límites muy claros ha sido cuestionada, asumiéndola más bien como una unidad dinámica y eventualmente efímera (Isbell 2000)

Por otra parte, la antropología también ha cuestionado la validez de utilizar categorías sociales actuales (p.e "grupo étnico") para entender a las sociedades premodernas, ya que argumentan que son un producto del colonialismo, de las relaciones de dominación y de las necesidades de ordenamiento, categorización y administración que se dan en este contexto (MacEarchen 1998, Stark 1999).

Esto no significa negar que existieron grupos sociales en el pasado. De hecho, las personas no viven solas y distintos grupos de personas necesariamente se relacionan entre sí. Pero implica reconsiderar la existencia de unidades (grupos) con límites tan claros como las de los grupos étnicos de hoy, p.e.. En este sentido, éstos pueden haber tenido estructuras diferentes y más flexibles y las personas, más que miembros de un grupo limitado, también pueden haber tenido redes de identidades que se sobreponen (Hegmon 1998).

Identidad y grupos sociales

El debate sobre la identidad, al igual que el de la definición de unidades sociales, ha estado dominada por dos perspectivas teóricas (Jones 1997, Giménez 2002). Por una parte, la posición 'primordialista' o 'sustancialista' que pone énfasis en el sentido de adscripción grupal, que es de algún modo considerada como un rasgo propio de la "naturaleza humana", y define a la identidad como un conjunto de propiedades y atributos específicos y estables, considerados como constitutivos de entidades que se mantienen constantes y sin mayores variaciones a través del tiempo. Por la otra, la posición 'instrumental' o 'relacional' pone énfasis en el carácter situacional y estratégico de la identidad grupal, en un contexto de relaciones con otros grupos.

En el marco de esta última perspectiva los grupos humanos se identifican y diferencian a si mismos en contraste con un "otro": es en la relación con un otro que se reafirma lo propio en oposición a lo alterno (Cardoso de Oliveira 1976, Bartolomé 1997). La identidad es en este sentido "el resultado de un proceso de identificación en el seno de una situación relacional" (Giménez 2002:39); es una *identidad contrastiva* (Cardoso de Oliveira op.cit.). De esta manera la identidad (étnica) puede ser entendida como una expresión de relaciones de identidad diferenciadas y como mecanismo de inclusión y exclusión a la vez, donde la identificación con unos implica la diferenciación respecto a otros.

Se requiere para esto que exista una "voluntad de distinguirse socialmente a través de una reelaboración subjetiva y selectiva de algunos de sus elementos" (Gimenez 2002:38), así como que esta voluntad de distintividad sea efectivamente reconocida por "los otros".

Es importante considerar en este marco el rol de la afectividad y los lazos parentales en la generación de esta identidad, que se desarrolla en la cotidianidad. Este espacio de lo cotidiano es fundamental para la concreción de una conciencia social de un grupo humano y es el espacio también en el que mejor se manifiesta la riqueza de la diferencia, la "alteridad en acción". En y mediante la cotidianidad, el "otro" revela su dimensión cultural singular (Bartolomé 1997).

Identidad, grupos sociales y cultura material

En términos arqueológicos, la existencia de conjuntos de artefactos que covarían en un tiempo y espacio determinado implica necesariamente algún tipo de relación entre las personas que los produjeron y utilizaron. Sin embargo, esto no nos informa sobre qué tipo de relación particular había entre estas personas o sobre las características de esta relación (MacEachern 1998), es decir, qué tipo de unidad social estamos identificando a partir de las variaciones en la cultura material.

El hecho que no exista una correlación estricta de los límites de la cultura, la lengua, y los fenómenos socioestructurales es algo reconocido hace ya bastante tiempo, tanto en la antropología como en la arqueología (Jones 1997). La argumentación de Barth (1969) puede ser entendida como una postura reactiva a la idea de grupos cerrados, con límites claros y caracterizados por un listado de rasgos culturales. Los estudios etnográficos y etnoarqueológicos no han hecho más que reafirmar que los límites de la cultura material no

necesariamente coinciden con la de grupos étnicos o unidades menores de autoidentificación. Tanto la movilidad social de las personas por casamiento, p.e., MacEachen (1998) como el intercambio de bienes, que puede ser concretizado a través de regalos entre grupos de personas a partir de lazos de amistad que cruzan las fronteras étnicas e incluso lingüísticas (Welsh y Terrell 1998) producen una "expansión" del espacio donde ciertos bienes se encuentran distribuidos. Por otro lado, no todos los objetos participan de la misma manera en las relaciones intergrupales (Hodder 1982). Esto, sumado a los problemas de preservación de ciertos ítems en el registro arqueológico, ponen una severa nota de cautela a la hora de intentar relacionar la cultura material con grupos humanos.

Si bien parece haber acuerdo en que la cultura material juega un rol importante en la identificación grupal, el problema es identificar cuales materiales o atributos de esos materiales se están utilizando en este proceso.

Barth (1969), en el contexto de su definición de los grupos étnicos, plantea que si bien algunos rasgos pueden ser utilizados por los actores como señales y/o emblemas de diferenciación, otros pueden no ser utilizados con este fin. En este sentido, plantea que los rasgos culturales relevantes sólo son los que los actores mismos consideran significativos, los que no tienen porque ser los mismos en todos los casos, ni a través del tiempo. En este mismo sentido Jones (1997) plantea que la relación de la cultura material con la expresión de la etnicidad puede estar continuamente cambiando en el tiempo y en el espacio. Así, de acuerdo al contexto, algunos materiales pueden ser utilizados activamente para la construcción de la etnicidad, mientras que en otros no; la materialidad elegida para expresar etnicidad puede variar en el tiempo; o el referente étnico de un estilo particular puede cambiar. Es más, por mucho que ciertos materiales covaríen o tengan límites espaciales determinados, no implica necesariamente que hayan sido utilizados en la demarcación de límites étnicos. De hecho hay casos documentados de artefactos manipulados que expresan filiación a un nivel más general que el grupo étnico (MacEachen 1998).

La expresión explícita de la identidad involucra muchas veces la utilización de símbolos relevantes en forma coyuntural. De esta manera, se recurre a elementos seleccionados del repertorio cultural para destacar el contraste, los que pasan a comportarse como emblemas, que muchas veces son elementos diacríticos asumidos como rasgos distintivos respecto a rasgos de la misma naturaleza que posea el grupo alterno (Bartolomé 1997). Estos elementos o símbolos pueden ser objetos, lengua, hábitos, los que sin embargo, no son inamovibles o esenciales y pueden cambiar (Bartolomé op. cit., Barth 1969).

El punto a cuestionarse es, entonces, si efectivamente podemos identificar grupos o unidades significativas en términos sociales a partir del registro material. El hecho que los objetos puedan estar involucrados en esta señalización de la diferencia nos abre la posibilidad de trabajar este tema, ya que nuestro principal objeto de estudio es justamente la cultura material. Sin embargo, esta discusión en arqueología necesariamente debe considerar cómo se generan las regularidades en la cultura material, lo que a su vez necesariamente pasa por la definición del concepto de *estilo* y de su naturaleza (activa o pasiva).

Cultura material y estilo

Una de las discusiones más relevantes respecto al estilo es su definición, porque involucra lo que se entiende por estilo (qué parte de los objetos "contienen" el estilo), las bases conductuales de comportamiento social que lo originan y las consecuencias de esas conductas en los objetos.

En el marco de la arqueología procesal, el estilo pasó a ser un elemento dicotómico con la función de los objetos. De esta manera, el estilo era todo lo que no estaba relacionado con la función que tenía que cumplir el objeto y fue analogado mayoritariamente con el aspecto decorativo de éstos. Sackett (1986, 1990) fue uno de los primeros en plantear que esta dicotomía estilo/función era artificiosa, y que el estilo más bien estaba en todo el objeto, en todos y cada uno de sus atributos. Esta idea ha sido retomada y desarrollada por la antropología de la tecnología (Lemonnier 1992) mediante su concentración en las cadenas operativas de los artefactos y la proposición del concepto de estilo tecnológico (Dietler y Herbich 1998, Stark 1999).

En este marco, el acento está puesto tanto en la *práctica de producción* (técnicas) de los objetos como en los objetos mismos. La producción de cultura material implica tomar opciones. Estas opciones no sólo se refieren a la decisión de producir efectivamente un objeto, sino a cómo éste va a ser producido, ya que para solucionar un problema o para lograr un determinado objetivo por lo general hay distintas vías (distintas técnicas). Estas opciones, que no han sido constreñidas por las condiciones naturales del medioambiente (clima, disponibilidad de recursos, etc), son *arbitrarias* y están determinadas por el contexto socio cultural en el cual los actores sociales las aprenden y practican (Stark 1999, Dietler y Herbich 1998).

A partir de estas premisas se ha definido el concepto de *estilo tecnológico*, referido a la sumatoria de estas opciones tecnológicas arbitrarias, que en su contexto son aprendidos y traspassados de generación en generación (Stark 1999, Gosselain 1998). Así, el estilo no es algo que se agrega al objeto para señalar identidad social, sino por el contrario, es parte constitutiva de él a partir de las opciones que se tomaron para su creación.

Esta idea se basa fuertemente en la concepción de *habitus* desarrollada por Bourdieu (1977), el que comprende una serie de disposiciones mentales para la acción en determinados contextos, que pueden generar patrones de acción. Todos los aspectos de la actividad social son formados por el *habitus*, donde se generan las percepciones de "lo posible" o las "representaciones sociales" en términos de Lemonnier (1992). De esta manera el *habitus* genera comportamientos similares y permite que la cultura material exhiba patrones tradicionales discernibles (Dobres 2000).

De esta manera, el estilo podría ser definido como el modo de existencia de atributos particulares de la cultura material que tienen una regularidad o recurrencia y que tienen condiciones de existencia sociales e históricas específicas (Shanks y Tilley 1987). Este "modo de existencia" es elegido dentro de un número de opciones posibles, a partir del *habitus* (Bourdieu 1977) o de las representaciones sociales de los productores (Lemonnier 1992).

Estilo: activo o pasivo

Asociado a la discusión sobre la definición de estilo ha estado la discusión acerca de su naturaleza - activa o pasiva- que está referida a la manipulación consciente de la cultura material con el objetivo de generar identidad o límites sociales. Sackett (1986), si bien reconoce que el estilo material puede ocasionalmente ser utilizado activamente, cree que la variación es producto principalmente de la transmisión pasiva de los códigos y conocimientos al interior de los grupos étnicos.

En contraste con esta postura, Wiessner (1983) desarrolla los conceptos de 'estilo emblemático' y 'estilo asertivo' para enfatizar el rol activo del estilo en la transmisión de un mensaje claro y consciente sobre una identidad, en el marco de su concepción de estilo como la cultura material que transmite información sobre la identidad personal o social. La mayor crítica a esta postura ha sido por una parte su definición limitada del estilo, pero más importante que eso, la imposibilidad de aplicar esta conceptualización en la arqueología, ya que no habría forma de diferenciar cuales aspectos se están enfatizando conscientemente y cuales no (Dietler y Herbich 1998).

Por su parte, Shanks y Tilley (1987) plantean que no es verdaderamente relevante si los símbolos materiales están siendo utilizados consciente o inconscientemente, ya que éstos siempre serían activos. Esto es así, ya que independientemente del grado de conciencia, las acciones siempre estarían activamente implicadas en la estructuración de la vida social. Esta postura también es compartida por Dietler y Herbich (1998) y otros que han estado trabajando bajo el alero de la antropología de la tecnología, ya que han apelado a las mismas teorías explicativas de la vida y reproducción social (conceptos de estructuración de Giddens y *habitus* y práctica de Bourdieu).

En suma, si bien toda acción social tiene un propósito, los patrones generales que se generan la mayor parte de las veces son consecuencias no intencionadas de las elecciones hechas por los actores sociales de acuerdo a distintas estrategias. Esto no quiere decir, sin embargo, que sean menos activos en la estructuración o re-estructuración del *habitus* y de la sociedad.

La tecnología como un fenómeno social

La tecnología, además de ser una acción que lleva a cabo una transformación de materia involucra también energía, objetos, gestos y conocimiento, ya sea este consciente o inconsciente (Lemonnier 1992). En este sentido la materialidad es sólo la parte visible de la tecnología. Pero la tecnología tampoco es reducible a las actividades de producción y uso de artefactos. La separación entre el acto de manufactura y uso de la cultura material y la dinámica de la actividad tecnológica y sus relaciones sociales, es decir entre tecnología y sociedad, es artificial (Dobres y Hoffman 1994, Dobres 2000). De esta manera, la tecnología puede ser definida como una "malla" integrada donde se entretrejen habilidades, conocimientos, destrezas, valores, metas, necesidades funcionales, actitudes, tradiciones, relaciones de poder, constreñimientos materiales y productos finales, junto con la agencia social, el artificio y las relaciones sociales del técnico (Dobres 1999).

En este sentido la tecnología es un proceso dinámico que está socialmente constituido (Dobres y Hoffman 1999) y donde si bien las opciones tecnológicas y la organización de las actividades productivas tienen una base material, son intrínsecamente fenómenos sociales (Dobres y Hoffman 1994, Ingold 1999).

La tecnología, concebida como un acto dinámico de transformación social y material, mediatiza la expresión de relaciones sociales, visiones de mundo y materializa y concretiza las actitudes acerca de la “manera correcta” de hacer las cosas (Dobres 1999). La tecnología es un proceso donde se entretajan el uso y la producción de la cultura material con la producción y reproducción social, y ambas con el quehacer de agentes sociales (Dobres y Hoffman 1999). En este sentido juega un rol fundamental en el proceso de estructuración social (Dobres 2000).

La tecnología juega sin duda un papel en la conformación de las identidades, tanto personales como grupales. Mientras que los individuos emprenden actividades productivas, crean y localizan identidades personales y grupales, haciendo afirmaciones sobre si mismos que son leídas por otros con los que están interactuando. Por lo tanto los actos tecnológicos pueden ser tratados como un medio para definir, negociar y expresar su persona (Dobres 1999).

Tecnología, identidad, unidades sociales y arqueología

Las concepciones de identidad, *habitus* y estilos tecnológicos antes expuestos tienen consecuencias muy concretas cuando son aplicadas en el ámbito arqueológico. La identificación de una serie de decisiones arbitrarias recurrentes, permitiría identificar grupos que comparten *habitus* y de esta manera, finalmente unidades sociales. Estos *habitus* pueden ser objetivados a través del análisis de las cadenas operativas de distintos objetos, que permiten definir estilos tecnológicos.

Pero, ¿Qué tipo de unidad social se está realmente identificando a partir de la definición de estilos tecnológicos?

En esta coyuntura adquiere relevancia el concepto de *comunidad*. Si bien existen muchas definiciones para este concepto, la propuesta por Yaeger y Canuto (2000) permite una buena comprensión de los procesos por medio de los cuales se generan patrones en el registro arqueológico.

Para ellos, la comunidad puede ser definida como "una institución social siempre en proceso de emergencia que genera y es generada por interacciones en un nivel supra-unidad doméstica, la que es estructurada y sincronizada en un conjunto de lugares en un lapso de tiempo particular " (Yaeger y Canuto 2000: 5). En esta definición es clave la interacción mutua y frecuente entre individuos, ya que ésta se sustenta en y a la vez genera premisas y entendimientos compartidos que pueden ser utilizados en el desarrollo de identidades comunes. Es decir, es indispensable la confluencia regular de los individuos en un espacio común que permita esa interacción, aunque esto no necesariamente implica coresidencialidad (Yaeger y Canuto op.cit)

En esta definición las personas son consideradas, además, como miembros que juegan roles activos y críticos en la constitución de la comunidad. No obstante lo anterior, "sus actos son estructurados por las condiciones materiales y por las estructuras sociales y culturales que condicionan la relación de los agentes con el mundo material" (Yaeger 2000:125).

Al interior de una comunidad, la cotidianeidad de las interacciones, las rutinas diarias y los procesos de socialización primaria, conformarían un habitus o un conjunto de disposiciones mentales para la acción compartidas (Bourdieu 1977) y, en términos materiales, maneras compartidas de "hacer las cosas" (Stark 1999).

Por otra parte, esta interacción y habitus generan una "sensación" o "percepción" de comunidad (Yaeger 2000). Esta identidad puede explicitarse, expresando la filiación en prácticas concretas que permitirán diferenciarse de un "otro", dentro de las cuales la cultura material juega un papel importante (Yaeger 2000, Hegmon 1998).

A través del estudio de la cultura material y la definición de estilos tecnológicos podemos acceder a estas dos dimensiones: tanto a los objetos utilizados como emblemas para la diferenciación, como a los que no están siendo utilizados concientemente para ello, pero que al ser generados por el habitus muestran ciertos patrones discernibles, cuando uno realiza los análisis adecuados. Es aquí donde reside toda la potencialidad de utilizar estas conceptualizaciones en arqueología.

Estilo tecnológico y registro arqueológico

La aplicación del concepto de estilo tecnológico para definir unidades sociales a través del registro arqueológico no está exenta de problemas. La arqueología tiene acceso al patrón espacial de la cultura material. El problema surge cuando los usuarios de la cultura material no son los mismos que los productores de ésta, situación especialmente evidente en contextos donde hay especialización de la producción y donde hay una amplia circulación de bienes a través de grandes áreas. Evidentemente, en este caso el patrón espacial de distribución de determinado estilo tecnológico no nos informará de una comunidad local, sino más bien de una unidad de usuarios. Por lo tanto, para poder identificar la comunidad local tiene que haber una coincidencia entre los productores de ciertos bienes y sus usuarios. Al respecto Welsh y Terrel (1998) observan que los bienes que no se intercambian deberían reflejar la tecnología y estilo "local". De hecho, Stark (1999) ha planteado que los bienes utilitarios, que serían los que potencialmente menos circularían, serían los más adecuados para definir estas unidades sociales menores.

Otro problema, derivado en parte del anterior, se refiere a que si bien todas y cada una de las opciones son definitorias de un estilo tecnológico determinado, para la arqueología podrían haber algunos elementos más relevantes que otros en vista a la definición de unidades sociales. En este sentido se ha planteado, por ejemplo, que los aspectos que tienen que ver con los hábitos motores serían los más relevantes ya que éstos, aprendidos e incorporados desde la niñez, son más difíciles de cambiar (Gosselain 1998). Esta sugerencia no tiene sin embargo mucha aplicación en arqueología, ya que la identificación de hábitos motores a partir de fragmentería cerámica es realmente casi imposible, o al menos cuantitativamente insignificante. Stark (1999) por otro lado, plantea que habría que

centrar la atención en los bienes utilitarios, ya que su circulación sería más restringida, coincidiendo de esta manera, lugar de producción con área de uso.

La aplicación del concepto de estilo tecnológico a la problemática de las sociedades alfareras tempranas de Chile central

Es dentro de este marco que consideramos la producción alfarera de los grupos alfareros tempranos de Chile central. La producción alfarera siempre se ha considerado como una *artesanía tradicional*, ya que involucra un lento y largo proceso de aprendizaje acerca del comportamiento de los materiales utilizados y su relación con cada una de las etapas de manufactura (Foster 1972). De todos estos conocimientos el relacionado con la preparación de las pastas es uno de los aspectos más estables, ya que cualquier cambio en ella afecta de manera importante todos los pasos siguientes del proceso de manufactura (Rice 1987, Rye 1981). Además de estos conocimientos tecnológicos generales, los artesanos deben manejar los conocimientos que les permitan confeccionar vasijas que sean "culturalmente adecuadas" para su grupo. Estos conocimientos constituirían el estilo tecnológico, el que reúne todas las opciones (arbitrarias) y muchas veces inconscientes, que los artesanos toman para producir este conjunto.

En nuestro caso específico creemos que el área de producción y uso deberían coincidir y es el supuesto con que trabajaremos. En términos generales, todas las evidencias que se manejan en relación a estos grupos indican que estaríamos frente a sociedades relativamente simples, con escasa diferenciación social o jerarquías institucionalizadas, y donde el núcleo familiar o la familia extendida sería la unidad social básica, ya que no se han encontrado indicios materiales de diferenciaciones sociales (Falabella y Stehberg 1989, Falabella 2000, Sanhueza et al. 2003). De acuerdo a los modelos antropológicos, el principio que organiza a estas sociedades sería el parentesco, siendo la unidad básica de organización social la familia o el grupo de descendencia, aunque éstos pueden estar regidos por reglas muy diferentes (Sahlins 1972, Johnson y Earle 1987). No obstante que no exista una unidad política superior que agrupe a las comunidades familiares, existen niveles de integración social, los que se activarían en función de situaciones específicas (op.cit.). El parentesco sería el que en gran medida determina las relaciones sociales entre las familias y es el que define gran parte de los intercambios económicos, donde la reciprocidad generalizada entre los parientes cercanos es de gran relevancia. En este tipo de sociedades la forma de producción es esencialmente doméstica, y la economía es básicamente de subsistencia (op.cit.).

Se asume que en un contexto como el descrito, la producción cerámica será a nivel familiar (o la unidad básica de organización). Esta apreciación está apoyada por el hecho que no existen antecedentes acerca de talleres artesanales especializados y porque la cerámica no muestra una estandarización que se esperaría en dicha situación (Rice 1987, Falabella 2000). Si la unidad de producción es la familia y las relaciones sociales están basadas fundamentalmente en el parentesco, los productores y usuarios debieran ser prácticamente los mismos. De esta manera, lo que podríamos estar identificando nosotros a partir de los estilos tecnológicos, es la comunidad local.

Mencionamos más arriba que los estilos tecnológicos se definen a partir de cada una de las opciones arbitrarias que se toman en el proceso de manufactura de una vasija y los problemas que habían con respecto a qué tipo de unidad social estaban representando. Si bien en nuestro caso creemos que efectivamente representa una unidad social significativa (la comunidad local), también tenemos claro que la posibilidad de identificar unidades sociales significativas no se agota aquí.

A partir de nuestra experiencia con el trabajo de los sitios del interior de Chile central, nos hemos podido dar cuenta que hay ciertos aspectos de los conjuntos cerámicos, tales como la forma y la decoración, que nos permiten establecer las mayores relaciones ente distintas ocupaciones, mientras el elemento pasta es el que se presenta más variable. En estricto rigor, cada sitio presenta su propio estilo tecnológico³. Sin embargo, no podemos dejar de considerar las similitudes formales y decorativas entre sitios como reflejo de algo importante en términos sociales, especialmente considerando que a estas similitudes se suman aspectos económicos (subsistencia) e ideológicos (funebria). De hecho, es tomando en cuenta todos estos factores que se definieron las unidades Bato y Lollole, los que en este sentido tendrían varios estilos tecnológicos cada uno.

Creemos que esto no le resta valor al concepto de estilo tecnológico, y que por el contrario, es muy útil para nuestros propósitos ya que nos permite justamente identificar las unidades más pequeñas de transmisión de conocimiento: la comunidad local, independientemente de que varias de éstas juntas formen una unidad sociocultural mayor. En este sentido, el estilo tecnológico como tal nos permite acceder a la "unidad social mínima", a la manera en cómo ésta produce su conjunto de vasijas, mientras que algunos aspectos de él, como en este caso la forma y la decoración, nos permitiría su integración a una unidad social significativa mayor.

La idea central del análisis que llevaremos a cabo es justamente la identificación de estas unidades sociales mínimas al interior de estas unidades sociales mayores, a través del estilo tecnológico, para a través de ellas y de su distribución en el espacio intentar comprender aspectos de las relaciones al interior de estas unidades mayores.

³ Hay que considerar en esta discusión que por la naturaleza de los sitios del Chile central, fuertemente impactados por las actividades agrícolas, un sitio puede presentar más de una ocupación que, debido a la mezcla de materiales, nosotros estamos considerando como una sola.

4. METODOLOGÍA

Los sitios considerados para este trabajo

Para cumplir con los objetivos propuestos en este trabajo se requiere contar con información de diversos sitios, que se localicen en distintos ambientes (costa/interior). Es por esto que se incluyeron en el análisis sitios asignados a las unidades Bato y Llolleo, ubicados tanto en la cuenca y precordillera de Santiago como en la costa, entre la desembocadura del río Aconcagua y Maipo (Figura 4.1).

Además, se necesita información sobre la producción del conjunto cerámico de los distintos contextos, que implica el estudio de determinados atributos (ver más abajo). En el área que nos interesa existen varios sitios que ya cuentan con análisis cerámicos, algunos de los cuales fueron realizados con los mismos criterios teórico metodológicos utilizados en esta tesis. Es el caso de la mayor parte de los sitios del interior, ya que sus contextos fueron re-analizados por nosotros bajo el marco del proyecto Fondecyt 1970910 (Sanhueza 1997, Sanhueza et al. 2003)⁴. Para estos casos se utilizará la información disponible.

Los sitios de la costa, por su parte, tenían información incompleta en el aspecto pastas, ya que este análisis no había sido llevado a cabo o bien había sido realizado con criterios muy distintos a los aquí utilizados, que responden a otros objetivos (Falabella et al. 1993a). Es por esto que para cumplir con los objetivos de esta tesis se realizaron los análisis de pastas pertinentes en todos los sitios, mientras que la información acerca de formas y decoración se extrajo ya sea de las publicaciones, informes Fondecyt o diarios de laboratorio.

Por último, en el caso del sitio Bato Los Eucaliptus se realizó todo el proceso de análisis (pastas, formas y decoración), ya que no contaba con ningún tipo de información⁵.

Los sitios considerados para la tesis se enumeran en la tabla 4.1, clasificados por área de procedencia. Debido a la gran cantidad de materiales recuperados en algunos de ellos, se seleccionó una muestra para el análisis de pastas. En el caso del sitio Los Eucaliptus, que no contaba con análisis cerámicos previos, se seleccionó una muestra (dos unidades de excavación) para todo el proceso de análisis (clasificación, análisis de formas, análisis de decoración y análisis de pastas).

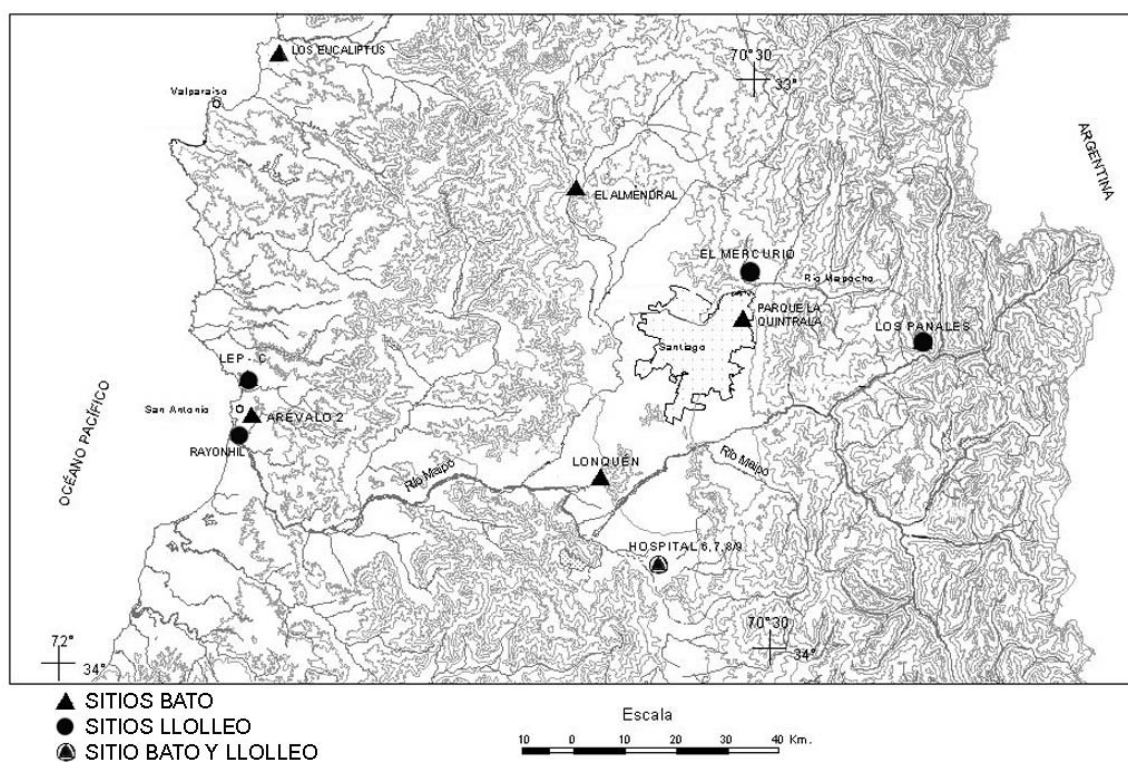
⁴ Algunos de estos sitios contaban con análisis cerámicos previos (Thomas y Tudela 1985, Thomas et al. 1990), los que sin embargo, habían sido llevado a cabo bajo otros criterios no compatibles con el análisis aquí propuesto.

⁵ Esto respondió a la necesidad de contar con información de un sitio Bato costero que hubiera sido excavado sistemáticamente y que estuviera ubicado al sur de la desembocadura del Aconcagua, para mantener la relación areal propuesta

Tabla 4.1. Sitios considerados en este trabajo

Complejo/Area	Interior	Costa
Llolleo	Los Panales	LEP-C
	El Mercurio	Rayonhil
	Hospital 6	
Bato	Parque La Quintrala	Arévalo 2
	Hospital 7 y 8/9	Los Eucaliptus
	El Almendral (RML 002)	
	Lonquén	

Figura 4.1 Mapa de distribución de los sitios arqueológicos



Metodología

De acuerdo a la opción teórica enunciada, los estilos tecnológicos se definen por las opciones realizadas en los procesos de manufactura. Para operacionalizar este concepto y poder aplicarlo a una realidad arqueológica determinada hay que elegir cuales, de todas las instancias de opciones posibles en el proceso de manufactura, se van a elegir para realizar el análisis y la definición del estilo tecnológico (cf. Chilton 1998). En este sentido, un aspecto importante a señalar es que si bien son los fragmentos los que constituyen nuestras unidades de análisis, el objetivo final de éste es la reconstrucción de las categorías de vasijas cerámicas que componen un conjunto cerámico de un sitio u ocupación y las opciones que se tomaron para su fabricación.

En nuestro caso hemos elegido a) la naturaleza de las pastas con que se manufacturan las piezas, b) las formas que se están manufacturando, c) los tratamientos de superficie que se están ejecutando, d) los espesores de las paredes de las vasijas y e) las decoraciones que se están realizando. La elección de estos atributos está determinada principalmente por la naturaleza fragmentaria del material con que trabajamos, siendo éstos los aspectos más abordables en fragmentos. Además, éstos han mostrado ser elementos que permiten diferenciar o agrupar conjuntos cerámicos en esta misma área.

El tratamiento de superficie es el principal criterio de clasificación inicial de los fragmentos. Las categorías que utilizamos son alisado y pulido, quedando todos los fragmentos erosionados fuera del resto del análisis. Los fragmentos también se clasifican de acuerdo al espesor de las paredes, para lo cual se ha elegido 5 mm como la medida que divide al conjunto de fragmentos en dos (delgados y gruesos). Esta decisión se basa en que las vasijas de mayor tamaño generalmente tienen paredes de espesores más gruesos. Si bien el espesor no es homogéneo a lo largo de todo el perfil de las vasijas, a partir de las piezas completas fichadas se ha podido observar que 5 mm constituye una medida promedio que permite separar dos grupos de vasijas en función del espesor de sus paredes. Estas categorías que conjugan tratamiento de superficie y espesor de paredes, constituyen la base a partir de las cuales se realizan los otros análisis

El análisis de pasta se lleva a cabo mediante el examen de un corte fresco de los fragmentos bajo lupa binocular (x10-x60). A partir de esta información se generan agrupaciones de acuerdo a las características de los áridos (forma, tamaño, naturaleza geológica de las inclusiones, densidades), lo que permite definir patrones de pasta, que representan cada una de estas agrupaciones con características diferentes. Estos patrones son agrupados en unidades mayores que llamamos familias de pastas, de acuerdo a la naturaleza geológica de los áridos que los componen (Anexo 1). En este sentido, la identificación del origen geológico de los áridos en cuestión, es una parte fundamental de este análisis, ya que nos permite hacer el puente con los recursos geológicos naturales disponibles en las distintas áreas en estudio. El análisis de pastas se realiza sobre una muestra del material cerámico del sitio, la que se especifica en cada caso.

El análisis de formas se realiza con todos los fragmentos que representan algún elemento que permita inferir la forma original de la vasija a la que pertenecieron: bordes, cuellos, uniones, puntos de quiebre, asas, bases. Todos los fragmentos son dibujados y se registran

las medidas de altura y diámetro cuando esto es posible. Finalmente se intenta reconstruir el conjunto cerámico del sitio a partir de las categorías de vasijas inferibles. Los tamaños son inferidos a partir del diámetro de los bordes, cuellos y puntos de unión cuello-cuerpo. De esta manera se genera un rango de tamaño: pequeños (diámetros hasta 100-110 mm), medianos (diámetros entre 120 y 200 mm) y grandes (diámetros sobre 200 mm).

El análisis de decoración se realiza con todos los fragmentos que presenten este atributo, clasificándolos de acuerdo a la técnica decorativa: pintado, inciso, modelado y sus combinaciones. Todos los fragmentos son dibujados y también se realiza análisis de formas a partir de ellos, para definir las categorías de vasijas que se están decorando.

Una etapa final es la integración de todos estos aspectos, para poder definir así el estilo tecnológico representado en un sitio u ocupación. En este sentido el estilo tecnológico se define en dos niveles. Por una parte está referido a las opciones tomadas en cada una de las instancias de elección para confeccionar una determinada categoría de vasija, y por otra se refiere al conjunto cerámico como tal, que reúne a un conjunto determinado de vasijas con ciertas características.

Como expusimos con anterioridad (Capítulos 2 y 3), a partir de los antecedentes existentes para los conjuntos cerámicos pertenecientes al PAT de Chile central, se hace evidente que hay ciertos aspectos de los conjuntos cerámicos (especialmente forma y decoración) que presentan mayores similitudes entre las distintas ocupaciones, mientras que otros, como la pasta, se presentan más variables. Por lo tanto, y de acuerdo a nuestra necesidad de identificar las unidades sociales mínimas que componen las unidades mayores Bato y Lollole, hemos puesto especial énfasis en los análisis de pastas, ya que la caracterización de este aspecto de la manufactura cerámica nos está permitiendo justamente acceder a un elemento que permite identificar y diferenciar distintos estilos tecnológicos.

5. LOS ANTIPLASTICOS Y SU PROCEDENCIA: GEOLOGIA DE CHILE CENTRAL

La cerámica tiene dos componentes principales: la arcilla y los antiplásticos. Estos últimos son los responsables de la textura de la arcilla y cumplen la importante función de otorgarle la plasticidad adecuada, de manera que puedan ser utilizadas para modelar objetos. Inciden además en aspectos como la porosidad, el grado de encogimiento, el proceso de cocción, entre otros. Estas inclusiones pueden estar presentes de forma natural en las arcillas o bien ser agregados por los ceramistas, para mejorar sus cualidades. En este caso se pueden agregar tanto elementos minerales (arenas, rocas, ceniza volcánica, otras arcillas) como orgánicos (vegetales, conchas) e incluso la propia cerámica machacada (chamote) (Rye 1981, Rice 1987). Estas opciones dependen de las tradiciones alfareras y de las materias primas disponibles en el área de obtención de recursos.

En nuestro caso de estudio los análisis de pastas muestran que los antiplásticos de la cerámica de los grupos incluidos dentro de las unidades Bato y Llolleo están compuestos por elementos minerales y rocas (o áridos), los que pueden relacionarse con el sustrato geológico donde se formaron.

La posibilidad de identificar el origen geológico de los áridos que componen el antiplástico de la cerámica nos abre la posibilidad de identificar, aunque sea a gran escala, las áreas donde se están produciendo los conjuntos cerámicos de los grupos que componen las unidades Bato y Llolleo. Arnold (1985), a partir de información etnográfica y etnoarqueológica, pudo identificar ciertos patrones referidos a la obtención de las materias primas para la producción de cerámica, compartidos por un gran número de grupos alfareros. En el caso de la arcilla, 33% de los grupos estudiados se proveían de su materia prima en un radio no superior a 1 km de su asentamiento y un 84% en un radio no superior a 7 km. De la misma manera, 52% de los grupos se proveían de antiplásticos en un radio no superior a 1 km de su asentamiento habitacional y 97% a un radio de 9 km. Si bien es evidente que estas cifras no pueden ser consideradas como absolutas, ya que los grupos considerados pueden no ser representativos de todas las situaciones posibles y porque la producción cerámica está influenciada por múltiples factores que trascienden la distancia a las materias primas para su producción, creemos que constituyen valiosos antecedentes que pueden guiar nuestras investigaciones e interpretaciones, especialmente en conjunción con todos los antecedentes contextuales que existen para Bato y Llolleo.

En Chile central la geología presenta claras diferencias en un transecto oeste-este o desde la costa a la cordillera, lo que potencia la información que podemos obtener a partir del origen geológico de los áridos presentes como antiplásticos en la cerámica. La *costa* se caracteriza por presentar formaciones sedimentarias de origen marino, fluvial o eólico, pero principalmente por una gran formación caracterizada principalmente por intrusivos granitoides. La *cordillera de la costa*, por su parte, muestra una gran heterogeneidad, ya que varía su composición de oeste a este. Más cerca de la costa presenta formaciones intrusivas, mientras que hacia el interior presenta formaciones volcánicas. El *valle central* o cuenca de Santiago es una gran cuenca sedimentaria con algunos puntos donde afloran principalmente formaciones volcánicas y muy puntualmente intrusivas (p.e. cerros de Lonquén). La *cordillera de los Andes* presenta dos situaciones diferenciadas de oeste a

este. En la parte más baja y más cercana a la cuenca, las formaciones son principalmente de origen volcánico, con escasos eventos intrusivos muy localizados. Cerca del límite con Argentina junto a formaciones volcánicas, se suceden formaciones sedimentarias marinas (Figura 5.1, Tabla 5.1) (SERNAGEOMIN 2002).

De acuerdo a lo anterior, y si bien no existen límites tajantes entre las distintas formaciones, es evidente que las formaciones graníticas son abundantes y características de la zona costera, mientras que en el interior se presentan principalmente formaciones de origen volcánico. La posibilidad de identificar áreas de producción a partir de la identificación del origen geológico de los áridos que componen el antiplástico de la cerámica se concretiza a partir de esta dicotomía (costa-granito/interior-volcánico), que si bien es a un nivel areal bastante "grueso" (costa/interior), igualmente es valioso para nuestro problema de estudio⁶.

Esta dicotomía puede reconocerse en los análisis de pasta. Los áridos de origen granítico están conformados por feldspatos, cuarzos, biotita y piroxenos y los volcánicos, preferentemente por basaltos, andesitas y riolitas. Si bien existen métodos que permiten realizar una identificación mineralógica precisa de los áridos que componen la cerámica (petrografía, difracción de Rayos-X, espectrometría de absorción infra-roja, análisis de minerales pesados, espectrometría de Mössbauer) (Rice 1987, Barclay 2001), también un simple análisis por lupa binocular permite, con mínimos conocimientos geológicos, realizar una primera identificación de los minerales y rocas presentes. En nuestros análisis el objetivo fue diferenciar entonces, a grandes rasgos, el origen geológico de estos áridos⁷.

⁶ La acción de los ríos que bajan desde la cordillera de Los Andes hasta la costa (Maipo y Aconcagua), arrastran material (áridos) en dirección este-oeste, por lo que es posible encontrar áridos de origen volcánico fuera de su lugar de origen. Sin embargo éstos tendrían una distribución muy localizada en la costa, asociada al curso de estos grandes ríos mayores y sus planicies aluviales.

⁷ Vale aclarar que en este marco no interesa diferenciar si los áridos eran naturalmente constitutivos de las arcillas o si fueron agregados intencionalmente a ella, ya que lo que importa es su área de procedencia general.

Figura 5.1 Mapa Geológico del área de estudio, escala 1:1.000.000 (SERNAGEOMIN 2002)

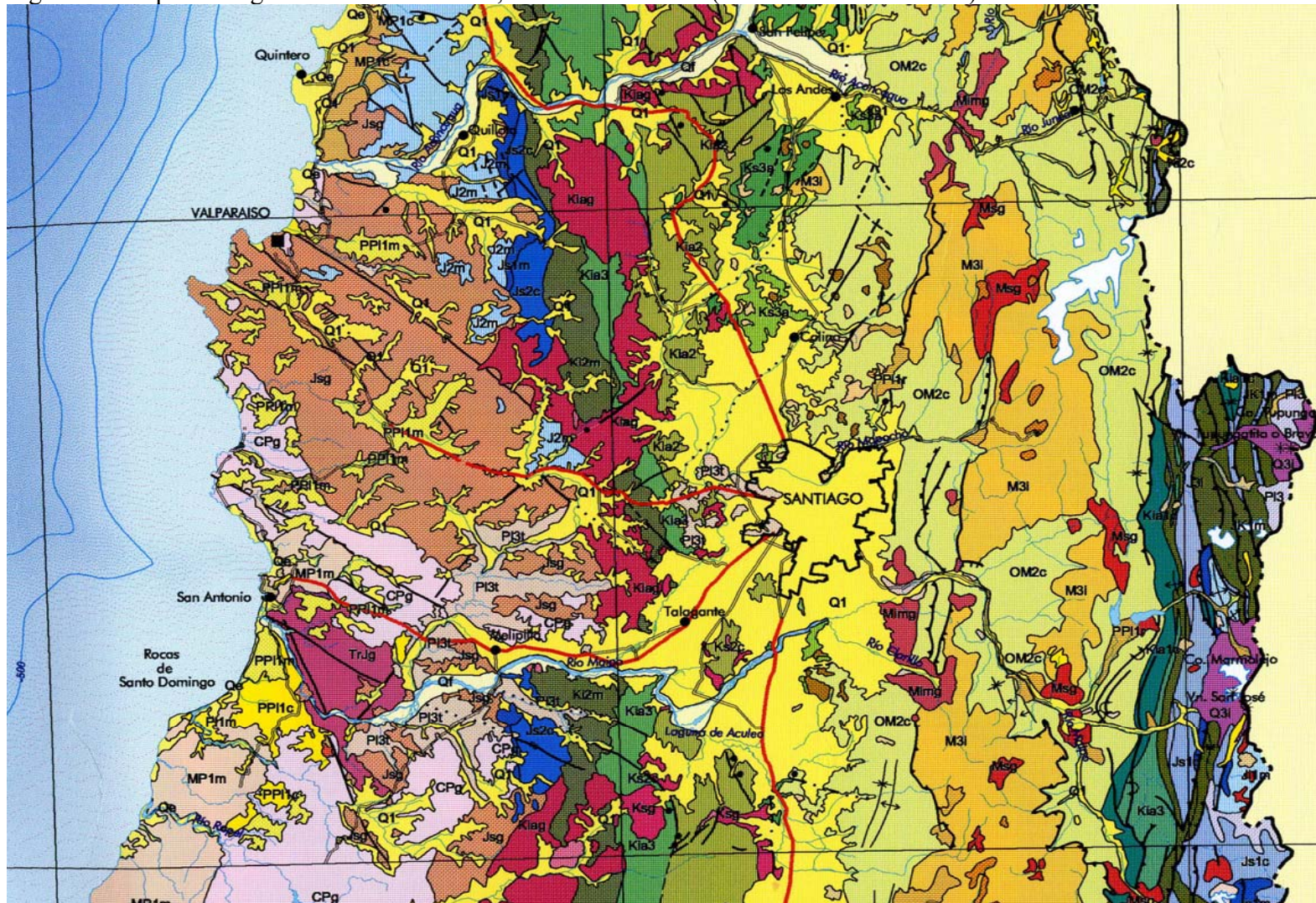


Tabla 5.1 Descripción de formaciones geológicas del área de estudio referidas en el mapa geológico.

Area	Código	Secuencia	Descripción
Costa	Jsg	Intrusita	Jurásico medio/superior. Monzodioritas cuarcíferas, dioritas y granodioritas de biotita, piroxeno y hornblenda.
	TrJg	Intrusita	Triásico/Jurásico. Granodioritas, monzogranitos, monzodioritas, dioritas y gabros de piroxenos y hornblenda; sienogranitos.
	CPg	Intrusita	Carbonífero/Pérmico. Granitos, granodioritas, tonalitas y dioritas de hornblenda y biotita, localmente de muscovita.
	PPI1m	sedimentaria	Plioceno/Pleistoceno. Secuencias sedimentarias lacustres: limos y arcillas con intercalaciones de niveles calcáreos conglomerádicos o piroclásticos.
	MP1m	sedimentaria	Mioceno/Plioceno. secuencias sedimentarias marinas transgresivas: areniscas, limolitas, coquinas, conglomerados, calizas, fangolitas.
	Q1	sedimentaria	Pleistoceno/Holoceno. Depósitos aluviales, coluviales y de remoción en masa, en menor proporción fluvio-glaciales deltaicos y litorales.
	PPI1c	sedimentaria	Plioceno/Pleistoceno. Conglomerados, areniscas, limolitas y arcillolitas, generalmente consolidados, de facies generalmente aluviales, subordinadamente lacustres y eólicas. En Chile central: niveles aterrazados adosados al sustrato de la zona costera.
	Qe	sedimentaria	Pleistoceno/Holoceno. Depósitos eólicos: arenas finas a medias con intercalaciones bioclásticas en dunas y barjanes tanto activos como inactivos (p.e. Dunas de Santo Domingo).
	J2m	volc/sed	Jurásico. Secuencia volcánica y sedimentaria marinas, lavas y brechas, andesíticas y basálticas, calizas y areniscas marinas fosilíferas. (Sólo al norte del Aconcagua).
Cordillera de la costa	Jsg	Intrusita	Jurásico medio/superior. Monzodioritas cuarcíferas, dioritas y granodioritas de biotita, piroxeno y hornblenda.
	Kiag	Intrusita	Cretácico inferior alto/Cretácico superior bajo. Dioritas y monzodioritas de piroxeno y hornblenda, granodioritos, monzogranitos de hornblenda y biotita.
	Ki2m	volc/sed	Cretácico inferior. Secuencias volcánicas y sedimentarias marinas: lavas andesíticas y basálticas, tobas y brechas volcánicas y sedimentarias, areniscas y calizas fosilíferas.
	Kia3	Volcánica	Cretácico inferior alto. Secuencias y complejos volcánicos continentales: lavas y brechas basálticas a andesíticas, rocas piroclásticas andesíticas a riolíticas, escasas intercalaciones sedimentarias.
	Pl3t	Volcánica	Pleistoceno. Depósitos piroclásticos principalmente riolíticos, asociados a calderas de colapso. (Ignimbritas de Pudahuel, asociadas al río Puangue).
	Js2c	volc/sed	Jurásico medio/superior. Secuencias sedimentarias marinas y volcánicas continentales: rocas epiclásticas, piroclásticas y lavas andesíticas a riolíticas.
	Js1m	sedimentaria	Jurásico medio/superior. secuencias sedimentarias marinas litorales: calizas, areniscas, lutitas, calcáreas en parte bituminosas con intercalaciones epiclásticas y niveles evaporíticos superiores.
	J2m	volc/sed	Jurásico. Secuencia volcánica y sedimentaria marinas, lavas y brechas, andesíticas y basálticas, calizas y areniscas marinas fosilíferas.
	Cpg	Intrusita	Carbonífero/Pérmico. Granitos, granodioritas, tonalitas y dioritas de hornblenda y biotita, localmente de muscovita.
	Qf	sedimentaria	Pleistoceno/Holoceno. Depósitos fluviales, gravas, arenas, limos del curso actual de ríos mayores o de sus terrazas subactuales y llanuras de inundación.
Q1	sedimentaria	Pleistoceno/Holoceno. Depósitos aluviales, coluviales y de remoción en masa, en menor proporción fluvio-glaciales deltaicos y litorales.	

Tabla 5.1 continuación

Area	Código	Secuencia	Descripción
Valle central	Q1	sedimentaria	Pleistoceno/Holoceno. Depósitos aluviales, coluviales y de remoción en masa, en menor proporción fluvio-glaciales deltaicos y litorales.
	Ks2c	volc/sed	Cretácico superior. Secuencia volcanosedimentarias continentales: rocas epiclásticas y piroclásticas riolíticas, lavas andesíticas y traquíticas.
	Pl3t	Volcánica	Pleistoceno. Depósitos piroclásticos principalmente riolíticos, asociados a calderas de colapso. (Ignimbritas de Pudahuel)
	Kia2	volc/sed	Cretácico inferior alto/Cretácico superior bajo. Secuencias sedimentarias y volcánicas: rocas epiclásticas, piroclásticas y lavas andesíticas y basálticas con intercalaciones lacustres, localmente marinas.
	Ks3a	Volcánica	Cretácico superior. Secuencias y complejos volcánicos ácidos: ignimbritas, domos e intrusivos dacíticos a riolíticos, asociados a calderas de colapso.
	Kiag	Intrusita	Cretácico inferior alto/Cretácico superior bajo. Dioritas y monzodioritas de piroxeno y hornblenda, granodioritos, monzogranitos de hornblenda y biotita.
Cordillera	M3i	Volcánica	Mioceno inferior/medio. Complejos volcánicos parcialmente erosionados y secuencias volcánicas: lavas brechas, domos y rocas piroclásticas andesítico basálticas a dacíticas.
	OM2c	volc/sed	Oligoceno/Mioceno. Secuencias volcanosedimentarias: lavas basálticas a dacíticas, rocas epiclásticas y piroclásticas.
	PP1r	sedimentaria	Plioceno/Pleistoceno. Depósitos de remoción en masa: brechas polimícticas con matriz de arena/limo en proporción variable de flujo o deslizamiento gravitacional.
	Mimg	Intrusita	Mioceno inferior/medio. Granodioritas, monzogranitos, monzodioritas, monzonitas y dioritas de biotita y hornblenda.
	Msg	Intrusita	Mioceno superior. Granodioritas de hornblenda y biotita, en menor proporción monzogranitos, monzonitas cuarcíferas y monzodioritas.
Alta cordillera	Kia1c	sedimentaria	Cretácico inferior alto. Secuencias sedimentarias continentales aluviales, fluviales y lacustres, areniscas, conglomerados, limolitas, calcilitas y brechas sedimentarias con intercalaciones de tobas.
	Kia3	Volcánica	Cretácico inferior alto. secuencias y complejos volcánicos continentales: lavas y brechas basálticas a andesíticas, rocas piroclásticas andesíticas a riolíticas, escasas intercalaciones sedimentarias.
	JK1m	sedimentaria	Jurásico superior/cretácico inferior. Secuencias sedimentarias marinas litorales o plataformales: calizas, lutitas, areniscas calcáreas areniscas y coquinas.
	Js1c	sedimentaria	Jurásico superior. Secuencias sedimentarias continentales y transicionales en parte lacustres, brechas sedimentarias, conglomerados y areniscas rojas con intercalación de tobas y niveles evaporíticos.
	Js1m	sedimentaria	Jurásico medio/superior. Secuencias sedimentarias marinas litorales: calizas, areniscas, lutitas, calcáreas en parte bituminosas con intercalaciones epiclásticas y niveles evaporíticos superiores.
	Q3i	Volcánica	Cuaternario. Estrato volcanes y complejos volcánicos: lavas basálticas y riolíticas, domos y depósitos piroclásticos andesítico/basáltico o dacítico: volcanes.
	Pl3	Volcánica	Pleistoceno. Secuencias lávicas y centros volcánicos básicos e intermedios; depósitos piroclásticos andesítico/basálticos.
	Msg	Intrusita	Mioceno superior. Granodioritas de hornblenda y biotita, en menor proporción monzogranitos, monzonitas cuarcíferas y monzodioritas.

6. LOS SITIOS LLOLLEO

A. Los sitios del interior

Los sitios Llolleo del interior y precordillera que se consideraron en este estudio son tres: El Mercurio y Hospital 6 en el valle y Los Panales al interior del cajón del Maipo (Figura 4.1).

El Mercurio

El sitio El Mercurio fue trabajado por un equipo de la Universidad de Chile, bajo la dirección de Antonia Benavente, Fernanda Falabella y Carlos Thomas, quienes realizaron tres campañas de excavación entre los años 1988 y 1990, tras su descubrimiento durante la extracción de tierra para los jardines de la empresa El Mercurio.

Este sitio se sitúa en la terraza fluvial de la ribera norte del río Mapocho, cuenca de Santiago, a los pies del cerro Manquehue (Figura 4.1) y está compuesto por un sector de funebria, donde se descubrieron 36 enterratorios y un área de depósito de basuras, que se encuentra hacia el este del sector de enterratorios, y donde se realizaron 28 unidades de excavación.

Los entierros, preferentemente flectados, presentan como una característica recurrente acumulaciones de grandes bolones de río (entre 2 y 16) dispuestas al lado o sobre el individuo (22 de 36 enterratorios las presentaban). Los niños se encuentran depositados directamente sobre la tierra o bien en urnas. La principal ofrenda la constituyen las vasijas cerámicas, aunque también hay molinos y manos, collares y objetos de cobre (Falabella 2000). Cinco de estos enterratorios fueron fechados por TL y dieron los siguientes resultados: 120 ± 180 dC, 640 ± 150 dC, 680 ± 130 dC, 935 ± 100 dC y 1080 ± 90 dC (Falabella op.cit.)⁸.

El depósito de basuras domésticas presenta la mayor densidad entre los 40 y los 80 cm, aunque algunas unidades de excavación tienen materiales hasta los 100-120 cm. Las fechas TL obtenidas son de 300 ± 140 dC (nivel 60-80 cm) y 460 ± 150 dC, 470 ± 100 dC, 635 ± 130 dC y 805 ± 120 dC (nivel 40-60 cm), lo que demuestra que las diferencias temporales se distribuyen horizontalmente más que verticalmente en el sitio (Falabella 2000, Vásquez et al. 1999).

Solamente en una cuadrícula (cuadrícula 2), ubicada hacia el extremo sureste del sitio y alejada de las demás cuadrículas, el material llegaba hasta los 170 cm de profundidad. La fecha de este nivel más profundo (150-170 cm) es de 150 ± 150 dC y la de un nivel superior de 370 ± 100 dC (40-50 cm). Esto, junto a las características de su material cerámico, que

⁸ El fechado más temprano corresponde al enterratorio de un niño que tenía como ofrenda 4 ceramios que morfológicamente son diferentes a los otras ofrendas cerámicas, junto a dos aros de cobre. Esto ha llevado a asociarlo a la ocupación I de El Mercurio.

presenta algunas diferencias con el del resto del sitio, han llevado a postular la existencia de dos ocupaciones para este sitio, representando ésta la primera (EM-I) (Falabella op.cit.).

Resultados

Pastas

El análisis de pastas de este sitio fue realizado con los materiales de la unidad F5 que corresponden a 2134 fragmentos⁹ (Falabella 2000, Sanhueza 1997).

El análisis permitió la identificación de un conjunto cerámico manufacturado principalmente con pastas con áridos de origen volcánico: 97.2% del material analizado presenta esta familia de pastas. Se observa también que las vasijas con paredes más delgadas y/o pulidas son manufacturadas con pastas con áridos más finos (patrones V1 y V2 para el caso de las alisadas, y V1, V2, V0, Vd1 y Vd2 para el caso de las pulidas) Escasos fragmentos pertenecen a la familia OI, caracterizada por áridos traslúcidos grandes y angulares, y que han sido relacionados con una categoría específica de vasijas decoradas con pintura roja y hierro oligisto (Falabella 2000, Falabella et al. 1995-96) (Tablas 6.1 y 6.2).

Tabla 6.1 Cantidad de fragmentos por patrón de pasta, sitio El Mercurio

Categoría	Espesor	V1	V2	V3	V4	V5	V0	Vd1	Vd2	Vd3	Vd4	Vd5	OI	TOTAL
Alisados	grueso	21	101	455	602	101	3	6	12	52	34	25	30	1442
	delgado	30	51	70	56	14	6	8	11	12	9	8	11	286
	Total	51	152	525	658	115	9	14	23	64	43	33	41	1728
Pulidos	grueso	11	16	61	88	17	1	3	11	17	9	6	11	251
	delgado	38	16	21	11	4	10	15	24	4	4	3	5	155
	Total	49	32	82	99	21	11	18	35	21	13	9	16	406
TOTAL		100	184	607	757	136	20	32	58	85	56	42	57	2134

Tabla 6.2 Porcentaje de fragmentos por patrón y familia de pastas, sitio El Mercurio

Categoría	Espesor	V1	V2	V3	V4	V5	V0	Vd1	Vd2	Vd3	Vd4	Vd5	OI
Alisados	grueso	1.5	7.0	31.6	41.7	7.0	0.2	0.4	0.8	3.6	2.4	1.7	2.1
	delgado	10.5	17.8	24.5	19.6	4.9	2.1	2.8	3.9	4.2	3.2	2.8	4.9
	Total	3.0	8.8	30.4	38.1	6.7	0.5	0.8	1.3	3.7	2.5	1.9	2.4
Total por familia		97.6											2.4
Pulidos	grueso	4.4	6.4	24.3	35.1	6.8	0.4	1.2	4.4	6.8	3.6	2.4	4.4
	delgado	24.5	10.3	13.5	7.1	2.3	6.5	9.7	15.5	2.6	2.6	1.9	3.2
	Total	12.1	7.9	20.2	24.4	5.2	2.7	4.4	8.6	5.2	3.2	2.2	3.9
Total por familia		96.1											3.9
TOTAL		4.7	8.6	28.4	35.5	6.4	0.9	1.5	2.7	4.0	2.6	1.9	2.7
TOTAL por familia		97.3											2.7

⁹ Debido a que el total de fragmentos del sitio no se ha contabilizado, desconocemos el porcentaje del material del sitio que representa, aunque a juzgar por la cantidad de unidades de excavación realizadas debe ser menor. En todo caso, dada la homogeneidad de los materiales cerámicos en las otras variables (forma y decoración) pensamos que es representativo.

Formas

El análisis de los fragmentos de forma permitió la identificación de las siguientes categorías de vasijas:

- ollas alisadas y pulidas de paredes gruesas y de tamaños pequeños, medianos y grandes. Estas tienen el perfil inflectado o compuesto, pueden tener el borde reforzado y generalmente presentan dos asas en arco de correa.
- ollas alisadas de paredes delgadas y tamaños pequeños. Tienen perfil preferentemente compuesto, pueden tener el borde reforzado y generalmente tienen dos asas en arco de correa.
- jarros simétricos pulidos de paredes delgadas de tamaño pequeño y mediano. El perfil de estas vasijas es preferentemente compuesto y presentan un asa en arco de correa. Muy escasamente presentan borde reforzado.
- jarros asimétricos pulidos con un gollete y asa en arco de correa al cuerpo o con dos golletes, uno de ellos tapado y el otro abierto, con un asa en arco de correa entre ellos.
- pucos y/o cuencos de paredes alisadas o pulidas, que pueden presentar el borde reforzado y al menos un asa en arco de correa.

Decorados

Las decoraciones presentes en el sitio son pintadas, incisas, modeladas y algunas combinaciones de estas técnicas como inciso y pintado y modelado e inciso (Tabla 6.3). Las *decoraciones pintadas* son las más frecuentes y dentro de ellas destacan las vasijas con decoración con pintura roja y hierro oligisto, ya sea dispuestas en anchas bandas rojas convergentes sobre hierro oligisto (vasijas de pastas más gruesas), o bien finas líneas rojas verticales sobre campos de hierro oligisto que se alternan con otros rojo. También podrían haber vasijas que presenten toda su superficie de rojo o hierro oligisto, y vasijas que presentan motivos en rojo sobre la superficie natural de la pieza. Las *decoraciones incisas* son bastante menos frecuentes e incluyen una variedad de motivos: incisiones anulares en la base del cuello, reticulados en el cuello, lineal punteado en el cuerpo, simplemente lineales y otras que forman motivos complejos¹⁰. Los *modelados* son muy escasos y se presentan más frecuentemente *en combinación con incisiones* para decorar pequeños mamelones en las asas (que pertenecen al tipo Lollole Inciso Reticulado), mamelones en el cuerpo, bandas en el cuerpo o bien mamelones y bandas que juntos configuran un motivo antropomorfo (ojo grano de café y ceja-nariz continua). La *decoración incisa y pintada* está configurada por campos delimitados por incisiones que son rellenos de pigmentos, siendo el más común en combinación con pintura roja.

¹⁰ La presencia de fragmentos inciso lineal-punteado en este sitio ha sido interpretada como un hecho puntual, producto de la entrada de este tipo de vasijas por medio de intercambio u otro medio, y no formarían parte del conjunto característico de decoraciones del Complejo Lollole.

Tabla 6.3 Decoraciones sitio El Mercurio: tipo, cantidad y porcentajes

Decoración	N	%
Pintada	1587	92.9
Pintura roja con motivo	8	0.5
Pintura roja pasta fina	242	14.1
Pintura roja pasta gruesa	271	15.6
Hierro Oligisto pasta fina	101	5.9
Hierro Oligisto pasta gruesa	231	13.5
Pintura roja y Hierro Oligisto pasta fina	426	24.9
Pintura roja y Hierro Oligisto pasta gruesa	277	16.2
Hierro oligisto "morado"	10	0.6
Pintado rojo interior/externo	21	1.2
Pintada e incisa	43	2.5
inciso + pintura roja	39	2.3
inciso + pintura roja y hierro oligisto	3	0.2
inciso + óxido de Cu	1	0.1
Inciso	50	2.9
anular en base del cuello	6	0.4
Reticulado	7	0.4
lineal punteado	10	0.6
Lineal	24	1.4
Compleja	3	0.2
Modelado e Inciso	14	0.8
Antropomorfo	3	0.2
mamelón en el asa	2	0.1
mamelón inciso	4	0.2
banda incisa	5	0.3
Modelado y Pintado	2	0.1
Modelado	13	0.8
TOTAL	1709	

Hospital, concentración 6

Este sitio fue trabajado en el marco del proyecto Fondecyt 1970910 por un equipo de investigadores conformado por Mario Vásquez, Fernanda Falabella y Lorena Sanhueza. El sitio se ubica en el extremo sur de la cuenca de Santiago, próximo a la Angostura de Paine, en la localidad de Hospital (Figura 4.1). Es un sitio complejo pues presenta varias concentraciones, tres de las cuales fueron asignadas al Complejo Bato, y una (la que aquí nos interesa) al Complejo Llolleo (Sanhueza et al. 2003).

Esta concentración, donde sólo se realizó una unidad de excavación, presenta un depósito muy superficial (40 cm), del cual se desprende un pozo de basura de forma irregular que alcanza los 80 cm. Cuenta con un fechado de 560 ± 105 dC (Vásquez et al. 1999).

Resultados

Pastas

El análisis de pastas de este sitio fue realizado con los materiales de los niveles 10-20, 20-35 y 40-80 cm (pozo de basura), que corresponden a 845 fragmentos, los que representan el 22.4% de los materiales de esta concentración.

Los resultados del análisis muestran un conjunto cerámico manufacturado de manera más heterogénea que el del sitio anterior, ya que están presentes al menos cuatro familias de pastas: Volcánica, Blanco Unimodal, Volcánica+Granítica y Granítica. En todo caso las mayores frecuencias se concentran en la familia V (40.8%) y Bu (38.0%) (Tablas 6.4 y 6.5).

Se observa también que las vasijas con paredes pulidas son las que presentan la mayor variabilidad, con una mayor presencia en la familia granítica, en patrones no agrupados en familias (T y Ch1) y en la categoría “otros”. Independientemente de esto, las vasijas de paredes delgadas, tanto alisadas como pulidas, tienden a ser manufacturadas con pastas con áridos más finos (patrones V0, V1 Gr1, Gr2, Gr2d, Grn2, Bu2, T y Ch para el caso de las pulidas, y V1, Bu2, Gr2 y Gr2d para el caso de las alisadas).

Tabla 6.4 Cantidad de fragmentos por patrón de pasta, sitio Hospital-6

Categoría	espesor	Grn2	Grn3	Grn3d	Grn5	Grno	Gr1	Gr2	Gr2d	Gr3	Gr4	Gr5	GV5	GV5+	GVh
Alisados	grueso		1	1	2	10	2	5	5	20	2	8	9	7	2
	delgado			1		1		3	5	12	2		3		
	Total		1	2	2	11	2	8	10	32	4	8	12	7	2
Pulidos	grueso		1	1	2		1	1	5	11	2	1	1		
	delgado	2					1	3	1	1	1				
	Total	2	1	1	2		2	4	6	12	3	1	1		
TOTAL		2	2	3	4	11	4	12	16	44	7	9	13	7	2

Categoría	espesor	Bu2	Bu3	Bu4	Bu5	V0	V1	V2	V3	V4	V5	T	Ch1	otro	TOTAL
Alisados	grueso	10	79	54	26	1		21	95	68	13			21	462
	delgado	22	28	17	3		5	19	40	8	5			4	178
	Total	32	107	71	29	1	5	40	135	76	18			25	640
Pulidos	grueso	6	19	7			2	9	19	5	1			8	102
	delgado	19	26	4	1	2	8	6	12	3	2	1	1	9	103
	Total	25	45	11	1	2	10	15	32	8	3	1	1	17	205
TOTAL		57	153	82	30	3	15	55	167	84	21	1	1	42	845

Tabla 6.5 Porcentaje de fragmentos por patrón y familia de pastas, sitio Hospital 6

Categoría	espesor	Grn2	Grn3	Grn3d	Grn5	Grno	Gr1	Gr2	Gr2d	Gr3	Gr4	Gr5	GV5	GV5+	GVh
Alisados	grueso		0.2	0.2	0.4	2.2	6.4	1.1	1.1	4.3	0.4	1.7	1.9	1.5	0.4
	delgado			0.6		0.6		1.7	2.8	6.7	1.1		1.7		
	Total		0.2	0.3	0.3	1.7	0.3	1.3	1.6	5.0	0.6	1.3	1.9	1.1	0.3
Total por familia		12.6											3.3		
Pulidos	grueso		1.0	1.0	2.0		1.0	1.0	4.9	10.8	2.0	1.0	1.0		
	delgado	1.9					1.0	2.9	1.0	1.0	1.0				
	Total	1.0	0.5	0.5	1.0		1.0	1.9	2.9	5.8	1.5	0.5	0.5		
Total por familia		16.6											0.5		
TOTAL		0.2	0.2	0.4	0.5	1.3	0.5	1.4	1.9	5.2	0.8	1.1	1.5	0.8	0.2
TOTAL por familia		13.5											2.5		

Categoría	espesor	Bu2	Bu3	Bu4	Bu5	V0	V1	V2	V3	V4	V5	T	Ch1	otro
Alisados	grueso	2.2	17.1	11.7	5.6	0.2		4.5	20.6	14.7	2.8			4.5
	delgado	12.4	15.7	9.6	1.7		2.8	10.7	22.5	4.5	2.8			2.2
	Total	5.0	16.7	11.1	4.5	0.2	0.8	6.3	21.1	11.9	2.8			3.9
Total por familia		37.5					42.9							3.9
Pulidos	grueso	5.9	18.6	6.9			2.0	8.8	18.6	4.9	1.0			7.8
	delgado	18.4	25.5	3.9	1.0	1.9	7.8	5.8	11.7	2.9	1.9	1.5	1.5	8.7
	Total	12.1	21.8	5.3	0.5	1.0	4.9	7.3	15.5	3.9	1.5	0.5	0.5	8.3
Total por familia		39.7					24.1					0.5	0.5	8.3
TOTAL		6.7	18.1	9.7	3.5	0.4	1.8	6.5	19.7	9.9	2.5	0.1	0.1	5.0
TOTAL por familia		38.0					40.8					0.1	0.1	5.0

Formas

A partir de la reconstrucción de formas en los fragmentos se pudieron identificar las siguientes categorías de vasijas:

- ollas alisadas de paredes gruesas, preferentemente de perfil compuesto, que pueden tener cuello abultados. Presentan asas en arco de correa y las bases definidas y no definidas; los tamaño son medianos y grandes.
- ollas o jarros alisados de paredes delgadas, perfil compuesto y asa en arco de correa, de tamaño mediano.
- jarros pulidos de paredes delgadas y gruesas, de tamaños pequeños, perfil mayoritariamente compuesto, aunque también inflectado, con un asa en arco de correa o sin asas. Bases definidas o no definidas.
- jarro pulido asimétrico (probable)

Decorados

Las técnicas decorativas presentes en este sitio son la pintada, la incisa y la modelada e incisa (Tabla 6.6). La *decoración incisa* es la más frecuente, siendo el motivo inciso reticulado en el cuello el que adquiere una importancia mayor. De hecho, es la decoración más frecuente en este sitio. La *pintura* sólo esta representada por fragmentos pintados rojo, destacando la total ausencia de decoraciones con hierro oligisto. Las *decoraciones modeladas e incisas* incluyen a los pequeños mamelones incisos en las asas que son parte

de las vasijas Llolleo Incisas Reticuladas y las bandas incisas ubicadas en el cuerpo de las vasijas.

Tabla 6.6 Decorados sitio Hospital-6: tipo, cantidad y porcentajes

Decoración	N	%
Pintada	26	37.9
Pintura roja	22	32.0
Pintado rojo interior/exterior	4	5.9
Inciso	34	50.0
reticulado	26	38.2
lineal	7	10.3
compleja	1	1.5
Modelado e Inciso	8	11.8
mamelón en el asa	3	4.4
banda incisa	5	7.4
TOTAL	68	

Los Panales

El sitio Los Panales fue estudiado sistemáticamente entre los años 1993 y 1996 en el marco del proyecto Fondecyt 1930212, dirigido por Luis Cornejo. Se ubica a 1350 msnm en un terraza aluvial en el lado este del estero Cabeza de León, a poca distancia de su confluencia con el río Colorado en el interior de Cajón del Maipo (Figura 4.1). Se trata de un campamento al aire libre de unos 700 m², que quedó tapado en tiempos históricos por un aluvión de entre 70 y 100 cm de espesor (Cornejo et al. 1997).

Se han realizado 6 cuadrículas que revelan que el sitio presenta solamente una ocupación de unos 40 cm de espesor perteneciente al período Alfarero Temprano, que cuenta con fechas de 765±100 dC y 645±100 dC (Cornejo et al. 1997). El sitio ha sido interpretado como un campamento de tamaño familiar, orientado a la extracción y procesamiento de mineral de cobre, debido a que se ha encontrado gran cantidad de escoria de cobre como parte del basural y a su asociación contextual con otros sitios de la localidad (Cornejo et al. op cit.).

Resultados

Pastas

El análisis de pastas consideró un total de 392 fragmentos provenientes de las unidades de excavación 1 a 4, que corresponden al 50.6% de los fragmentos de esas unidades de excavación (Sanhueza 1997).

Los resultados muestran una clara preferencia de pastas con áridos volcánicos para manufacturar las vasijas de este conjunto cerámico, que sobrepasa el 75% en términos generales y alcanza a casi el 90 % entre las vasijas alisadas. Las vasijas pulidas presentan

una mayor variabilidad, presentando frecuencias importantes en otras familias y/ o patrones (familia Bu y GR, patrones O y E). Por otro lado, se observa una clara tendencia a que las vasijas de paredes delgadas, especialmente las pulidas, sean manufacturadas con pastas con áridos de menor tamaño (V1, Vd2, Bu2, Bu3 y O) (Tablas 6.7 y 6.8).

Tabla 6.7 Cantidad de fragmentos por patrón de pasta, sitio Los Panales

Categoría	Espesor	V1	V3	V4	V5	Vd2	Vd4	Vd5	Vd5+	Gr4	Grh
Alisados	grueso		21	50	42		25	23	18	7	
	delgado	1	23	7	4	3	8		3		
	Total	1	44	57	46	3	33	23	21	7	
Pulidos	grueso	5	8	15	8		7		7		7
	delgado	6	2	8		6	1			1	3
	Total	11	10	23	8	6	8		7	1	10
TOTAL		12	54	80	54	9	10	41	23	28	8

Categoría	Espesor	Bu2	Bu3	Bu4	Buh	P	P2	O	E	I	Cal	otro	TOTAL
Alisados	grueso			2	2		1					4	195
	delgado		2	2	1			6	5		1		66
	Total		2	4	3		1	6	5		1	4	261
Pulidos	grueso	2		1			1		5	4	5	1	76
	delgado	6	1	3		2	1	11	4				55
	Total	8	1	4		2	2	11	9	4	5	1	131
TOTAL		8	3	8	3	2	3	17	14	4	6	5	392

Tabla 6.8 Porcentaje de fragmentos por patrón y familia de pasta, sitio Los Panales

Categoría	Espesor	V1	V3	V4	V5	Vd2	Vd4	Vd5	Vd5+	Gr4	Grh	
Alisados	grueso		10.8	25.6	21.5		12.8	11.8	9.2	3.6		
	delgado	1.5	34.8	10.6	6.0	4.5	12.1		4.5			
	Total	0.4	16.9	21.8	17.6	1.1	12.6	8.8	8.0	2.7		
Total por familia			87.2								2.7	
Pulidos	grueso	6.6	10.5	19.7	10.5		9.2		9.2		9.2	
	delgado	10.9	3.6	14.5		10.9	1.8			1.8	5.5	
	Total	8.4	7.6	17.6	6.1	4.6	6.1		5.3	0.8	7.6	
Total por familia			55.7								8.4	
TOTAL		3.1	13.8	20.4	13.8	2.3	10.5	5.7	7.1	2.0	2.6	
TOTAL por familia			76.7								4.6	

Categoría	Espesor	Bu2	Bu3	Bu4	Buh	P	P2	O	E	I	Cal	otro	
Alisados	grueso			1.0	1.0		0.5					2.1	
	delgado		3.0	3.0	1.5			9.0	7.6		1.5		
	Total		0.8	1.5	1.1		0.4	2.3	1.9		0.4	1.5	
Total por familia			3.4				0.4	2.3	1.9		0.4	1.5	
Pulidos	grueso	2.6		1.3			1.3		6.6	5.2	6.6	1.3	
	delgado	10.9	1.8	5.5		3.6	1.8	20.0					
	Total	6.1	0.8	3.1		1.5	1.5	8.4	6.9	3.1	3.8	0.8	
Total por familia			10.0				1.5	1.5	8.4	6.9	3.1	3.8	0.8
TOTAL		2.0	0.8	2.0	0.8	0.5	0.8	4.3	3.8	1.0	1.5	1.3	
TOTAL por familia			3.6				0.5	0.8	4.3	3.8	1.0	1.5	1.3

Formas

El análisis de formas a partir de la fragmentería permitió la identificación de las siguientes categorías de vasijas:

- ollas alisadas y pulidas de paredes gruesas, con perfil preferentemente compuesto pero también inflectado, probablemente con dos asas cinta cuello-cuerpo superior, de tamaños pequeñas y medianas. Puede presentar borde reforzado. Presentan claras superficies de apoyo (bases).
- ollas alisadas de paredes delgadas de tamaño mediano, con perfil compuesto e inflectado, con asas en arco de correa cuello-cuerpo superior.
- jarros pulidos de paredes delgadas, de tamaños pequeños y medianos, con asas en arco de correa cuello-cuerpo y superficies de apoyo definidas.
- jarro pulido asimétrico con gollete cribado.
- puco de paredes alisadas gruesas.

Decorados

Los fragmentos decorados de este sitio revelan la presencia de la técnica pintada, incisa, modelada y la combinación de modelados e incisos e incisos y pintura roja (Tabla 6.9). La *decoración pintada* es la más abundante, donde destaca la cantidad de fragmentos con pigmento rojo. Aunque la presencia de hierro oligisto, sólo y en combinación con pintura roja, indica la presencia de este tipo de vasijas, también es probable que existan vasijas que sólo presenten pigmento rojo. La *decoración incisa* adopta diversas configuraciones (incisiones anulares en la base del cuello, reticuladas, lineal-punteadas, lineales y complejas), pero destacan las "impresiones" que son pequeños círculos "impresos" en la pasta fresca, formando hileras, decoración que hasta ahora no ha sido registrada en otros sitios. La *decoración modelada e incisa* adquiere gran relevancia en este sitio, especialmente a través de un motivo conformado por una banda puesta al pastillaje en la unión del cuello con el cuerpo de vasijas alisadas a la que luego se han aplicado incisiones anchas y profundas. Por último, las *decoraciones incisas y pintadas* se configuran a partir de campos geométricos incisos que delimitan campos pintados de rojo.

Tabla 6.9 Decorados sitio Los Panales: tipo, cantidad y porcentajes

Decoración	N	%
Pintada	79	65.3
Pintura roja con motivo	6	5.0
Pintura roja pasta fina	47	38.8
Pintura roja pasta gruesa	8	6.6
Hierro Oligisto pasta fina	10	8.2
Hierro Oligisto pasta gruesa	1	0.8
Pintura roja y Hierro Oligisto pasta fina	7	5.8
Pintada e incisa	6	5
inciso + pintura roja	4	3.3
inciso + pintura roja y hierro oligisto	2	1.6

Tabla 6.9 continuación

Decoración	N	%
Inciso	15	12.4
anular en base del cuello	1	0.8
Reticulado	2	1.6
lineal punteado	1	0.8
Lineal	2	1.6
Compleja	3	2.4
que separa campo alisado de otro pulido	3	2.4
Impresiones	3	2.4
Modelado e Inciso	20	16.5
banda incisa en unión	15	12.4
"alitas"	2	1.6
mamelón inciso	1	0.8
banda incisa	2	1.6
Modelado	1	0.8
TOTAL	121	

Recapitulación de los sitios Lollole del interior

Los sitios Lollole del interior analizados, presentan ciertas regularidades y diferencias que nos parece relevante destacar:

En relación a las pastas

- las distintas categorías de vasijas son elaboradas predominantemente con pastas con áridos volcánicos, que es el recurso local más abundante. Las pastas con áridos de origen granítico son excepcionales.
- las vasijas de paredes delgadas tienden a ser elaboradas con pastas con áridos de menor tamaño.
- las vasijas de paredes pulidas de paredes delgadas (jarros) presentan una mayor variabilidad de pastas que las otras categorías de vasijas. De hecho presentan un mayor porcentaje de pastas graníticas que el resto de las vasijas (8-16%, en relación a un 3-12%)¹¹.
- no obstante lo anterior cada sitio presenta ciertas características propias (patrones de pastas y familias de pastas exclusivas).

En relación a las formas

- las ollas alisadas tienden a tener perfil compuesto, presentan dos asas cinta y presentan claras superficies de apoyo (bases). Pueden tener bordes reforzados.
- los jarros pulidos tienen preferentemente el perfil compuesto, tienen un asa cinta y tienen bases claras.

¹¹ El sitio El Mercurio no presenta en principio pastas graníticas, sin embargo esto puede deberse a lo escaso de la muestra analizada.

- c) existen otras categorías de vasijas menos importantes como las vasijas pulidas asimétricas (jarro pato) y los pucos.
- d) las vasijas asimétricas pulidas son las que presentan mayor variabilidad (jarro pato, con un gollete tapado por un disco, o con un gollete cribado)

En relación a las decoraciones

- a) aunque las mismas técnicas decorativas están presentes en todos los sitios se observa una gran variabilidad tanto en la configuración particular que adopta cada una de las decoraciones como en sus frecuencias.
- b) las regularidades están dadas por el hecho que la decoración con pintura roja es la más frecuente, y la presencia invariable de la decoración incisa reticulada, las decoraciones incisivas lineales y las que forman motivos complejos y las decoraciones modeladas e incisivas, ya sea en bandas o en modelados discreto.

B. Los sitios de la costa

Los sitios Llolleo de la costa considerados en este estudio son dos: Laguna El Peral-C y Rayonhil, ambos situados entre las desembocaduras de los ríos Maipo y Aconcagua.

Laguna El Peral-C (LEP-C)

El sitio LEP-C fue trabajado por Falabella y Planella (1987, 1991) en el marco de investigaciones sistemáticas sobre las ocupaciones alfareras en la costa de Chile central.

El sitio se ubica al sur de la localidad de Las Cruces, al NW de la laguna El Peral (Figura 4.1). Esta es una laguna de agua dulce ubicada muy próxima a la línea del litoral, que es alimentada por quebradas que descienden de la cordillera de la costa, por lo que constituye un microambiente de gran potencial en relación a los recursos faunísticos y vegetales.

El sitio arqueológico tiene una extensión de aproximadamente 8000 m², aunque el área de mayor potencia es más reducida. Está compuesto por dos sectores. El sector Alto, que corresponde a una planicie en la parte alta del sitio cerca de los afloramientos rocosos actuales, presenta una ocupación Arcaica sobre la cual se dispone una ocupación asignable al Complejo Llolleo, de menor potencia. Aquí se encontraron además 23 enterratorios, de los cuales 14 pertenecen a la ocupación Llolleo (nueve niños-cuatro depositados en urnas- y cinco adultos). Por el contrario, en el sector Bajo, que corresponde al faldeo que baja hacia la Laguna, se descubrió una débil ocupación Arcaica y una potente ocupación Llolleo, sin entierros asociados.

La ocupación Llolleo del sitio cuenta con 7 fechados. Tres de ellos (90±150 aC, 30±140 dC y 150±200 dC) corresponden a lo que se definió como Llolleo I (Planella et al. 1991) y que hoy ha sido integrado a las Comunidades Alfareras Iniciales (Sanhueza y Falabella 1999-2000). Los 5 restantes (TL: 420±110 dC, 590±140 dC y 680±130 dC; C14: 580±130 dC y 710±90 dC) corresponden a la ocupación Llolleo propiamente tal y la enmarcan entre 400 y 700 dC. Los fechados más tempranos corresponden al sector Bajo, mientras que los más tardíos corresponden al sector Alto.

En este sitio se realizaron 40 unidades de excavación, 33 de las cuales se ubican en el sector Alto y las siete restantes en el sector Bajo. El material cerámico se clasificó de acuerdo a criterios de tratamiento de superficie, espesor y decoración, generándose 32 grupos cerámicos. En el sector Alto todas las unidades fueron analizadas juntas, por lo que la clasificación y el registro reflejan a todo este sector en su conjunto. En el sector Bajo sólo tres de las siete unidades (-8/23, -7/29 y -1-2/30-31) fueron trabajadas en conjunto y el resto en forma individual.

Resultados

Pastas

Para el análisis de pastas se seleccionaron distintos grupos cerámicos que fueran representativos de las dos categorías de vasijas más comunes: las ollas alisadas y los jarros pulidos. Así se seleccionó el grupo 25 que agrupa a los fragmentos alisados de espesores medianos y gruesos y que representaría a las ollas y los grupos 9, 21, 10, 14, 22, 23 y 17, todos ellos representativos de los jarros pulidos (Tabla 6.10). El total analizado asciende a 3442 fragmentos, que corresponde a un 21.2% del material cerámico recuperado del sitio¹².

Tabla 6.10. Grupos cerámicos y N total analizado, sitio LEP-C

Tipo de vasija	Grupo Cerámico		Sector Alto	Sector Bajo*
	Código	Descripción		
Ollas alisadas	25	Alisado/Pulido opaco de paredes medianas y gruesos	1869	623
Jarros Pulidos	9/21/10	Pulido/bruñido de paredes delgadas	62	121
	14	Pulido/bruñido negro de paredes delgadas	71	50
	22	Pulido/bruñido café, paredes 4-7 mm	405	
	23	Alisado fino (pulido opaco), paredes 4-7 mm		41
	17	Pulido/bruñido negro de paredes gruesas	201	
Total analizado por sector			2608	835
TOTAL ANALIZADO			3443	

*Nota: sólo unidades -8/23, -7/29 y -1-2/30-31

Los resultados evidencian un claro predominio de la familia Granítica por sobre las otras familias identificadas, que representa un 91.4% de la muestra analizada. Si bien esto es válido tanto para las ollas alisadas como para los jarros pulidos, se observa que entre estos últimos esta predominancia es algo menor (78.9%), situación que se explica por las

¹² En este análisis no se separaron los niveles inferiores que pertenecen a las Comunidades Alfareras Iniciales, ya que todos los materiales se encontraban juntos. Una exploración realizada separando el sector Bajo del sector Alto, donde esta primera ocupación es prácticamente inexistente, permitió observar que no hay diferencias mayores entre ambos sectores, ni en la presencia de patrones ni en su frecuencia.

mayores frecuencias que alcanzan las familias V y Bu. Esto es especialmente evidente entre las vasijas pulidas de paredes más delgadas, donde la familia V alcanza un 18.4% (Tablas 6.11 y 6.12).

Por otro lado, se observa que las vasijas de paredes delgadas y medianas fueron manufacturadas con pastas con áridos más finos (patrón Gr1-3), mientras que las vasijas de paredes más gruesas, tanto alisadas como pulidas, son manufacturadas preferentemente con pastas con áridos más gruesos (patrón Gr4-5+).

Tabla 6.11 Cantidad de fragmentos por patrón de pasta, sitio LEP-C

CATEGORIA	espesor	Gr4-5+	Gr1-3	Grb	Grm	Grm+	Grm1	Grhd	Bu	V	otro	Total
Ollas alisadas		1368	428	84	246	31	134	103	34	52	12	2492
Jarros Pulidos	delgado	60	110		1		23	1	35	56	18	304
	mediano	147	188	2	5		31	4	28	36	5	446
	grueso	114	47	1	2		14		10	13		201
	Total	321	345	3	8		68	5	73	105	23	951
TOTAL		1689	773	87	254	31	202	108	107	157	35	3443

Tabla 6.12 Porcentaje de fragmentos por patrón y familia de pastas, sitio LEP-C

CATEGORIA	espesor	Gr4-5+	Gr1-3	Grb	Grm	Grm+	Grm1	Grhd	Bu	V	otro
Ollas alisadas		54.9	17.2	3.8	9.9	1.2	5.4	4.1	1.4	2.1	0.5
Total por familia		96.5							1.4	2.1	0.5
Jarros Pulidos	delgado	19.7	36.2		0.3		7.6	0.3	11.5	18.4	5.9
	mediano	32.9	42.2	0.4	1.1		6.9	0.9	6.3	8.1	1.1
	grueso	56.7	23.4	0.5	1.0		6.9		5.0	6.5	
	Total	33.8	36.3	0.3	0.8		7.2	0.5	7.7	11.0	2.4
Total por familia		78.9							7.7	11.0	2.4
TOTAL		49.1	22.5	2.5	7.4	0.9	5.9	3.1	3.1	4.6	1.0
TOTAL por familia		91.4							3.1	4.6	1.0

Formas

Se identificaron las siguientes categorías de formas en este sitio (Planella et al. 1991, Falabella et al. 1993):

- ollas alisadas o pulidas de perfil inflectado y sin asa de tamaños grandes.
- ollas alisadas y pulidas de perfil compuesto o inflectado con dos asas en arco de correa, de tamaños medianos y grandes, ocasionalmente con el borde reforzado.
- ollas alisadas de cuello corto y ancho (tipo Lolloleo Inciso Reticulado).
- jarros pulidos de perfil compuesto con asa cinta cuello-cuerpo o cuerpo-cuerpo o asa mango.
- jarros asimétricos con asa puente labio-cuerpo, que a veces se bifurca al llegar al cuerpo.
- vasijas abiertas (pucos) pulidas con engobe grueso de tamaño mediano y grande.

Decorados

Para identificar los tipos de decoraciones y evaluar su cantidad se consideró la información contenida en los cuadernos de laboratorio y las tablas publicadas (Planella et al. 1991), lo que permitió segregar los fragmentos decorados asignados a la ocupación inicial del sitio (Llolleo I o Comunidades alfareras iniciales) y los niveles en los que no había claridad en su asignación (Llolleo I/II). Lamentablemente, no quedó claro cuantos fragmentos con hierro oligisto se presentaban en combinación con pintura roja, ya que si bien esto estaba claramente señalado en los cuadernos de laboratorio, las tablas publicadas, a partir de las cuales se segregó la información de las ocupaciones, englobaban toda esta categoría dentro del tipo "oligisto". Esta modalidad decorativa en que se combinan dos tipos de pigmentos parece ser, en todo caso, más frecuente que la que sólo presenta hierro oligisto, a juzgar por las frecuencias generales donde no se diferencia por ocupación (24 fragmentos presentan sólo hierro oligisto y 40 lo presentan en combinación con pintura roja).

El registro demuestra que en LEP-C están presentes las técnicas pintadas, incisas, modeladas y algunas combinaciones de ellas (Tabla 6.13). La *decoraciones pintadas* están representadas por vasijas con pintura roja, que puede formar motivos sobre la superficie natural de las vasijas, o bien estar completamente engobadas y también a vasijas con hierro oligisto que pueden presentarse en combinación con pintura roja. La *decoración incisa* está referida a motivos incisos reticulados en el cuello de vasijas o muy escasamente a incisiones lineales. Las decoraciones *modeladas e incisas* configuran motivos antropomorfos (ojo grano de café y nariz y ceja continua), mamelones incisos en el asa o mamelones incisos en el cuerpo (tipo Llolleo Inciso Reticulado). La *decoración pintada e incisa* está representada por un sólo fragmento con incisiones que separan campos rojos de otros sin pintar. La *decoración modelada* se refiere a tres asas bifurcadas de vasijas asimétricas que presentan un pequeño mamelón al llegar al cuerpo.

Tabla 6.13 Decorados sitio LEP-C: tipo, cantidad y porcentajes

Decoración	N	%
Pintada	198	81.1
Pintura roja	102	41.8
Pintura roja con motivo	41	16.8
Hierro Oligisto/Pintura Roja y Hierro Oligisto	55	22.6
Inciso	27	11.1
Reticulado	26	10.7
Lineal	1	0.4
Inciso + Pintado	1	0.4
Inciso + pintura roja	1	0.4
Modelado + Inciso	15	6.1
Antropomorfo	2	0.8
mamelón inciso en asa	10	4.1
mamelón inciso	3	1.2
Modelado	3	1.2
TOTAL	244	

Rayonhil

El sitio Rayonhil fue trabajado por Falabella y Planella (1979) en el marco de su tesis de grado y como tal fue uno de los sitios costeros utilizados para la definición del Complejo Llolleo. Este sitio está ubicado en la ribera norte de la desembocadura del río Maipo, a ca 5 km de la línea de costa, casi en la confluencia con el estero San Juan (Figura 4.1).

El sitio fue descubierto durante la excavación de un canal de desagüe en la industria Rayonhil de San Juan, de donde se extrajeron al menos tres ceramios asignables al Complejo Llolleo. Una revisión en terreno por parte de Falabella y Planella permitió definir un área de aproximadamente 2500 m² de conchal.

En el sitio se realizaron un total de 49 unidades de excavación. El análisis de los materiales permitió diferenciar dos sectores claramente. El primero, ubicado más lejos del río Maipo, presenta una ocupación de la Cultura Aconcagua. El segundo sector, situado más cerca del río presenta una ocupación asignable al Complejo Llolleo en los niveles inferiores, compuesta por una área habitacional asociada a un área de enterratorios, y una ocupación de época colonial reflejada en los primeros 50 cm, asociada a la planta de una casa habitación. La ocupación temprana cuenta con un fechado TL de 750±120 dC (Planella et al. 1991). De aquí se rescataron además 4 enterratorios, de los cuales al menos dos correspondían a infantes. Dos de ellos no tenían ofrendas y de las otros dos se rescataron en total 4 vasijas cerámicas y una vasija de turba.

El análisis del material cerámico fue realizado originalmente por Falabella y Planella (1979) separando el material en dos grandes agrupaciones¹³. El grupo A reúne a todos los fragmentos "diagnósticos", que permiten una filiación cultural, por lo que los materiales fueron subclasificados en tipos: Aconcagua, Inca, Colonial y Llolleo. Este último tipo reunió a los fragmentos pulidos de paredes delgadas y decorados con hierro oligisto. El grupo B reúne a todo el material no "diagnóstico", es decir los materiales alisados y pulidos de paredes más gruesas.

Resultados

Pastas

Para el análisis de pasta se seleccionaron las unidades de excavación y los niveles que tuvieran en el grupo A presencia exclusiva de tipos Llolleo. Se asumió que si el material diagnóstico del grupo A era monocomponente, el material no diagnóstico del grupo B debería pertenecer al mismo componente cultural. Es así como se seleccionó el material cerámico de los niveles bajo los 50 cm de las siguientes unidades de excavación: 1, 6, 14, 16, 26, 29, 31, 32 y 34, que corresponden a 828 fragmentos. De éstos, 4 pertenecen al tipo

¹³ Debemos recordar que este análisis constituyó un trabajo pionero y ordenador de la secuencia agroalfarera para Chile central, que fue realizado en un momento en que los antecedentes que se manejaban eran muy escasos.

Aconcagua Salmón, 5 son claramente coloniales y 14 presentan matriz oscura, por lo que la muestra analizada quedó reducida a 805 fragmentos¹⁴.

Los resultados muestran un claro predominio de la familia Granítica por sobre las otras familias identificadas, con un 94.6% de la muestra analizada, situación que es válida tanto para las vasijas alisadas como para las pulidas. Entre estas últimas, sin embargo, se observa que esta dominancia es algo menor, situación que se explica por la alta frecuencia que alcanza la familia V (casi 10%) (Tablas 6.14 y 6.15).

Por otro lado, la mayor proporción relativa que tienen las vasijas pulidas y de paredes más finas en los patrones Gr2-3, Gr1, Grn1 y Grhd, muestra que éstas se manufacturan preferentemente con pastas que tienen áridos más finos.

Tabla 6.14 Cantidad de fragmentos por patrón de pasta, sitio Rayonhil

CAT./PATRON	Gr4-5+	Gr2-3	Gr1	Grm	Grn1	Grhd	GV	Bu	V	otro	Total
A: jarros pulidos	72	51	6	2	24	10	3	3	17	2	190
B: ollas alisadas	306	144		11	108	27	5	3	7	4	615
TOTAL	378	195	6	13	132	37	8	6	24	6	805

Tabla 6.15 Porcentaje de fragmentos por patrón y familia de pastas, sitio Rayonhil

CAT./PATRON	Gr4-5+	Gr2-3	Gr1	Grm	Grn1	Grhd	GV	Bu	V	otro
A: jarros pulidos	37.9	26.8	3.2	1.1	12.6	5.3	1.6	1.6	9.0	1.1
Total por familia	87.2						1.6	1.6	9.0	1.1
B: ollas alisadas	49.7	23.4		1.8	17.6	4.4	0.8	0.5	1.1	0.7
Total por familia	96.9						0.8	0.5	1.1	0.7
TOTAL	47.0	24.2	0.8	1.6	16.4	4.6	1.0	0.8	3.0	0.8
TOTAL por familia	94.6						1.0	0.8	3.0	0.8

Formas

Si bien no se realizó un análisis de formas a partir de fragmentos se señala explícitamente que "las variantes de curvaturas de borde, asas, bases, han permitido por estar presentes en este sitio, identificar estos materiales con el contexto alfarero Llolleo." (Falabella y Planella (1979:114).

Además, los ceramios enteros encontrados en las tumbas permiten observar la presencia de - jarros pulidos con un asa y bases definidas, uno con decoración pintada roja con motivo estrellado.

¹⁴ Como no sabemos el número total de fragmentos que corresponde a la ocupación Llolleo del sitio no se pudo calcular el porcentaje de fragmentos al que se le realizó análisis de pastas. Sin embargo, al haber seleccionado las unidades y niveles que representaban esta ocupación de manera más clara y menos mezclada, creemos que este número es representativo.

- olla alisada con dos asa y decoración modelada e incisa, probablemente perteneciente al tipo Llolleo Inciso Reticulado.

Decorados

Para identificar los tipos de decoraciones y evaluar su cantidad se revisaron los cuadernos de laboratorio donde se registraron las características de los fragmentos de todas las unidades excavadas. De éstos se seleccionaron los que con seguridad podrían ser asignados a la ocupación temprana del sitio. Como se observa en la tabla siguiente (Tabla 6.16) sólo se pudo rescatar información de manera parcial: no se pudo saber cuántos fragmentos presentaban pintura roja (sin motivo) y no está claro cuántos fragmentos con hierro oligisto se presentaban en combinación con pintura roja, ya que esto no siempre se señalaba con claridad. Su presencia en el sitio es en todo caso indudable y por eso se incluyen en la tabla, aunque sin diferenciar de los que sólo presentan hierro oligisto. Es por este motivo además que no presentamos los porcentajes, ya que éstos no serían representativos.

En todo caso, el registro demuestra que en Rayonhil están presentes las técnicas pintadas, incisas y modeladas e incisas (Tabla 6.16). La *decoraciones pintadas* se refieren a vasijas con pintura roja, que puede formar motivos sobre la superficie natural de las vasijas, o bien a vasijas con hierro oligisto que pueden presentarse en combinación con pintura roja. La *decoración incisa* está referida a motivos incisos reticulados en el cuello de vasijas o bien a incisiones lineales. Las decoraciones *modeladas e incisas* configuran motivos antropomorfos (ojo grano de café y nariz y ceja continua) y mamelones inciso en el asa (tipo Llolleo Inciso Reticulado).

Tabla 6.16 Decorados sitio Rayonhil: tipo, cantidad y porcentajes

Decoración	N
Pintada	184
Pintura roja	x
Pintura roja con motivo	13
Hierro Oligisto/Pintura Roja y Hierro Oligisto	171
Inciso	7
Reticulado	3
Lineal	4
Modelado + Inciso	4
Antropomorfo	2
mamelón inciso en asa	2
TOTAL	195

Nota: x indica presencia

Recapitulación de los sitios Lollole de la costa

Los dos sitios Lollole costeros analizados, LEP-C y Rayonhil, presentan ciertas características que queremos destacar:

En relación a las pastas

- a) las ollas alisadas y los jarros pulidos son elaboradas preferentemente con pastas con áridos de origen granítico, que es el recurso local por excelencia.
- b) las vasijas de paredes más delgadas son elaboradas con pastas con áridos más finos.
- c) entre los jarros pulidos cerca de un 10% presenta pastas de la familia V, con áridos de origen volcánico, que no es un recurso abundante en términos geológicos en la costa. Este tipo de pastas prácticamente no se encuentra representada en las ollas alisadas.

En relación a las formas

- a) las ollas alisadas están representadas por dos tipos de vasijas: grandes de perfil inflectado y sin asas y medianas y grandes con perfil compuesto, dos asas cinta y ocasionalmente bordes reforzados.
- b) los jarros pulidos tienen preferentemente el perfil compuesto, un asa cinta y bases claras.
- c) existen otras categorías de vasijas menos importantes como las vasijas pulidas asimétricas (jarro pato).
- d) existe una variabilidad expresada en las grandes formas abiertas con engobe, presentes en el sitio LEP-C.

En relación a las decoraciones

- a) las mismas técnicas decorativas están presentes en todos los sitios.
- b) la decoración pintada (pintura roja y/o hierro oligisto) es la más frecuente.
- c) en relación a las decoraciones incisas, el motivo inciso reticulado es el más común, siendo las otras decoraciones incisas lineales muy escasas.
- d) las decoraciones modeladas e incisas se expresan en motivos antropomorfos o bien en mamelones incisos pertenecientes al tipo Lollole Inciso Reticulado.

7. LOS SITIOS BATO

A. Los sitios del interior

Los sitios Bato del interior y precordillera que se consideraron en este estudio son seis: Parque La Quintrala, El Almendral, Lonquén, La Palma, Hospital (concentraciones 7 y 8/9), todos ubicados en el valle.

Parque La Quintrala

El sitio Parque La Quintrala fue trabajado entre los años 1976 y 1977 por un equipo de la Universidad de Chile, bajo la dirección de los profesores Carlos Thomas y Antonia Benavente, quienes se hicieron cargo de su rescate, tras su descubrimiento durante la construcción de un complejo de edificios y centro comercial. El sitio se encuentra sobre un cono de deyección de la Quebrada San Ramón, comuna de La Reina, en el sector oriente de la ciudad de Santiago (Figura 4.1).

El sitio consta de un área de enterratorios junto a la cual se identificó posteriormente un área de depósitos basurales, donde se realizaron al menos 7 cuadrículas (Thomas et al 1980).

Los entierros corresponden a 10 individuos y un niño que se encontraron entre los 2.7 y los 3 m de profundidad. El patrón de enterramiento es flectado decúbiteo lateral con las manos cerca de la cara, con excepción del enterratorio N°2, que se encuentra en posición extendida. Este entierro, de un individuo masculino, se diferencia del resto además por presentar como único ajuar un tembetá que se encontró in situ (Thomas et al op. cit.). Los otros entierros presentan como ofrendas vasijas cerámicas, un fragmento de conana y collares¹⁵.

El depósito estratificado tiene una profundidad de hasta 3 m en los cuales se identificaron 7 estratos naturales. Estos se trabajaron por medio de niveles artificiales de 15 cm, lo que dio por resultado 15 niveles excavados. Se realizaron cuatro fechados por TL para este depósito basural: 280 dC (nivel 5), 200 dC (nivel 6), 20 aC (nivel 7) y 220 dC (nivel 13), aunque este último se considera errado (Thomas y Tudela 1985: 358). Posteriormente se realizaron otros dos fechados que confirmaron la posición cronológica de los estratos (180±180 dC para el nivel 7 y 275±100 dC para el nivel 4) (Vásquez et al. 1999).

El análisis de la cerámica y de sus abundancias relativas permitió la identificación de dos ocupaciones. El más profundo, y principal, estaría representado en los niveles 6, 7 y 8 (nivel III) y el segundo estaría representado en los niveles 2, 3 y 4 (nivel II).

¹⁵ Las vasijas cerámicas de los entierros presentan muchas diferencias con el material fragmentado recuperado en el depósito basural adyacente, por lo que se ha cuestionado la relación contextual entre estas dos áreas del sitio (Sanhueza 1997).

Resultados

Pastas

El análisis de pastas se realizó con los materiales de la unidad 6, en los niveles que corresponderían a la ocupación más temprana (nivel III), considerando un total de 980 fragmentos, lo que corresponde a un 78.7% de los materiales cerámicos pertenecientes a ese nivel de esa unidad de excavación (Sanhueza 1997).

Los resultados muestran que, para la manufactura del conjunto cerámico de este sitio, se están prefiriendo alternativamente pastas con áridos de origen granítico (Gr) o volcánico (V), los que escasamente se encuentran juntos (GV), lo que es válido tanto para las vasijas alisadas como para las pulidas (Tablas 7.1 y 7.2).

Asimismo se observa que las vasijas de paredes pulidas y/o delgadas se elaboran preferentemente con pastas que tienen áridos más finos (V1, V2, Grn3 y Grn3)

Tabla 7.1 Cantidad de fragmentos por patrón de pasta, sitio Parque La Quintrala

Categoría	espesor	V1	V2	V3	V4	V5	Vd2	Vd3	Vd4	Vd5	GV3	GV4	Bu3	Bu4
Alisado	grueso		11	15	131	23	5	3	15	4		23	3	17
	delgado		3	5	52	3	4		4		1	1	1	
	Total		14	20	183	26	9	3	19	4	1	24	4	14
Pulido	grueso		7	4	64	13	16	8		1	5	17	10	4
	delgado	1	14	4	16	7	1	5	1			11	1	
	Total	1	21	8	80	20	17	13	1	1	5	28	11	4
TOTAL		1	35	28	263	46	26	16	20	5	6	52	15	18

Categoría	espesor	Grn2	Grn3	Grn4	Gr2	Gr3	otros	TOTAL
Alisado	grueso	9	30	163	1	6	9	465
	delgado	5	4	31		3	5	122
	Total	14	34	194	1	9	14	587
Pulido	grueso	3	30	84	8	3	8	285
	delgado	7	12	15	2	8	3	108
	Total	10	42	99	10	11	11	393
TOTAL		24	76	293	11	20	25	980

Tabla 7.2 Porcentaje de fragmentos por patrón y familia de pastas, sitio Parque La Quintrala

Categoría	espesor	V1	V2	V3	V4	V5	Vd2	Vd3	Vd4	Vd5	GV3	GV4	Bu3	Bu4
Alisado	grueso		2.4	3.2	28.2	4.9	1.1	0.6	3.2	0.9		4.9	0.6	3.0
	delgado		2.5	4.1	42.6	2.5	3.3		3.3		0.8	0.8	0.8	
	Total		2.4	3.4	31.6	4.4	1.5	0.5	3.2	0.7	0.2	4.1	0.7	2.4
Total por familia		51.6									4.3		3.1	
Pulido	grueso		2.5	1.4	22.5	4.6	5.6	2.8		0.4	1.8	6.0	3.5	1.4
	delgado	0.9	13.0	3.7	14.8	6.5	0.9	4.6	0.9			10.2	0.9	
	Total	0.3	5.3	2.0	20.4	5.1	4.3	3.3	0.3	0.3	1.3	7.1	2.8	1.0
Total por familia		41.3									8.4		3.8	
TOTAL		0.1	3.6	2.9	26.8	4.7	2.7	1.6	2.0	0.5	0.6	5.3	1.5	1.8
TOTAL por familia		44.4									5.9		3.3	

Categoría	espesor	Grn2	Grn3	Grn4	Gr2	Gr3	otros
Alisado	grueso	1.9	6.5	65.1	0.2	1.3	1.9
	delgado	4.1	3.3	25.4		2.5	4.1
	Total	2.4	5.8	33.0	0.2	1.5	2.4
Total por familia		42.9					2.4
Pulido	grueso	1.1	10.5	29.5	2.8	1.1	2.8
	delgado	6.5	11.1	13.9	1.9	7.4	2.8
	Total	2.5	10.7	25.2	2.5	2.8	2.8
Total por familia		43.7					2.8
TOTAL		2.4	7.8	29.9	1.1	2.0	
TOTAL por familia		43.3					2.6

Formas

El análisis de formas a partir de fragmentos permitió la identificación de la siguientes categorías de vasijas:

- ollas alisadas de tamaños pequeños y medianos (paredes delgadas y gruesas) y grandes (paredes gruesas), de perfil mayoritariamente inflectado pero también compuesto, que pueden tener asas mamelonares, asas cintas o eventualmente no presentar asas. Las bases son definidas. Sólo un fragmento muestra que pueden tener el borde reforzado.
- jarros pulidos de tamaños pequeños (paredes delgadas y gruesas), medianos y grandes (paredes gruesas), de perfil inflectado y compuesto. Lo más frecuente es que no presenten asas, pero pueden tener asas cinta. Las bases son definidas (planas o cóncavas). Sólo un fragmento muestra que pueden tener el borde reforzado.
- formas con cuellos angostos (30-40 mm de diámetro), cuerpos cilíndricos y bases planas, alisadas y pulidas (fitomorfo tipo lagenarias?).
- pucos de paredes pulidas (sólo nivel III)
- vasijas asimétricas con gollete cribado (sólo nivel II)
- jarro de cuello corto y evertido pulido (sólo nivel II)

Decorados

En Parque La Quintrala se encuentran representadas las técnicas decorativas pintada, incisa, modelada e incisa y resistente (Tabla 7.3). La *decoración pintada* es la más abundante, evidenciando la presencia de vasijas engobadas rojas o bien con motivos de franjas convergentes sobre la superficie natural de la vasija. En el nivel II se agregan muy escasamente el hierro oligisto, y en forma más notoria la pintura roja por el interior y exterior de la vasija (vasijas abiertas). La *decoración incisa* está representada principalmente por motivos donde se combinan las incisiones lineales con las punteadas, aunque también hay otros motivos complejos (zigzag y reticulado en el cuerpo). Los *modelados e incisos* son escasos y se remiten a mamelones o bandas incisas. La decoración con técnica resistente que produce un diseño en negativo sólo está representada por dos fragmentos.

Tabla 7.3 Decorados sitio Parque La Quintrala; tipo, cantidad y porcentajes

Decoración	Nivel III		Nivel II	
	N	%	N	%
Pintada	103	76.1	80	76.2
Pintura roja con motivos	2	1.5	5	4.8
Pintura roja	93	68.9	51	48.6
Hierro Oligisto pasta gruesa			2	1.9
Pintura roja y Hierro Oligisto pasta fina			1	0.9
Pintado rojo interior/exterior	1	0.7	16	15.2
Otros	7	5.1	5	4.8
Inciso	31	23.0	20	19.0
lineal punteado	15	11.1	13	12.4
lineal	8	5.9	5	4.8
compleja	8	5.9	2	1.9
Modelado e Inciso			4	3.8
mamelón en asa			1	0.9
mamelón inciso			2	1.9
banda incisa			1	0.9
Negativo	1	0.7	1	0.9
TOTAL	135		105	

El Almendral

El sitio RML 002 El Almendral fue trabajado por un equipo dirigido por Carlos Thomas de la Universidad de Chile, en el marco del proyecto Fondecyt 124088 (Thomas et al. 1990). Está ubicado en la ribera oeste del Estero Chacabuco, en las cercanías de su confluencia con el Polpaico, comuna de Lampa (Lat. 33°11'30''; Long. 70°53'31'') (Figura 4.1).

En el sitio se realizaron aproximadamente 20 cuadrículas, lo que permitió constatar que se trataba de un sitio claramente bicomponente, con una ocupación perteneciente al PAT que

se encuentra interrumpida por tumbas pertenecientes al período tardío (Diaguita-Incaico). Así mismo existiría también al menos una tumba perteneciente al PAT (Thomas at al 1990). Además, podría haber una ocupación Aconcagua, reflejada sólo en la superficie y eventualmente los niveles superiores del sitio.

Resultados

Pastas

El análisis de pasta fue realizado con el material de tres unidades de excavación (A47, A18 y Z19), y asciende a 119 fragmentos, lo que corresponde al 12.7% de lo materiales del sitio.

Los resultados muestran un predominio absoluto de las pastas con áridos de origen granítico (Gr), familia que asciende a un 78% de representación en general y hasta un 82% entre las vasijas alisadas. Las vasijas pulidas muestran una mayor variabilidad con una importante representación en la familia Bu. La familia volcánica está muy escasamente representada. Se observa también que las vasijas de paredes pulidas y/o delgadas tienden a ser elaboradas con pastas de áridos más finos (Gr1, Gr3 y Bu3) (Tablas 7.4 y 7.5).

Tabla 7.4 Cantidad de fragmentos por patrón de pasta, sitio El Almendral

Categoría	Espesor	Grn2	Grb3	Grn4	Gr1	Gr3	Gr4	Gr5	O1	GV4	Bu3	Bu4
Alisados	grueso	2	6	3		3	22	6	2	1	2	1
	delgado		4	4		10	6	2	2		3	
	Total	2	10	7		13	28	8	4	1	5	1
Pulidos	grueso		2	2		2	1	4		2	1	2
	delgados			4	1	5	1				2	
	Total		2	6	1	7	2	4		2	3	2
TOTAL		2	12	13	1	20	30	12	4	6	5	3

Categoría	Espesor	V2	V5	Vd3	otro	TOTAL
Alisados	grueso	1	2		3	53
	delgado		1		3	35
	Total	1	3		6	88
Pulidos	grueso				1	17
	delgados			1		14
	Total			1	1	31
TOTAL		1	3	1	7	119

Tabla 7.5 Porcentaje de fragmentos por patrón y familia de pastas, sitio El Almendral

Categoría	Espesor	Grn2	Grb3	Grn4	Gr1	Gr3	Gr4	Gr5	O1	GV4	Bu3	Bu4	
Alisados	grueso	3.7	11.1	5.6		5.6	40.7	11.1	3.7	1.9	3.7	1.9	
	delgado		11.4	11.4		28.6	17.1	5.7	5.7		8.6		
	Total	2.3	11.4	8.0		14.8	31.8	9.1	4.5	1.1	5.7	1.1	
Total por familia		81.9								1.1	6.8		
Pulidos	grueso		11.8	11.8		11.8	5.9	23.5		11.8	5.9	11.8	
	delgados			28.6	7.1	35.7	7.1				14.3		
	Total		6.5	19.4	3.2	22.6	6.5	12.9		6.5	9.7	6.5	
Total por familia		71.0								6.5	16.2		
TOTAL		1.7	10.1	10.9	0.8	16.8	25.2	10.1	3.4	5.0	4.2	2.5	
TOTAL por familia		78.7								5.0	6.7		

Categoría	Espesor	V2	V5	Vd3	otro
Alisados	grueso	1.9	3.7		5.6
	delgado		2.9		8.6
	Total	1.1	3.4		6.8
Total por familia		4.5			6.8
Pulidos	grueso				5.9
	delgados			7.1	
	Total			3.2	3.2
Total por familia		3.2			3.2
TOTAL		0.8	2.5	0.8	5.9
TOTAL por familia		4.1			5.9

Formas

A partir de la reconstrucción de formas en base a fragmentos se pudieron identificar las siguientes categorías de vasijas:

- ollas alisadas de paredes gruesas y delgadas, de perfil compuesto o inflectado, con bases definidas y asas en arco de correa o mamelonares. Tamaño pequeño y mediano.
- jarros pulidos de paredes gruesas y delgadas, perfil compuesto e inflectado, bases definidas, ocasionalmente asas cinta. Los tamaños son pequeños y medianos.
- pucos alisado grueso y pulido grueso y delgado de tamaños pequeños y grandes.
- vasija pulida asimétrica con gollete cribado y asa en arco de correa.
- vasija pulida con cuello angosto y largo (fitomorfo tipo lagenaria?).

Decorados

En este sitio están presentes sólo dos técnicas decorativas: la pintada y la incisa (Tabla 7.6). La *decoración pintada* es la más frecuente, donde hay vasijas con engobe rojo y vasijas con motivos de franjas rojas sobre la superficie natural de la vasija. En muy escasa frecuencia habrían también vasijas con hierro oligisto, y algo más frecuente serían las vasijas con pintura roja por el interior y exterior (vasijas abiertas). La *decoración incisa*

tiene una presencia importante, donde destacan los motivos configurados a partir de incisiones lineales y punteados, aunque también los hay sólo lineales y otros motivos complejos (reticulado en cuerpo).

Tabla 7.6 Decorados sitio El Almendral: tipo, cantidad y porcentajes

Decoración	N	%
Pintada	47	57.3
Pintura roja con motivo	4	4.9
Pintura roja pasta fina	13	15.9
Pintura roja pasta gruesa	18	21.9
Hierro Oligisto pasta fina	1	1.2
Pintura roja y Hierro Oligisto pasta fina	1	1.2
Pintado rojo interior/exterior	10	12.2
Inciso	35	42.7
lineal punteado	22	26.8
lineal	10	12.2
compleja	3	3.7
TOTAL	82	

Lonquén

El sitio Lonquén (E80/4) fue trabajado en el marco del proyecto Fondecyt 1970910 por un equipo de investigadores conformado por Mario Vásquez, Fernanda Falabella y Lorena Sanhueza. El sitio se ubica ca 700 m al oeste de los cerros de Lonquén, en la margen sur del río Maipo (Figura 4.1). En el sitio se realizaron 5 unidades de excavación que evidenciaron una sola concentración de materiales, pero al menos tres ocupaciones superpuestas, en más de 1.5 m de estratigrafía. Las dos primeras fueron asignadas a las Comunidades Alfareras Iniciales (Sanhueza y Falabella 1999-2000), mientras que la superior fue asignada al Complejo Bato y cuenta con dos fechados de 970 ± 100 y 995 ± 100 dC, cuyos resultados se presentan aquí (Sanhueza et al. 2003).

Resultados

Pastas

Si bien se realizaron análisis de pastas en todas las unidades de excavación aquí presentaremos sólo los resultados de la unidad 1 (niveles 1b y 1e), que es la que tiene la secuencia estratigráfica más clara. Se analizaron 544 fragmentos que corresponden al 13.5% del material cerámico recuperado en la ocupación superior en esta unidad de excavación.

Los resultados muestran que si bien la familia granítica (Gr) es la más frecuente en este sitio (70%), la familia de pastas GV también alcanza una representación importante (ca 20%), sobre todo en las vasijas alisadas. También se observa que las vasijas de paredes

pulidas y/o delgadas son elaboradas preferentemente con pastas más finas (Gr3) (Tablas 7.7 y 7.8).

Tabla 7.7 Cantidad de fragmentos por patrón de pasta, sitio Lonquén

Categoría	espesor	Gr3	Grb3	Gr4	Gr5	Grb5	Gro	GV4	GV4d	V	otro	TOTAL
Alisado	muy grueso		4		7	3	1	6		1	2	24
	grueso	18	61	11	27	19	29	63	4	7	13	252
	delgado	10	15	8	3	10	7	16		5	4	78
	Total	28	80	19	37	32	37	85	4	13	19	354
Pulido	muy grueso	1		2	1		2	1				7
	grueso	12	19	3	7	10	39	24	1	2	5	122
	delgado	15	6		1	5	21	5	1	1	6	61
	Total	28	25	5	9	15	62	30	2	3	11	190
TOTAL		56	105	24	46	47	99	115	6	16	30	544

Tabla 7.8 Porcentaje de fragmentos por patrón y familia de pastas, sitio Lonquén

Categoría	espesor	Gr3	Grb3	Gr4	Gr5	Grb5	Gro	GV4	GV4d	V	otro
Alisado	muy grueso		16.7		29.2	1.5	4.2	25.0		4.2	8.3
	grueso	7.1	24.2	4.4	10.7	7.5	11.5	25.0	1.6	2.8	5.2
	delgado	12.8	19.2	10.3	3.8	12.8	9.0	20.5		6.4	5.1
	Total	7.9	22.6	5.4	10.5	9.0	10.5	24.0	1.1	3.7	5.4
Total por familia		65.9					25.1		3.7	5.4	
Pulido	muy grueso	14.3		28.6	14.3		28.6	14.3			
	grueso	9.8	15.6	2.5	5.7	8.2	32.0	19.7	0.8	1.6	4.1
	delgado	24.6	9.8		1.6	8.2	34.4	8.2	1.6	1.6	9.8
	Total	14.7	13.2	2.6	4.7	7.9	32.6	15.8	1.1	1.6	5.8
Total por familia		75.7					16.9		1.6	5.8	
TOTAL		10.3	19.3	4.4	8.5	8.6	18.2	21.1	1.1	2.9	5.5
TOTAL por familia		69.3					22.2		2.9	5.5	

Formas

A partir del análisis de los fragmentos de forma se identificaron las siguientes categorías de formas:

- ollas alisadas de tamaños pequeño, mediano (paredes delgadas y gruesas) y grande (paredes gruesas), de perfil compuesto e inflectado, preferentemente sin asas, aunque pueden presentar asas mamelonares o cinta. Las bases pueden ser no definidas o bien planas. Ocasionalmente pueden presentar borde reforzado.
- jarros pulidos de tamaño pequeño y mediano (paredes delgadas y gruesas) o grande (paredes gruesas), de perfil inflectado o compuesto, sin asas y con bases definidas o no definidas.
- pucos de paredes pulidas y alisadas.
- vasijas de cuellos con diámetro pequeño (30-40 mm), cuerpo tubular, eventuales puntos de quiebre en el cuerpo y base plana, alisadas y pulidas (fitomorfos tipo lagenarias?).
- vasija asimétrica pulida con gollete cribado.

Decorados

En este sitio están presentes las técnicas decorativas pintada, incisa, resistente y en forma muy ocasional las modeladas (Tabla 7.9). Las *decoraciones pintadas* están representadas preferentemente por las vasijas pintadas rojas, ya sea engobadas completamente o con motivos de bandas anchas convergentes sobre la superficie natural de la vasija. También hay vasijas donde la pintura roja se combina con hierro oligisto y vasijas abiertas donde el pigmento se presenta también por el interior. Las *decoraciones incisas* combinan por lo general líneas y puntos para formar motivos, pero también hay motivos lineales o lineales complejos (zig zag). Las *incisiones* pueden también encerrar campos *pintados de rojo*. Por último también se reconocen motivos negativos elaborados con técnica resistente, ya sea directamente sobre la superficie natural de la vasija, sobre una superficie pintada de rojo (variedad A, generalmente vasijas de paredes finas pulidas) o bien sobre la superficie natural de la vasija pero en combinación con campos pintados con pintura roja gruesa (variedad B, generalmente vasijas de paredes más gruesas pulidas).

Tabla 7.9 Decorados sitio Lonquén: tipo, cantidad y porcentajes

Decoración	N	%
Pintada	366	95.8
Pintura roja con motivos	55	14.4
Pintura roja	267	69.9
Hierro Oligisto	15	3.9
Pintura roja y Hierro Oligisto	21	5.5
Hierro oligisto "morado"	1	0.3
Pintado rojo interior/exterior	5	1.3
rojo s/ crema	2	0.5
Pintada e incisa	1	0.3
inciso + pintura roja	1	0.3
Inciso	11	2.9
lineal punteado	6	1.6
lineal complejo	1	0.3
Lineal	4	1.0
Negativo	3	0.8
sin pintura	1	0.3
con pintura roja tipo A	1	0.3
con pintura roja tipo B	1	0.3
Modelado	1	0.3
TOTAL	382	

Hospital, concentración 7 y 8/9

Este sitio fue trabajado en el marco del proyecto Fondecyt 1970910 por un equipo de investigadores conformado por Mario Vásquez, Fernanda Falabella y Lorena Sanhueza. El sitio se ubica en el extremo sur de la cuenca de Santiago, próximo a la Angostura de Paine, en la localidad de Hospital (Figura 4.1). Es un sitio complejo pues presenta varias concentraciones, de las cuales dos fueron asignadas con certeza al Complejo Bato.

En la concentración 7 se realizó sólo una unidad de excavación que presenta un depósito muy superficial (40 cm), del cual se desprende un pozo de basura de forma irregular que alcanza los 80 cm. Cuenta con un fechado de 555 ± 150 dC (Vásquez et al. 1999). En la concentración 8/9 se realizaron dos unidades de excavación que presentan un depósito de basural bastante superficial, asociado a enterratorios, de los cuales se recuperó uno que se encontraba en posición decúbito frontal flectado, sin ofrendas. Este sector cuenta con un fechado de 670 ± 130 dC (Vásquez et al. op. cit.).

Resultados

Pastas

En la concentración 7 se analizaron 350 fragmentos de los niveles 0-10 y 20-30 cm y el pozo de basura hasta los 80 cm de la única unidad de excavación, lo que representa el 13.2% de los materiales cerámicos de esta concentración. En la concentración 8/9 se analizaron los fragmentos de todos los niveles de la unidad 9 (n=608) los que representan el 11.1 % de la fragmentería cerámica de esta concentración.

Los resultados del análisis muestra que si bien hay ciertas coincidencias entre ambas concentraciones del mismo sitio, también hay algunas claras diferencias. Si bien en ambos la familia granítica (Gr) es la predominante, esto es mucho más evidente en la concentración 7, ya que en la concentración 8/9 las familias GV y Bu alcanzan frecuencias comparables a las de la familia granítica (Tablas 7.10, 7.11, 7.12 y 7.13).

En la concentración 7 hay una gran cantidad de fragmentos dentro de la familia granítica que no fueron clasificados a nivel de patrón específico sino sólo genéricamente en Grn (pasta granítica con muchos negros brillantes). Esto evidencia la gran variabilidad que puede existir dentro de la familia granítica a niveles de densidad y tamaño de los áridos presentes, lo que es especialmente evidente entre las vasijas de paredes pulidas (Tablas 7.10 y 7.11).

Por otro lado, en la concentración 8/9 se observa una tendencia a que las vasijas de paredes pulidas y/o delgadas sean elaboradas con pastas con áridos más finos (patrones Gr2, Bu2 y V1). Esto también se ve reflejado en las frecuencias de las familias de pastas, siendo la familia GV, con áridos más grandes, más abundante entre las vasijas alisadas y la familia Bu, con áridos más pequeños, más frecuente entre las vasijas pulidas (Tablas 7.12 y 7.13).

Tabla 7.10 Cantidad de fragmentos por patrón de pasta , sitio Hospital-7

Categoría	espesor	Grn2	Grn3	Grn3d	Grn4	Grn5	Grn	Gr1	Gr2d	Gr3	Gr4	Gr5	GV5	GV5+
Alisados	grueso		22	5	4	6	15		3	13	27	1	4	3
	delgado		6	6			9	1		6	2			
	Total		28	11	4	6	24	1	3	19	29	1	4	6
Pulidos	grueso	2	5	10	11	4	17		1	2	10		1	1
	delgado		2	2			13			2	3			
	Total	2	7	12	11	4	30		1	4	13		1	1
TOTAL		2	35	23	15	10	54	1	4	23	42	1	5	7

Categoría	espesor	Bu2	Bu3	Bu4	Bu5	V0	V1	V2	V3	V4	V5	Q1	otro	TOTAL
Alisados	grueso		8	10	5		1		5	5		4	20	164
	delgado	8	1	1		1		3	3	2		2	4	55
	Total	8	9	11	5	1	1	3	8	7		6	24	219
Pulidos	grueso	2	5	2	2			1	6	1	1	1	12	97
	delgado	4					1		2	1		1	3	34
	Total	6	5	2	2		1	1	8	2	1	2	15	131
TOTAL		14	14	13	7	1	2	4	16	9	1	8	39	350

Tabla 7.11 Porcentaje de fragmentos por patrón y familia de pastas, sitio Hospital-7

Categoría	espesor	Grn2	Grn3	Grn3d	Grn4	Grn5	Grn	Gr1	Gr2d	Gr3	Gr4	Gr5	GV5	GV5+
Alisados	grueso		13.4	3.0	2.4	3.7	9.1		1.8	7.9	16.5	0.6	2.4	3.7
	delgado		10.9	10.9			16.4	1.8		10.9	3.6			
	Total		12.8	5.0	1.8	2.7	11.0	0.5	1.4	8.7	13.2	0.5	1.8	2.7
Total por familia		57.6												4.5
Pulidos	grueso	2.1	5.2	10.3	11.3	4.1	17.5		1.0	2.1	10.3		1.0	1.0
	delgado		5.9	5.9			38.2			5.9	8.8			
	Total	1.5	5.3	9.2	8.4	3.1	22.9		0.8	3.1	9.9		0.8	0.8
Total por familia		64.1												1.6
TOTAL		0.6	10.1	6.6	4.3	2.9	15.5	0.3	1.1	6.6	12.1	0.3	1.4	2.0
TOTAL por familia		60.4												3.4

Categoría	espesor	Bu2	Bu3	Bu4	Bu5	V0	V1	V2	V3	V4	V5	Q1	otro
Alisados	grueso		4.9	6.1	3.0		0.6		3.0	3.0		2.4	12.2
	delgado	14.5	1.8	1.8		1.8		5.5	5.5	3.6		3.6	7.3
	Total	3.7	4.1	5.0	2.3	0.5	0.5	1.4	3.7	3.2		2.7	11.0
Total por familia		15.1					9.3					2.7	11.0
Pulidos	grueso	2.1	5.2	2.1	2.1			1.0	6.2	1.0	1.0	1.0	12.4
	delgado	11.8					2.9		5.9	2.9		2.9	8.8
	Total	4.6	3.8	1.5	1.5		0.8	0.8	6.1	1.5	0.8	1.5	11.5
Total por familia		21.4					10.0					1.5	11.5
TOTAL		3.4	4.0	3.7	2.0	0.3	0.6	1.1	4.6	2.6	0.3	2.3	11.2
TOTAL por familia		13.1					9.5					2.3	11.2

Tabla 7.12 Cantidad de fragmentos por patrón de pasta, sitio Hospital-8/9

Categoría	espesor	Grn2	Grn3	Grn3d	Grn4	Grn	Gr1	Gr2	Gr2d	Gr3	Gr4	Gr5	GV5	GV5+	GVh
Alisados	grueso	7	8	5	8	16		2	4	3	10	10	58	38	7
	delgado	5	5	2	3	10	1	7	2		2	3	24	5	
	Total	12	13	7	11	26	1	9	6	3	12	13	82	43	7
Pulidos	grueso	4	7	2	3	11	1	1		1	2	6	24	10	1
	delgado	4	3	2	1	6	2	8	2	2	1		5	3	
	Total	8	10	4	4	17	3	9	2	3	3	6	29	13	1
TOTAL		20	23	11	15	43	4	18	8	6	15	19	111	56	8

Categoría	espesor	Bu2	Bu3	Bu4	Bu5	V1	V3	V4	V5	Ch1	T	otro	TOTAL
Alisados	grueso	1	10	31	31		15	9	4		4	25	306
	delgado	11	1	3	3	3	3	3			2	16	114
	Total	12	11	34	34	3	18	12	4		6	41	420
Pulidos	grueso	5	15	8	4		1	1	2	1	1	4	115
	delgado	14	1	3	3	1	4			2	2	4	73
	Total	19	16	11	7	1	5	1	2	3	3	8	188
TOTAL		31	27	45	41	4	23	13	6	3	9	49	608

Tabla 7.13 Porcentaje de fragmentos por patrón y familia de pastas, sitio Hospital-8/9

Categoría	espesor	Grn2	Grn3	Grn3d	Grn4	Grn	Gr1	Gr2	Gr2d	Gr3	Gr4	Gr5	GV5	GV5+	GVh
Alisados	grueso	2.3	2.6	1.6	2.6	5.2		0.7	1.3	1.0	3.3	3.3	19.0	12.4	2.3
	delgado	4.4	4.4	1.8	2.6	8.8	0.9	6.1	1.8		1.8	2.6	21.1	4.4	
	Total	2.9	3.1	1.7	2.6	6.2	0.2	2.1	1.4	0.7	2.9	3.1	19.5	10.2	1.7
Total por familia		26.9											31.4		
Pulidos	grueso	3.5	6.1	1.7	2.6	9.6	0.9	0.9		0.9	1.7	5.2	20.9	8.7	0.9
	delgado	5.5	4.1	2.7	1.4	8.2	2.7	11.0	2.7	2.7	1.4		6.8	4.1	
	Total	4.3	5.3	2.1	2.1	9.0	1.6	4.8	1.1	1.6	1.6	3.2	15.4	6.9	0.5
Total por familia		36.7											22.8		
TOTAL		3.3	3.8	1.8	2.5	7.1	0.7	3.0	1.3	1.0	2.5	3.1	18.3	9.2	1.3
TOTAL por familia		30.1											28.1		

Categoría	espesor	Bu2	Bu3	Bu4	Bu5	V1	V3	V4	V5	Ch1	T	otro
Alisados	grueso	0.3	3.3	10.1	10.1		4.9	2.9	1.3		1.3	8.2
	delgado	9.6	0.9	2.6	2.6	2.6	2.6	2.6			1.8	14.0
	Total	2.9	2.6	8.1	8.1	0.7	4.3	2.9	1.0		1.4	
Total por familia		21.7				8.9					1.4	9.8
Pulidos	grueso	4.3	13.0	7.0	3.5		0.9	0.9	1.7	0.9	0.9	3.5
	delgado	19.2	1.4	4.1	4.1	1.4	5.5			2.7	2.7	5.5
	Total	10.1	8.5	5.9	3.7	0.5	2.7	0.5	1.1	1.6	1.6	4.3
Total por familia		28.2				4.8				1.6	1.6	4.3
TOTAL		5.1	4.4	7.4	6.7	0.7	3.8	2.1	1.0	0.5	1.5	8.1
TOTAL por familia		23.6				7.6				0.5	1.5	8.1

Formas

Las formas identificadas a partir del análisis de los fragmentos son las siguientes:

- ollas alisadas de perfil inflectado y compuesto, de tamaños pequeños (paredes delgadas y gruesas) y medianos (paredes gruesas). Pueden no tener asas, presentar asas en arco de correa (sólo unidad 7) o bien asas mamelonares. Algunas bases presentan claros puntos de apoyo. En la unidad 8/9 se registra una forma de boca ancha en relación al alto de la vasija (paredes delgadas).
- jarros pulidos de perfil compuesto, paredes gruesas y tamaño pequeño y mediano (unidad 7) y mediano y grande (unidad 8/9), sin asas, pueden tener bases definidas.
- jarros pulidos de perfil compuesto, de paredes delgadas y tamaños pequeños, sin asas y sin bases definidas.
- pucos de paredes delgadas alisadas (unidades 7 y 8/9) y pulidas gruesas (sólo unidad 8/9).
- vasijas de cuello angosto (40 mm), pulidas y alisadas de paredes delgadas, eventualmente con punto de quiebre en el cuerpo, posiblemente con cuerpo tubular (fitomorfas tipo lagenaria?).
- vasija pulida asimétrica con gollete cribado (unidad 7).

Decorados

Las decoraciones presentes en este sitio son pintadas, incisas y modeladas e incisas (Tabla 7.14). La *decoración pintada*, que es la más frecuente, se restringe básicamente a la pintura roja, la que cubre todo el exterior de las vasijas. La *decoración incisa* puede ser sólo lineal o presentar motivos conformados por líneas y puntos; en la concentración 7 éstas además se presentan con pintura roja. En un sólo caso (concentración 8/9) se presenta un motivo complejo realizado a partir de incisiones anchas y poco profundas. Sólo en la concentración 7 se presenta un *mamelón inciso* en el asa, más característico de las vasijas Incisas Reticuladas Lolleo.

Tabla 7.14 Decorados sitio Hospital -7 y -8/9: tipo, cantidad y porcentajes

Decoración	7		8/9	
	N	%	N	%
Pintada	85	91.4	112	92.6
Pintura roja	85	91.4	110	90.9
Hierro oligisto "morado"			1	0.8
Pintado rojo interior/exterior			1	0.8
Pintada e incisa	2	2.2		
inciso lineal punteado+ pintura roja	2	2.2		
Inciso	5	5.4	9	7.4
lineal punteado			3	2.5
lineal	5	5.4	5	4.1
ancha y motivo complejo			1	0.8
Modelado e Inciso	1	1.1		
mamelón en el asa	1	1.1		
TOTAL	93		121	

Recapitulación de los sitios Bato del interior

Los sitios Bato del interior analizados, presentan ciertas regularidades y diferencias que nos parece relevante destacar:

En relación a las pastas

- a) en todos los sitios hay un gran porcentaje de vasijas que están siendo elaboradas a partir de pastas con áridos graníticos, que no es el recurso local más abundante en esta área.
- b) en todos los sitios se utilizan también otras pastas, entre las que destacan la familia GV, y en menor medida la Bu.
- c) la familia de pastas donde predominan los áridos volcánicos sólo es utilizada para elaborar vasijas de manera significativa en el sitio Parque La Quintrala.
- d) las vasijas de paredes delgadas tienden a ser elaboradas con pastas con áridos de menor tamaño.

En relación a las formas

- a) las ollas alisadas pueden tener perfil inflectado o compuesto y las bases definidas o indefinidas. La mayoría no presenta asa, pero también pueden tener asas mamelonares o asas cinta.
- b) los jarros pulidos pueden tener el perfil inflectado o compuesto, y preferentemente no presentan asas.
- c) en todos los sitios se presentan fragmentos de formas que aluden a vasijas de cuellos largos y estrechos con cuerpos cilíndricos, que podrían ser similares a las vasijas fitomorfas que representan lagenarias.
- d) existen otras categorías de vasijas menos importantes como los pucos y las vasijas asimétricas con un gollete cribado, que sin embargo también están presentes en todos los sitios.

En relación a las decoraciones

- a) aunque es un aspecto variable, existen ciertas regularidades que están dadas por la decoración con pintura roja (que siempre es la más frecuente), y la presencia invariable de la decoración incisa lineal punteada, las decoraciones incisas lineales y las que forman motivos complejos.
- b) las decoraciones con técnica resistente que forman motivos negativos son prácticamente inexistentes.

B. Los sitios de la costa

Los sitios Bato de la costa considerados en este estudio son dos: Arévalo 2 y Los Eucaliptus; el primero ubicado cerca de la desembocadura del río Maipo y el segundo cerca de la del río Aconcagua.

Arévalo 2

El sitio Arévalo 2 fue trabajado en la década de los 80 por Planella y Falabella (1987) en el marco de la primera sistematización de una serie de ocupaciones costeras que no habían podido ser incluidas dentro del recién definido Complejo Llolleo y que finalmente fueron integradas dentro de una nueva unidad cultural denominada Tradición Bato.

El sitio se ubica sobre una terraza 2 km al interior de la Quebrada Arévalo que desemboca al mar en la ciudad de San Antonio y fue catalogado como un basural conchífero (Figura 4.1). Tiene una extensión de unos 60 x 40 m y un depósito que alcanza hasta los 120 cm. Se realizaron 29 unidades de excavación que permitieron identificar un área donde se desarrollaron actividades domésticas, de donde se recuperó más de 14.000 fragmentos cerámicos, y un sector con enterratorios, de los cuales sólo se recuperó uno.

El análisis del material fue realizado por unidad de excavación y nivel y la clasificación fue realizada según criterios de tratamiento de superficie, color de superficie, espesor de paredes y decoración, lo que resultó en 34 grupos cerámicos (Planella y Falabella 1987).

Los fechados indican una ocupación anterior a nuestra era para la ocupación inicial de este sitio (Bato I), perteneciente a las Comunidades Alfareras Iniciales (320 ± 120 aC, 255 ± 80 aC, 200 ± 90 aC y 30 ± 90 aC) (Planella y Falabella 1987). Las ocupaciones Bato propiamente tal fueron fechadas en los primeros siglos de la era cristiana (20 ± 200 aC, 50 ± 190 dC, 150 ± 200 dC) (Planella et al. 1991).

Resultados

Pastas

Para el análisis de pasta trabajamos con 5 unidades de excavación (J10, J12, L11, L13 y L14) que corresponden a las que tenían mayor cantidad de material cerámico. De la misma forma, se seleccionaron los 5 grupos cerámicos que tenían la mayor frecuencia y que a la vez fueran representativos de distintos tipos de vasijas (alisadas, pulidas y decoradas). Se analizó un total de 2742 fragmentos que corresponden a un 19.0% del total de los fragmentos cerámicos recuperados del sitio¹⁶ (Tabla 7.15).

¹⁶ En este análisis no se separaron los niveles que pertenecerían a las Comunidades Alfareras Iniciales. Una revisión de la frecuencia de los patrones por niveles no revela, sin embargo, ninguna diferencia significativa. Esto evidencia que se utilizaron las mismas pastas a lo largo de toda la secuencia ocupacional del sitio.

Tabla 7.15 Grupos cerámicos y N total analizado, sitio Arévalo-2

Categoría	Grupo Cerámico		J10	J12	L11	L13	L14	TOTAL
	Código	Descripción						
Ollas Alisadas	c	Alisados	348	434	403	272	310	1767
	m	Alisado fino de paredes delgadas	32	38	21	31	36	158
Vasijas Pulidas	Z1	Pulido grueso café negrusco	16	51	17	22	26	132
	Z2	Pulido grueso café rojizo	79	137	65	62	58	401
Vasijas Decoradas	K	Rojo pintado o engobado	53	62	73	35	61	284
TOTAL ANALIZADO			528	722	579	422	491	2742

El resultado de los análisis efectuados muestran una clara predominancia de pastas con áridos de origen granítico, que sobrepasa el 90% de representatividad en todas las categorías de vasijas: ollas alisadas, vasijas pulidas y vasijas con decoración roja. La familia Bu tiene una representatividad baja (cerca de 6%) pero que se mantiene en las tres categorías de vasijas analizadas. La familia V, en cambio, es prácticamente inexistente (0.2%) (Tablas 7.16 y 7.17).

Las vasijas de paredes más delgadas son manufacturadas con pastas con áridos más finos, como lo demuestra la categoría "ollas alisadas delgadas" que se concentra en los patrones Gr2-3 y Gr1. Lo mismo ocurre con las vasijas pulidas, que presentan la mayor frecuencia en el patrón Gr2-3 y una importancia relativa del patrón Grn1 y con las vasijas decoradas que presenta una notoria concentración en el patrón Gr2-3.

Tabla 7.16 Cantidad de fragmentos por patrón de pasta, sitio Arévalo 2

CAT./PATRON	Gr4-5+	Gr2-3	Gr1	Grm	Grn1	Grr	Bu	V	otro	Total
Ollas alisadas	794	665		11	132	14	127	2	22	1767
Ollas alisadas delgadas	23	61	52	1	12		6		3	158
Total Ollas alisadas	817	726	52	12	144	14	133	2	25	1925
Vasijas Pulidas	191	240	1	3	56	12	21	4	5	533
Vasijas Decoradas	55	178	12	1	12	2	18		6	284
TOTAL	1063	1144	65	16	212	28	172	6	36	2742

Tabla 7.17 Porcentaje de fragmentos por patrón y familia de pastas, sitio Arévalo 2

CAT./PATRON	Gr4-5+	Gr2-3	Gr1	Grm	Grn1	Grr	Bu	V	otro
Ollas alisadas	44.9	37.6		0.6	7.5	0.8	7.2	0.1	1.3
Ollas alisadas delgadas	14.6	38.6	32.9	0.6	7.6		3.8		1.9
Total Alisadas	42.4	37.7	2.7	0.6	7.5	0.7	6.9	0.1	1.3
Total por familia	91.6						6.9	0.1	1.3
Vasijas Pulidas	35.8	45.0	0.2	0.6	10.5	2.3	3.9	0.8	0.9
Total por familia	94.4						3.9	0.8	0.9
Vasijas Decoradas	19.4	62.7	4.2	0.4	4.2	0.7	6.3		2.1
Total por familia	91.6						6.3		2.1
TOTAL	38.8	41.7	2.4	0.6	7.7	1.0	6.3	0.2	1.3
TOTAL por familia	92.2						6.3	0.2	1.3

Formas

Se identificaron las siguientes categorías de formas en este sitio (Planella y Falabella 1987):

- vasijas alisadas de paredes delgadas y gruesas, de perfil compuesto o inflectado, con bases definidas (planas o cóncavas), sin asas, con asa cinta o con asa mamelonares. Los tamaños son medianos y grandes. Tendrían una tendencia a tener el cuello corto.
- vasijas pulidas de paredes medianas y gruesas de perfil compuesto o inflectado, bases definidas (planas) y sin asas (muy escasamente con asa cinta o mamelonar). Tamaños pequeños, medianos y grandes.
- ollas pulidas con asa a partir del borde, cuellos cortos y evertidos, perfil compuesto y bases planas. Tamaños pequeños y medianos.
- vasijas pulidas asimétricas con gollete cribado.
- vasijas con cuello largo y cilíndrico (diámetro de 30-40 mm) (fitomorfas tipo lagenarias?).
- pucos o cuencos alisados.
- probables otras formas complejas (zoomorfos o fitomorfos).

Decorados

Las técnicas decorativas presentes en este sitio son la pintada, la incisa y la técnica resistente que forma motivos negativos (Tabla 7.18). La *decoración pintada* tiene una presencia muy importante y está representada por vasijas con engobe rojo mayoritariamente, pero también por franjas rojas sobre la superficie natural de la pieza o bien combinada con hierro oligisto. La *decoración incisa* está representada principalmente por motivos donde las líneas se combinan con puntos y menos frecuentemente por motivos lineales o complejos (zigzag). Por último la técnica resistente configura motivos en *negativo* sobre fragmentos de paredes pulidas delgadas engobadas de rojo¹⁷.

¹⁷ En este sitio los negativos tipo B quedaron clasificados juntos con los pintados rojo con pintura gruesa, que de acuerdo a Planella et al. 1987 son 191. Esta categoría no pudo, sin embargo ser analógada con las frecuencias de la tabla 7.18.

Tabla 7.18 Decorados sitio Arévalo 2: tipo, cantidad y porcentajes

Decoración	N	%
Pintada	1691	96.9
Pintura roja con motivo	41	2.4
Pintura roja	1578	90.5
Hierro Oligisto	54	3.1
Pintura roja y Hierro Oligisto	18	1.0
Inciso	36	2.1
lineal punteado	23	1.3
Lineal	12	0.7
Compleja	1	0.06
Negativo con pintura roja tipo A	17	1.0
TOTAL	1744	

Los Eucaliptus

El sitio Los Eucaliptus fue excavado el año 2001 en el marco de un estudio de Impacto Ambiental por un equipo constituido por G. Carmona, H. Avalos y colaboradores (Carmona et al. 2001). Este se ubica en la localidad de Concón sobre una paleoduna, en la ribera sur del río Aconcagua, muy cerca de otros sitios como Enap 3, Concón 11, Patio 2 y Camino Internacional (Figura 4.1).

Es un conchal bastante denso con una superficie aproximada de 9000 m², que corresponde a un sitio habitacional del cual se rescató además un enterratorio y que presenta una ocupación monocomponente asignable a Bato. Se realizaron 14 unidades de excavación con una profundidad promedio de 80 cm.

El sitio cuenta con 7 fechados TL que evidencian una larga ocupación desde los inicios de nuestra era hasta los 800 dC (40±180 dC, 180±200 dC, 450±120 dC, 500±100 dC, 520±100 dC, 580±100 dC y 785±120 dC).

El material cerámico de este sitio no había sido previamente analizado, por lo que se consideró relevante realizar un estudio sistemático aplicando la misma metodología con que fueron trabajados los otros sitios. Para esto se escogieron dos unidades de excavación, 5 y 6 con sus respectivas ampliaciones, que corresponden a las unidades que presentan mayor cantidad de materiales dentro del sitio.

Resultados

Pastas

Se realizó análisis de pasta a 728 fragmentos, que corresponden al 11.5% de los materiales de las unidades 5 y 6 (Tabla 7.19).

Tabla 7.19 Niveles y N total analizado, sitio Los Eucaliptus

Unidad	Nivel	N analizado	N TOTAL	%
5	30-40	127	3220	12.6
	40-50	95		
	60-70	109		
	70-80	75		
	Total	406		
6	20-30	116	3108	10.4
	60-70	95		
	70-80	111		
	Total	322		
TOTAL		728	6328	11.5

Los resultados muestran una predominancia de pastas con áridos de origen granítico, que tiene la frecuencia más alta de los sitios analizados (95%). Entre las vasijas pulidas, si bien esta frecuencia baja un poco, ésta sigue siendo mayor a 90 %. De esta manera la presencia de la otras familias de pasta es muy poco importante, especialmente la de la familia V que apenas alcanza un 1% de representación (Tablas 7.20 y 7.21).

Se observa también que las vasijas de paredes delgadas, tanto alisadas como pulidas, como las vasijas pulidas en general se manufacturan preferentemente con pastas con áridos más finos (Gr1-3). De la misma manera, la familia Bu prácticamente sólo se encuentra presente en las vasijas de paredes delgadas.

Tabla 7.20 Cantidad de fragmentos por patrón de pasta, sitio Los Eucaliptus

Categoría	Espesor	Gr4-5+	Gr1-3	Grb	Grm	Grm+	Grm1	GV	Bu	V	otro	TOTAL
Alisados	delgado	29	77		6			1	9			122
	grueso	251	164	5	16	3	1		7	6	3	456
	muy grueso	9	1									10
	Total	289	242	5	22	3	1	1	16	6	3	588
Pulidos	delgado	15	36				1		5		1	58
	grueso	23	40		5					1	2	71
	muy grueso	7	4									11
	Total	45	80		5		1		5	1	3	140
TOTAL		334	322	5	27	3	2	1	21	7	6	728

Tabla 7.21 Porcentaje de fragmentos por patrón y familia de pastas, sitio Los Eucaliptus

CATEGORIA	Espesor	Gr4-5+	Gr1-3	Grb	Grm	Grm+	Grn1	GV	Bu	V	otro
Alisados	delgado	23.8	63.1		4.9			0.8	7.4		
	grueso	55.0	36.0	1.1	3.5	0.7	0.2		1.5	1.3	0.7
	muy grueso	90.0	10.0								
	Total	49.2	41.2	0.9	3.7	0.5	0.2	0.2	2.7	1.0	0.5
Total por familia		95.7						0.2	2.7	1.0	0.5
Pulidos	delgado	25.9	62.1				1.7		8.6		1.7
	grueso	32.4	56.3		7.0					1.4	2.8
	muy grueso	63.4	36.4								
	Total	32.1	57.1		3.6		0.7		3.6	0.7	2.1
Total por familia		93.5							3.6	0.7	2.1
TOTAL		45.9	44.2	0.7	3.7	0.4	0.3	0.1	2.9	1.0	0.8
TOTAL por familia		95.2						0.1	2.9	1.0	0.8

Formas

El análisis de formas a partir de los fragmentos recuperados permitió la identificación de las siguientes categorías de vasijas:

- ollas alisadas de perfil de paredes gruesas (tamaño pequeño, mediano y grande) y paredes delgadas (tamaños pequeño y mediano), de perfil compuesto preferentemente, pero también inflectado, sin asa o eventualmente con asa cinta, con bases definidas. La proporción del diámetro del borde y el alto del cuello permite diferenciar vasijas de cuello corto y muy corto¹⁸.
- ollas alisadas de paredes gruesas con asa de suspensión (1 caso).
- jarros pulidos de paredes gruesas (tamaños pequeño, mediano y grande) y delgadas (tamaño pequeño), de perfil compuesto, sin asa y con bases definidas.
- vasijas con asa labio adherida, pulidas o alisadas.
- vasijas con cuello largo y de diámetro pequeño (30 mm), cuerpo cilíndrico y base plana (fitomorfo tipo lagenaria?), pulidas y más escasamente alisadas. El alto del cuello en relación a su diámetro permite diferenciar vasijas de cuello largo, corto y muy corto.
- posible forma compleja a partir de una forma cónica que puede ser una "patita" de una forma modelada (alisada gruesa).
- pucos o cuenco de superficies pulidas o alisadas.

Decorados

Las técnicas decorativas presentes en este sitio son la pintada, la incisa y la resistente que genera motivos en negativo (Tabla 7.22). La *decoración pintada* está representada principalmente por pintura roja, que puede cubrir toda la pieza o bien presentarse con anchas franjas convergentes. En estos casos la mayor parte de las veces se trata de una pintura gruesa que sobresale notoriamente sobre la superficie de la pieza. También están presentes en mucho menor frecuencia el hierro oligisto, la pintura roja por el interior y

¹⁸ Se ha considerado que las vasijas de cuello corto tienen un índice diámetro borde/altura de cuello cercano o superior a 2, y las vasijas de cuello muy corto tienen un índice cercano o mayor a 4. Las vasijas con cuello largo tendrían un índice inferior a 1.5.

exterior y la pintura en rojo sobre blanco. La *decoración incisa* está representada por motivos lineales en combinación con puntos o bien sólo lineales, a los que a veces se agrega la *pintura roja*. la *técnica resistente genera motivos negativos* en tres modalidades: directamente sobre la superficie natural de la vasija, sobre una superficie pintada de rojo (variedad A, generalmente sobre superficies pulidas de paredes delgadas) y sobre la superficie natural de la vasija, pero en combinación con pintura roja que se aplica en los sectores no ahumados (variedad B, sobre vasijas pulidas de paredes gruesas).

Las dos unidades analizadas presentan ciertas diferencias que pueden ser observadas en la Tabla 7.22 lo que evidencia la variabilidad que se puede dar inclusive dentro de un mismo sitio en un mismo Complejo Cultural.

Tabla 7.22 Decorados sitio Los Eucaliptus: tipo, cantidad y porcentajes

Decoración	Unidad 5		Unidad 6		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
Pintada	350	91.9	345	86.5	695	89.1
Pintura roja gruesa con motivo	35	9.2	45	11.3	80	10.3
Pintura roja	301	79.0	299	74.9	600	76.9
Hierro Oligisto	6	1.6			6	0.8
Pintura roja y Hierro Oligisto	5	1.3			5	0.6
Pintura roja interior/exterior	2	0.5	1	0.3	3	0.4
Pintura roja s/ blanco	1	0.3			1	0.1
Inciso	11	2.9	8	2.0	19	2.4
lineal punteado	9	2.4	5	1.3	14	1.8
lineal	2	0.5	3	0.8	5	0.6
Pintada e Incisa	7	1.8	2	0.5	9	1.2
Pintura Roja + inciso lineal punteado	7	1.8	1	0.3	8	1.0
Pintura Roja + inciso lineal			1	0.3	1	0.1
Negativo	13	3.4	44	11.0	57	7.3
sin pintura			3	0.8	3	0.4
con pintura roja tipo A	8	2.1	3	0.8	11	1.4
con pintura roja tipo B	5	1.3	38	9.5	43	5.5
TOTAL	381		399		780	

Recapitulación de los sitios Bato de la costa

Los dos sitios Bato costeros analizados, Arévalo 2 y Los Eucaliptus, presentan ciertas características que nos parecen relevantes destacar:

En relación a las pastas

- a) tanto las ollas alisadas como los jarros pulidos son elaborados preferentemente con pastas con áridos de origen granítico, que es el recurso local por excelencia.
- b) las vasijas de paredes más delgadas son elaboradas con pastas con áridos más finos.
- c) a diferencia de los contextos Llolleo costeros, la familia de pastas V no tiene mayor relevancia, ya que no supera el 0.2% de representación en Arévalo-2 y el 1% en Los Eucaliptus.

En relación a las formas

- se observa cierta variabilidad dada por la presencia o no de asas mamelonares en las ollas alisadas.
- no obstante lo anterior las ollas alisadas preferentemente no presentan asas, o bien pueden tener asas cinta.
- los jarros pulidos no presentan asas.
- en ambos sitios es posible reconocer vasijas de cuerpo y cuello cilíndrico que podrían asemejarse a las fitomorfás lagenarias.

En relación a las decoraciones

- la pintura es la decoración más frecuente.
- independientemente de esto siempre se encuentran las decoraciones incisa lineal punteada y la técnica resistente con motivos en negativo.
- no se presentan decoraciones modeladas e incisas.

8. DISCUSION Y CONCLUSIONES

A partir de la información expuesta en los dos capítulos precedentes referente a los estilos tecnológicos de los conjuntos cerámicos presentes en los sitios analizados, creemos que se hace evidente que los complejos Lollole y Bato presentan una situación diferente. Si bien la diversidad, tanto en el aspecto pastas, en las formas, como en la decoración, es la tónica en ambos complejos culturales, ésta se expresa y se enfatiza en aspectos distintos y de manera diferente al interior de cada uno de ellos.

Examinaremos en primer lugar estas dos realidades por separado, proponiendo qué elementos pueden estar incidiendo en la variabilidad observada en cada una de ellas, para luego realizar una comparación entre ambas, la que nos permitirá profundizar en las diferencias entre estos dos contextos que ocupan Chile central durante el período Alfarero Temprano.

Complejo Lollole

Si bien todos los sitios presentan un número importante de elementos compartidos, es evidente que hay aspectos que presentan mayor variabilidad que otros. La forma de las vasijas que conforman el conjunto cerámico de los sitios analizados es el aspecto más homogéneo. Si bien el análisis de formas a partir de fragmentos tiene ciertas limitaciones, los resultados muestran la presencia de las mismas categorías de vasijas: ollas alisadas con una o dos asa, bases definidas y eventualmente borde reforzado; jarros pulidos de perfil compuesto con un asa, jarros pulidos asimétricos y formas abiertas, mucho menos abundantes.

La decoración presenta una variación mucho mayor. En términos estrictos sólo la decoración con pintura roja exterior, la incisa lineal y la incisa que forma motivos reticulados en el cuello son compartidas por todos los sitios, aunque se presentan con frecuencias diferentes. Las decoraciones modeladas e incisas también son, en términos genéricos, compartidas por todos los contextos, aunque la expresión particular que adopta puede variar (incisiones sobre bandas, sobre mamelones o antropomorfas). Junto a éstas hay un cúmulo de otras decoraciones que sólo se presentan en uno o algunos de los sitios, aunque siguen siendo característicos (pero no exclusivos) de este complejo, como son la decoración con hierro oligisto y las decoraciones con campos pintados delimitados por incisiones.

Las pastas son el aspecto que presenta la mayores diferencias entre los sitios, permitiendo observar dos situaciones dicotómicas. Los sitios del interior presentan un claro predominio de vasijas elaboradas con áridos de origen volcánico mientras que los sitios de la costa presentan vasijas elaboradas principalmente con áridos de origen granítico. Esto tiene un claro correlato en el marco geológico regional donde las formaciones graníticas se concentran en la costa y tienen una distribución muy puntual en el interior, que está dominado por formaciones volcánicas (ver capítulo 5).

No obstante lo anterior, no deja de llamar la atención que los jarros pulidos presenten una mayor variabilidad que las ollas alisadas, tanto en los sitios del interior como en la costa.

En la costa esto se ve expresado por una notoria mayor frecuencia de pastas con áridos de origen volcánico entre los jarros pulidos, las que alcanzan una frecuencia cercana al 10%, en contraste con el 1-2% que representan entre las ollas alisadas. En el interior los jarros pulidos presentan un mayor porcentaje de pastas graníticas que el resto de las vasijas (8-16%, en relación a un 3-12%)¹⁹.

Creemos que a partir de lo anterior puede proponerse que la cultura material que permite reconocer al complejo Llolleo como una unidad arqueológica, está siendo generada por grupos familiares que ocupan el espacio en forma diferencial, en una dicotomía costa/interior. Esta propuesta está fundamentada en la naturaleza de los áridos que se están utilizando para confeccionar el conjunto de vasijas que se usó y rompió en los sitios de habitación doméstica estudiados, que revela que en cada uno de estos espacios se están utilizando primordialmente recursos que pueden ser considerados locales. Esto concuerda con los datos que se manejan a partir de datos etnográficos que indican que la mayor parte de los grupos alfareros se proveen de sus materias primas en un radio no superior a 10 km de su asentamiento (Arnold 1985, ver también capítulo 5).

La movilidad de estos grupos fuera de estas áreas sería de menor importancia, ya que el contexto al interior de cada una de ellas es muy homogéneo (en términos de pastas). Por el contrario, en una situación de alta movilidad el traslado de los grupos con sus vasijas produciría contextos más heterogéneos en ambas áreas en relación a las pastas ya que se mezclarían vasijas producidas en distintas partes o bien una homogeneización interareal, si es que las vasijas están siendo producidas sólo o preferencialmente en un lugar.

Esta propuesta apoya, con datos de otra naturaleza, el planteamiento que las poblaciones Llolleo del interior y costa tienen dietas diferentes la mayor parte del tiempo (Falabella et al. 1995-96, ver también capítulo 2).

La diferencia observada en la elección de las materias primas para confeccionar las vasijas en dos espacios diferentes no sólo nos hablan de grupos relativamente sedentarios, sino también nos permite postular una mayor interrelación grupal intraareal (costa o interior), que permite que ciertas elecciones tecnológicas sean compartidas por estos grupos.

No obstante lo anterior, todos los contextos Llolleo presentan similitudes en la forma de las vasijas y también en algunas decoraciones. Sin duda, esto evidencia que ciertas ideas de "como hacer las cosas" son compartidas a un nivel regional, donde se enfatiza más su aspecto externo (forma y decoración) que la manera en que se está produciendo (pastas), es decir la "forma" por sobre la "sustancia". Creemos que estas similitudes son a la vez posibilitadas y propiciadas en determinadas instancias sociales, donde confluyen diversos grupos, costeros y del interior. Estas instancias pueden estar referidas a relaciones de parentesco y reciprocidad a nivel familiar (matrimonios, funerales, trabajos comunitarios), o bien a instancias de congregación social más amplias, similares a las "juntas" descritas por los cronistas o bien ceremonias rituales (Faron 1969, Planella et al. 2000, Falabella et al. 2001, Castro y Adán 2001).

¹⁹ El sitio El Mercurio no presenta en principio pastas graníticas, sin embargo esto puede deberse a lo escaso de la muestra analizada.

Estas instancias donde distintos grupos entran en contacto y donde seguramente se utilizaban vasijas cerámicas, posibilitan que se genere una "habitualidad" en relación a los aspectos externos de las vasijas, así como permite la "imitación" de los aspectos más visibles de ésta. Por otro lado, también propician la generación de similitudes, en el sentido que la adhesión a ciertas normas formales manifiesta activamente una identidad, experimentada a través de estas instancias de reunión y expresada en la materialidad que los acompaña.

Es en este contexto que entendemos la especial característica de los jarros en relación a las materias primas con que están confeccionados. Esta mayor diversidad y el hecho de que sea la categoría de vasija que presenta más frecuentemente pastas de "la otra" área, creemos es una expresión de la *circulación de vasijas* que se pone en juego en contextos de estas relaciones intergrupales más amplias, en virtud de su especial connotación funcional asociada al consumo de bebidas (Falabella 2000). En este sentido, los jarros pueden estar siendo transportados de un área a otra ya sea para cumplir funciones durante las instancias de reunión o bien como regalos.

Esta condición especial de los jarros se hace más evidente aún cuando se toma en cuenta que es justamente esta categoría de vasija la que es más frecuentemente utilizada como ofrendas en los entierros, tanto en la costa como en el interior. De hecho, los jarros son los que presentan las mayores similitudes interareales, como lo sugiere una comparación realizada entre jarros de la ofrendas de los entierros del sitio El Mercurio y LEP-C (Falabella 2000). En este sentido, puede ser considerado como un elemento que está contribuyendo activamente a un sentido de identidad grupal.

De esta manera, y dentro de los marcos conceptuales explicitados con anterioridad, podemos considerar al complejo Llolleo como una entidad conformada por un número indeterminado de comunidades menores, las que periódicamente se relacionan entre sí, permitiendo activar y reactivar una identidad grupal (incluso a nivel regional), y que manejan activamente una cultura material (alfarería) en este sentido.

Esto no significa, sin embargo, que exista necesariamente una instancia en que se reúnan *todas* las comunidades o grupos Llolleo. De hecho creemos que las regularidades y diferencias observadas en los conjuntos alfareros nos hablan más bien de pequeños grupos familiares que conforman comunidades pequeñas, que pueden tener mayor o menor relación con algunas otras comunidades. De esta manera, las regularidades en la cultura material que permiten identificar al Complejo Llolleo se configuran a partir de una serie de comunidades que se relacionan entre sí, aunque no necesariamente se relacionen todas al mismo tiempo, ni necesariamente cada una de ellas con todas las demás. Es por esto que ningún contexto es idéntico al otro, comportándose como una unidad arqueológica politética, y es por esto también que es prácticamente imposible definir sus límites claramente.

No obstante lo anterior, la similitudes en los aspectos "formales" de las vasijas (especialmente de la categoría jarros) y en otros aspectos importantes como el ideológico y de subsistencia, entre los sitios de la costa y el interior, implica que estas instancias

periódicas de reunión involucra a grupos familiares que residen en diferentes ambientes (costa e interior). En este sentido, incluso se podría llegar a sugerir que las comunidades (o al menos algunas de ellas) estarían siendo conformadas por grupos familiares que residen la mayor parte del tiempo en la costa o el interior, es decir serían *interareales*.

Complejo Bato

Al igual que en el caso Lolloe, los contextos Bato presentan tanto similitudes como diferencias entre sí. Las formas inferidas a partir de los fragmentos evidencian la presencia de las mismas categorías de vasijas en todos los contextos: ollas alisadas sin asa, con asa cinta o asa mamelonar; jarros pulidos sin asa, vasijas con cuerpos cilíndricos y cuellos largos y angostos, pucos o cuencos y vasijas asimétricas con gollete cribado. No obstante lo anterior los contextos muestran ciertas diferencias en algunos elementos, como la presencia o no de asas mamelonares, de asas de suspensión y de asas labioadheridas.

Las decoraciones presentan mayor variabilidad. Sólo las decoraciones con pintura roja, las incisas lineales y las incisas lineal punteadas (en ocasiones en combinación con pintura roja), se encuentran efectivamente en todos los contextos. Las decoraciones con motivos en negativo parece ser un elemento más característico de la costa, ya que en el interior se presenta sólo ocasionalmente y en escasa cantidad. La pintura con hierro oligisto, si bien está presente en la mayor parte de los contextos, siempre se presenta en baja frecuencia.

Las pastas con áridos de origen granítico pueden ser consideradas como lo característico de este Complejo cultural. En la costa representan a más del 90% de material analizado, mientras que en el interior, si bien sus frecuencias son muy variables, siempre es la familia de pasta con mayor representación. Esto es especialmente relevante, porque si bien en la costa los granitos son la principal formación geológica, por lo que es esperable que sea la materia prima utilizada en la confección de vasijas, en el interior éstas tienen una distribución muy acotada y limitada. Su utilización en este espacio implica, por lo tanto, una clara selectividad en las materias primas utilizadas y significa un esfuerzo especialmente dirigido a la obtención de este recurso, aunque estas potenciales fuentes son accesibles muchas veces en un radio menor a los 10 km alrededor de los sitios habitacionales.

Una alternativa que podría explicar este patrón observado en la opción de las materias primas con que se confeccionan los conjuntos cerámicos, es que éstos no estén siendo manufacturados en el interior sino en la costa. Esto implicaría que los sitios del interior deberían entenderse como producto de los mismos grupos costeros (o parte de ellos) que ocupan el interior esporádica o estacionalmente. Esta idea no es contradictoria con una estrategia de subsistencia con énfasis en la caza y recolección y por ende más móvil que se ha propuesto para estos grupos (Planella y Falabella 1987, Sanhueza et al. 2003).

Creemos, sin embargo, que esta propuesta permite entender sólo parte del patrón que se da en el interior respecto a las materias primas alfareras. En estos sitios se puede observar una mucho mayor variabilidad que en los sitios de la costa, donde si bien las pastas graníticas son las más frecuentes en todos los sitios, también es cierto que siempre hay otras familias de pastas representadas, a veces en una proporción importante. No es posible, por tanto,

entender a los sitios Bato del interior como simples satélites de las ocupaciones de la costa, sino que esta mayor variabilidad de materias primas sugiere que los grupos están manufacturando alfarería aquí también.

A diferencia de la costa, donde el granito es prácticamente el único recurso, en el interior existen un número de fuentes de características distintas que son adecuadas para la confección de vasijas. Esta disponibilidad, junto con la distribución acotada de las fuentes graníticas, pueden estar respondiendo por esta mayor diversidad. Es así como prácticamente todos los contextos analizados comparten características en relación a las materias primas seleccionadas, que se traduce en la presencia de las familias GV y Bu y en la prácticamente nula presencia de la familia V (PLQ es una excepción). Estas preferencias no sólo demuestran que estos grupos tenían un acabado conocimiento de la región, sino que permiten establecer que existen ciertas ideas acerca de los recursos utilizables que son compartidas por los grupos que ocupan este espacio más restringido. Este es un punto que queremos destacar especialmente ya que el hecho de no utilizar los recursos que son más abundantes en esta área, y que son perfectamente adecuadas para la confección de vasijas (como lo demuestra el caso Llolleo), es claramente una *opción cultural* que están realizando estos grupos. Evidentemente, en estas elecciones debe estar jugando un papel la mayor movilidad supuesta para estos grupos, que les permite acceder más fácilmente a distintos tipos de recursos, aunque sus distribuciones sean más acotadas.

En síntesis, el análisis de pastas permite observar una homogeneidad a un nivel más general entre las ocupaciones del interior y la costa, dada por la preferencia de pasta con áridos de origen granítico para confeccionar sus vasijas. A un nivel más particular, sin embargo, se observa una diferencia costa/interior dada por la mayor diversidad que presentan las pastas en el interior, lo que implica la utilización de un mayor rango de materias primas, decisiones que sin embargo son compartidas dentro de este espacio más restringido. Por otro lado, los aspectos de forma y decoración presentan elementos que evidencian decisiones y opciones que son compartidos por todos los grupos, y otras que nos hablan de cierta diversidad. La decoración negativa es mucho más frecuente en la costa, por ejemplo, mientras que las vasijas con asa labio adherida también parecen ser exclusivas de este espacio. La ausencia de mamelones en Los Eucaliptus, sin embargo pone en evidencia una diversidad intraareal. Pero, como interpretamos finalmente estas similitudes y diferencias entre los distintos contextos Bato analizados?

Si aceptamos que el patrón observado en el interior no puede explicarse exclusivamente por el traslado de vasijas confeccionadas en la costa hacia esta área, tenemos que aceptar que el complejo Bato está compuesto por grupos que ocupan la costa y el interior por tiempos suficientemente largos como para que la práctica alfarera sea necesaria en cada una de ellas. Esto no implica, sin embargo, que se esté produciendo una ocupación dicotómica de los espacios, como la propuesta para el Complejo Llolleo. La naturaleza de la evidencia permite plantear que todo el área analizada, es decir tanto costa como interior, puede estar siendo ocupada por los mismos grupos que ocupan estos distintos espacios y ambientes dentro de sus circuitos de movilidad. De hecho, los contextos alfareros evidencian que están siendo elaborados por grupos que tienen un *habitus* compartido, evidenciado no sólo por la elección de la materia prima con que se confeccionan las vasijas, sino por las formas que se van a confeccionar y las decoraciones que se van a efectuar.

A partir de esto podemos caracterizar al Complejo Bato como compuesto por una serie de grupos o comunidades que tienen una movilidad que les permite ocupar distintos espacios (p.e. costa e interior), y que tienen instancias de congregación que les permite una cierta cotidianeidad y un *habitus* compartido. Al igual que en el caso Llolleo, estas instancias pueden involucrar sólo a pocos grupos o comunidades y la homogeneidad material que permite reconocer al Complejo Bato puede ser el reflejo de "cadenas" de relaciones más o menos recurrentes de comunidades relacionadas entre si por lazos de parentesco, reciprocidad u otro mecanismo. Esta propuesta permite responder por la diversidad dentro de esta homogeneidad, en la cual a fin de cuentas (y a pesar de las similitudes que hemos destacado) ningún contexto es idéntico al otro.

No hemos identificado algún elemento de los conjuntos alfareros que esté siendo utilizado de manera sobresaliente o activa para reforzar una cierta identidad grupal. Si bien esto puede deberse a que nuestros instrumentos analíticos no son lo suficientemente sensibles (y no a que algún elemento de la alfarería no se esté efectivamente utilizando en este sentido), existen antecedentes que sugieren que la alfarería, como materialidad, puede estar jugando un papel menor en esta materia. Al respecto, es importante considerar el hecho que la alfarería no esté siendo utilizada como ofrenda en los enterratorios de estos grupos, lo que nos sugiere que esta materialidad no juega un papel destacado en aspectos rituales. Esto no quiere decir, sin embargo, que puedan haber otros elementos materiales que se estén manejando activamente en este sentido, como p.e. el tembetá y muchos otros que pueden no haberse conservado hasta nuestro días.

Llolleo, Bato y los "otros"

Llolleo y Bato han sido descritas más arriba como unidades arqueológicas, o complejos culturales, conformados a partir de múltiples grupos o comunidades pequeñas, que se interrelacionan unas con otras a través de diferentes mecanismos, que permiten y propician un *habitus* compartido, y a partir de lo cual generan una materialidad también compartida. Esta es, sin embargo, bastante variable debido a la misma naturaleza de las relaciones sociales de los grupos que generan estas regularidades materiales, lo que además dificulta ponerles límites reales, configurándose más bien como unidades "abiertas" que como unidades discretas con límites claros.

Llolleo y Bato han sido descritas además como unidades donde estas comunidades o grupos que las componen ocupan el espacio, se relacionan entre sí y manejan la materialidad alfarera de una manera muy diferente. Llolleo estaría conformado por comunidades que ocupan la región de manera diferencial en una dicotomía costa/interior y estarían utilizando la alfarería, o parte de ella, en forma activa para generar una identidad grupal a nivel regional. Bato, en cambio, estaría conformado por comunidades más móviles que ocupan la región de una manera más extensiva, y entre las cuales no se identifica un uso activo y consciente de algún elemento de la alfarería en especial para generar una identidad mayor.

Estas dos unidades culturales comparten un mismo espacio (Chile central), donde se interdigitan espacialmente ocupaciones de distinta adscripción cultural, en un mismo lapso de tiempo (200-1000 dC). Es esperable, entonces, que las comunidades que las componen

hayan tenido conocimiento de la existencia de grupos de personas que son distintos a ellos mismos, de la existencia de un "otro". Esta noción de grupos de personas que son diferentes a ellos mismos no sólo se hace evidente porque producen una alfarería diferente, sino por el patrón de subsistencia, la movilidad y aspectos ideológicos reflejados, por ejemplo, en patrones de entierros muy distintos.

Esta conciencia de un "otro" debe haber jugado un papel en la constitución de una identidad grupal mayor a la comunidad (ver capítulo 2). Si bien no sabemos si algunos elementos se están utilizando de manera emblemática para expresar la identidad en relación a este "otro", creemos que el hecho que estas maneras tan diferentes de concebir y crear una materialidad, en este caso los conjuntos alfareros que estos grupos utilizan en su vida diaria, se perpetúen en el tiempo por más de 800 años, es una manera activa de mantener una identidad grupal que los permite diferenciarse uno del otro, ya sea que haya sido hecho en forma conciente o inconscientemente.

Esto no quiere decir que estos grupos no hayan tenido relaciones entre ellos. Si bien no manejamos antecedentes concretos en este sentido, para el caso de Chile central se han propuesto relaciones entre grupos distintos (en este caso grupos horticultores y grupos de tradición de caza y recolección cordillerana) que involucra el intercambio de bienes, entre ellos cerámica (Cornejo y Sanhueza 2003). Esta circulación de vasijas entre grupos diferentes, en nuestro caso Llolleo y Bato, es una alternativa que permitiría explicar, por ejemplo, la presencia de pastas más característica del "otro" grupo en contextos Bato o Llolleo del interior, que siempre se encuentran, aunque en bajísima cantidad (pastas de la familia V en el primer caso y pastas de la familia Gr en el segundo). También permitiría explicar la existencia de decoraciones inciso lineal punteadas en sitios Llolleo como El Mercurio y Los Panales, que se presentan en muy baja cantidad y que no han sido considerados como parte del contexto propiamente tal. Sin duda, esta propuesta requiere considerar el contexto social en el cual se dan estas posibles relaciones (intercambio de recursos, reciprocidad, movimiento de personas) para lo cual aún existen muy pocos antecedentes.

Pero la noción de un "otro" no se agota en Bato y Llolleo. En Chile central se ha propuesto la existencia de grupos de cazadores recolectores que continúan un patrón de subsistencia y de asentamiento, así como una tecnología lítica desde el Arcaico, que ocupan la cordillera en forma contemporánea con grupos Llolleo y Bato (Cornejo y Sanhueza 2003). Como se mencionó en el párrafo anterior, se ha sugerido que estos grupos intercambiaban bienes con los grupos Llolleo y Bato, entre ellos cerámica. Por otro lado, se ha identificado una serie de contextos que no han podido ser integrados a las unidades Llolleo y Bato por las diferencias que presentan especialmente en relación a sus conjuntos alfareros, y que evidencian que deben haber otras unidades culturales contemporáneas a las que aquí hemos revisado (Sanhueza et al. 2003). Por último, tampoco podemos dejar de considerar que tanto al norte (cuenca de Aconcagua) como al sur (cuenca de Rancagua) del área que hemos analizado también hay grupos o comunidades contemporáneas. En el Aconcagua (curso inferior y medio) algunas de ellas han sido integradas a Bato, pero las investigaciones que se están realizando en su curso superior sugieren la existencia de otras unidades culturales (Pavlovic 2000). Hacia el sur, en la cuenca de Rancagua se ha constatado la presencia de grupos asignables a Llolleo, pero el límite sur de su distribución

espacial, así como la presencia de otros posibles grupos son aspectos aún poco claros. Al respecto, el reestudio de la colección procedente del sector de Bocatoma de Pangal (afluente del Cachapoal) sugiere que hay grupos que tienen una cultura material distinta ocupando la cordillera en forma contemporánea (Falabella et al. 2004, ms).

La cantidad y diversidad de modos de vida y expresiones materiales que se puede observar durante este período en Chile central, nos obliga a considerar que los procesos de identificación grupal no se agotan en la relación de dos grupos. En este sentido, es indudable que estos "otros" deben haberse constituido en referentes para la constitución de la identidad de los grupos que aquí nos interesan, aunque no necesariamente todos por igual y no de la misma manera para Bato y Llolleo. No obstante, el conocimiento que tenemos de la mayor parte de estos "otros" es demasiado escaso como para poder sugerir relaciones y mecanismos de identificación concretos. Esta es, por lo tanto, una problemática pendiente, en espera de nuevos datos que nos permita un mejor conocimiento de estos "otros" enunciados.

El estudio de las sociedades alfareras tempranas en Chile central: perspectivas de la investigación

Si bien este estudio constituye un aporte respecto a la comprensión de las sociedades alfareras tempranas de Chile central, también es cierto que aún quedan muchas aristas por resolver y que los resultados aquí presentados y discutidos han planteado incluso nuevos problemas y desafíos.

A partir de este trabajo se han realizado propuestas concretas acerca de la constitución social de estas unidades arqueológicas, acerca de las relaciones intra e intergrupales y tangencialmente acerca de aspectos de la movilidad. El manejo de un marco teórico que nos permite acceder a la dimensión social de la tecnología ha sido esencial en este sentido, ya que nos ha permitido proponer los mecanismos por medio de los cuales se están generando las regularidades en la cultura material que nos permiten identificar a Llolleo y Bato como unidades arqueológicas.

Pero estas propuestas requieren de otros datos y elementos que las apoyen o contradigan. En este sentido creemos que hay distintas líneas de investigación que podrían generar importantes avances en relación al tema que nos preocupa.

Los análisis en relación al material cerámico no se han agotado, por el contrario, creemos que hemos sentado una base sobre la cual puede seguir profundizándose mediante la utilización de otras técnicas analíticas. Es el caso de los análisis petrográficos y INAA (Análisis de Activación Neutrónica Instrumental) que permiten identificar los componentes minerales con mucho mayor precisión y acceder a la química de las arcillas utilizadas, respectivamente. Esta información nos permitiría apoyar o desechar nuestra propuesta acerca de donde se está manufacturando alfarería y qué fuentes de materias primas se están utilizando para ello. En otro ámbito de la cerámica, se pueden realizar análisis más finos respecto a la decoración, por ejemplo, analizando aspectos como la configuración de los motivos ejecutados, que aquí no fue considerado. Esto, sin embargo requiere la obtención de muestras mayores de los sitios, porque los fragmentos decorados son en general escasos

y muchas veces están demasiado fragmentados como para permitir identificar motivos y configuraciones concretas.

Los análisis líticos también pueden aportar en este sentido, no sólo a partir de estudios de la tecnología lítica que permitan la identificación de estilos tecnológicos, sino a través de análisis más finos de las materias primas, que nos puedan informar acerca de su aprovisionamiento y procedencia.

Los estudios sobre la dieta de estas poblaciones puede constituir una importante fuente de contraste para nuestras interpretaciones acerca de los patrones de ocupación del espacio y movilidad de estos grupos, además de permitir contrastar las propuestas acerca de sus sistemas de subsistencia. Afortunadamente se encuentra en curso un proyecto Fondecyt que aborda justamente este tema (Fondecyt 1040553 "Dietas de las poblaciones alfareras prehispanas de Chile central a través de análisis isotópicos"), por lo que pronto podremos contar con información en este sentido. Pero también se requiere de estudios arqueobotánicos sistemáticos, que permitan la recuperación de muestras adecuadas para responder a interrogantes que trasciendan la mera presencia o ausencia de ciertos recursos en los sitios.

También son necesarios estudios de Antropología Física, específicamente estudios genéticos a través de análisis de ADN, que permitirían obtener importante información acerca del movimiento de personas individuales, ya sea al interior de una misma unidad arqueológica o entre ellas.

Por último, y no menos importante, es continuar realizando estudios de índole histórico cultural que nos permitan definir y caracterizar de mejor manera la diversidad observada en este período que definitivamente no se agota en Bato y Llolleo. De hecho, distintos estudios han permitido identificar al menos otros cuatro contextos o unidades arqueológicas contemporáneas (Chacayes, EMI/RML 001, La Palma y los grupos cazadores recolectores cordilleranos), que aún sólo estamos empezando a caracterizar y a situar dentro del contexto del período alfarero temprano de la región (Sanhueza et al. 2003, Cornejo y Sanhueza 2003). De la misma manera, estos estudios permitirán comprender mejor la conformación de las unidades ya definidas y los mecanismos que pueden estar respondiendo tanto de la homogeneidad como de la diversidad interna observada. En este sentido creemos que los estudios que se están realizando actualmente en la cuenca de Rancagua (Fondecyt 1030667: "Período alfarero temprano en la cuenca de Rancagua y precordillera aledaña: hacia una comprensión de las sociedades alfareras tempranas en Chile central) pueden realizar importantes aportes en este sentido.

En la misma línea de ideas, es imperativo también ahondar en el aspecto cronológico del período alfarero temprano, que nos permita ver los cambios que indudablemente deben haber ocurrido en un lapso de más de 800 años.

En suma, creemos que es necesario y fundamental seguir integrando aspectos teóricos, datos arqueológicos, etnográficos y etnohistóricos para lograr una mejor comprensión de las sociedades alfareras tempranas de Chile central. El camino está trazado; esperamos poder caminarlo.

BIBLIOGRAFIA

- Arnold D. 1985 *Ceramic Theory and Cultural Process*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Avalos H., 1999. Complejo cultural Lollole en el curso inferior del río Aconcagua: sitio Aspillaga, Quillota. *Boletín Valle del Chili* 1: 6-11.
- Avalos H. y J. Strange, 1999. Evidencias del período Alfarero Temprano en el curso medio del río Aconcagua: sitio Calle Santa Cruz, comuna de La Cruz, Chile central. *Boletín Valle del Chili* 2: 7-11.
- Barth F., 1969. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Barclay K., 2001. *Scientific Analysis of Archaeological Ceramics. A Handbook of Resources*. Oxford Books, Park End Place, Oxford.
- Bartolomé M.A., 1997. *Gente de Costumbre y Gente de Razón. Las Identidades Etnicas en México*. Siglo XXI Eds. INI, México.
- Berdischewsky B. 1964. Informe Preliminar de las excavaciones arqueológicas en Concón. *Antropología*. Año II, Vol. 2 (1) : 65-86, Santiago.
- Bourdieu, P., 1977. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Cáceres, I., F. Gallardo y P. Miranda, 1995 Prehistoria, asentamiento y paleoecología en la cuenca del río Cachapoal (VI Región, Chile central): una síntesis. *Gaceta Arqueológica Andina* 24: 173-93.
- Cardoso de Oliveira R., 1976. *Identidade, etnia e estrutura social*. Livraria Pioneira Editora, Sao Paulo, Brasil.
- Carmona G., H. Avalos, E. Valenzuela, J. Stange, A. Román y P. Brito, 2001. Consolidación de la Tradición Bato en la costa central de Chile (curso inferior del río Aconcagua): sitio Los Eucaliptus. *Boletín de la SCHA* 31:13-25.
- Castro V. y L. Adán, 2001. Abriendo diálogos. Una mirada entre la etnohistoria y la arqueología del área centro sur de Chile: asentamientos en la zona Mapuche. *Revista Werken* 2:5-36.
- Chilton E., 1998. The cultural origins of technical choice: unraveling Algonquian and Iroquoian ceramic traditions in the northeast. *The Archaeology of social boundaries*. M. Stark Ed. Smithsonian Institution Press, Washington, pp: 132-160.
- Cornejo L. et al. 1997. Cabeza de León: ¿Una localidad de explotación minera prehispánica en la cordillera andina de Chile central? *Chungara* 29(1):7-18.

Cornejo L. y L. Sanhueza 2003. Coexistencia de cazadores recolectores y horticultores tempranos en la cordillera andina de Chile central. *Latin American Antiquity* 14(4):389-407.

Dietler M. y I. Herbich, 1998. Habitus, techniques, style: an integrated approach to the social understanding of culture and boundaries. *The Archaeology of social boundaries*. M. Stark Ed. Smithsonian Institution Press, Washington, pp: 232-263.

Dobres M.A., 1999. Technology's links and *chaines*: the processual unfolding of technique and technician. *The Social Dynamics of Technology. Practice, politics and world views*. M.A. Dobres y C. Hoffman Eds. Smithsonian Institution Press, Washington, pp: 124-146.

Dobres M.A., 2000. *Technology and Social Agency*. Blackwell Publishers Ltd., London.

Dobres M.A. y C. Hoffman 1994. Social agency and the dynamics of prehistoric technology. *Journal of Archaeological Method and Theory* 1(3):211-258.

Falabella F. y M.T. Planella, 1979. *Curso Inferior del río Maipo: Evidencias Agroalfareras*. Tesis de Grado, Universidad de Chile.

Falabella F. y M.T. Planella, 1980. Secuencia cronológico cultural para el sector de desembocadura del río Maipo. *Revista Chilena de Antropología* 3 : 87-103.

Falabella F. y M.T. Planella 1987. Informe de investigaciones arqueológicas en el sitio Laguna El Peral-C. *Actas del I Congreso de Antropología Chilena*: 528-538.

Falabella F. y M.T. Planella, 1988/89. Alfarería temprana en Chile central: un modelo de interpretación. *Paleoetnológica* N° 5 : 41-64.

Falabella F. y R. Stehberg, 1989. Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero : Zona Central. *Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Hidalgo et al., Eds. pp: 313-328. Editorial Andrés Bello, Santiago.

Falabella F. y M.T. Planella 1991. Comparación de ocupaciones precerámicas y agroalfareras en el litoral de Chile central. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomo III: 95-112. Santiago, MNHN. Sociedad Chilena de Arqueología.

Falabella F., A. Deza, A. Román y E., 1993 a. Alfarería Llolleo: Un enfoque funcional. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (Boletín Regional de la Araucanía N° 4)* Tomo II : 327-354. Temuco. Sociedad Chilena de Arqueología.

Falabella F., A. Deza, A. Román y E. Almendras, 1993 b. Proporciones morfológicas y comportamiento mecánico de la alfarería prehispana de Chile Central: un nuevo enfoque metodológico. *Informe Fondecyt 91-1029*.

- Falabella F., E. Aspillaga, R. Morales, M.I. Dinator y F. Llona, 1995/96. Nuevos antecedentes sobre sistemas culturales en Chile central sobre la base de análisis de composición de elementos. *Revista Chilena de Antropología* 13: 29-59.
- Falabella F., M.T. Planella y B. Tagle, 2001. Pipes and smoking traditions of prehispanic society in the early ceramic period in the central region of Chile. *Eleusis* 5:137-151.
- Falabella, F., 2000. El sitio arqueológico El Mercurio en el contexto de la problemática cultural del período alfarero temprano de Chile central. *Arqueología de Chile Central. Segundo Taller (1994)*. 17 Noviembre 2000, <http://members.tripod.cl/lcbmchap/ferfal1.htm>, Diciembre 2000.
- Falabella F., I. Correa y E. Latorre, 2004 (ms). Pangal 2: 20 años después. *Informe de Avance Proyecto Fondecyt 1030667*.
- Faron L., 1969. *Los mapuche. Su estructura social*. Ediciones Especiales 53. Instituto Indigenista Interamericano. México.
- Foster G., 1972. *Tzintzuntzan*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Giménez G., 2000. Paradigmas de identidad. *Sociología de la Identidad*. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa. México.
- Gosselain O., 1998. Social and technical identity in a clay crystal ball. *The Archaeology of social boundaries*. M. Stark Ed. Smithsonian Institution Press, Washington, pp: 78-106.
- Hegmon M., 1998. Technology, style and social practices: archaeological approaches. *The Archaeology of social boundaries*. M. Stark Ed. Smithsonian Institution Press, Washington, pp: 264-280.
- Hodder, I. 1982. *Symbols In Action*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Ingold T., 1999. Foreword. *The Social Dynamics of Technology. Practice, politics and world views*. M.A. Dobres y C. Hoffman Eds. Smithsonian Institution Press, Washington, pp: vii-xi.
- Isbell W., 2000. What we should be studying. The "imagined community" and the "natural community". *The Archaeology of Communities. A new world perspective*. Canuto M. y J. Yaeger Eds. Routledge, New York, pp: 243-266.
- Jones, S. 1997. *The Archaeology of Ethnicity*. Routledge, New York.
- Johnson A. y T. Earle, 1987. *The Evolution of Human Societies: from foraging group to agrarian state*. Stanford University Press, California.
- Lemonnier, P. 1992. *Elements for an Anthropology of Technology*. Ann Arbor, Michigan.

MacEachern S., 1998. Scale, style, and cultural variation: technological traditions in the northern Mandara mountains. *The Archaeology of social boundaries*. M. Stark Ed. Smithsonian Institution Press, Washington, pp: 107-131.

Planella M.T y F. Falabella, 1987. Nuevas perspectivas en torno al Período Alfarero Temprano en Chile Central. *Clava* 3: 43-110.

Planella M.T., F. Falabella, A. Deza y A. Román, 1991. Proposición de fases en los contextos alfareros tempranos de la región litoral de Chile central. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomo III: 113-130. Santiago, MNHN. Sociedad Chilena de Arqueología.

Planella M.T., F. Falabella, B. Tagle y V. Manríquez, 1995. Investigaciones etnohistóricas y arqueológicas en dos localidades de la población "promaucae" histórica en el valle de Cachapoal. *Hombre y Desierto* 9: 305-312 (*Actas del XIII Congreso de Arqueología Chilena, Antofagasta*).

Planella M.T. y B. Tagle, 1998. El sitio Agroalfarero Temprano de La Granja: un aporte desde la perspectiva arqueobotánica. *Publicación Ocasional N°52*, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.

Planella M.T., F. Falabella y B. Tagle, 2000. Complejo fumatorio del período agroalfarero temprano en Chile central. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* Tomo I: 895-909. Museo Regional de Atacama, Copiapó.

Pavlovic D., 2000. Período alfarero temprano en la cuenca superior del río Aconcagua: una primera aproximación sistemática a sus características y relaciones. *Boletín de la SCHA* 30: 17-29.

Rice P., 1987. *Pottery analysis: a sourcebook*. University of Chicago Press, Chicago.

Rivas P. y C. Ocampo, 1997. Informe preliminar de las excavaciones de salvataje y de la inspección arqueológica en el fundo santa Augusta de Quintay, V región. *Actas de II Congreso Chileno de Antropología*. Tomo II: 818-35..

Rodríguez J., H. Avalos y F. Falabella, 1991. La Tradición Bato al norte del río Aconcagua. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomo III: 69-79. Santiago, MNHN. Sociedad Chilena de Arqueología.

Rye O., 1981. *Pottery Technology* Taraxacum, Washington D.C.

Sackett, J. 1986. Isochrestism and Style: a clarification. *Journal of Anthropological Archaeology* N°5:266-277.

Sackett, J. 1991. Style and ethnicity in archaeology: the case for isochrestism. *The Uses of Style in Archaeology* Conkey M. y C. Hastorf Eds. Cambridge University Press, Cambridge.

- Sahlins M. 1972. *Las Sociedades Tribales*. Editorial Labor S.A., Calabria, Barcelona.
- Sanhueza L., 1997. *Relaciones llano-cordillera durante el período Agroalfarero Temprano en Chile central: una visión desde la cerámica*. Memoria de Título, Universidad de Chile.
- Sanhueza L. y F. Falabella, 1999-2000. Las comunidades alfareras iniciales en Chile central. *Revista Chilena de Antropología* 15:29-47.
- Sanhueza L., M. Vásquez y F. Falabella, 2003. Las sociedades alfareras tempranas de la cuenca de Santiago. *Chungara* 35(1):23-50.
- Shanks M. y C. Tilley, 1987. *Re-constructing archaeology: Theory and Practice*. Cambridge University Press, Cambridge.
- SERNAGEOMIN 2002. *Mapa Geológico de Chile*. Serie Geológica Básica N°75. Escala 1:1.000.000.
- Silva J., 1964. Investigaciones Arqueológicas en la Costa de la Zona Central de Chile : una síntesis cronológica. *Actas del Tercer Congreso de Arqueología Chilena* : 263-274. Viña del Mar.
- Stark M., 1999. Social dimensions of technical choice in Kalinga ceramic traditions. *Material meanings. Critical approaches to the interpretation of material culture*. E. Chilton Ed. The university of Utah Press, Salt lake City, pp: 24-43.
- Thomas C., A. Benavente y A. Durán, 1980. Análisis crítico comparativo del cementerio Parque La Quintrala, La Reina. *Revista Chilena de Antropología* N° 3: 41-56.
- Thomas C. y P. Tudela, 1985. El sitio Parque La Quintrala: Fechados y seriación. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*: 351-364. La Serena. Sociedad Chilena de Arqueología.
- Thomas C., A. Benavente, C. Massone, N. Gaete, R. Sánchez, G. Serracino, D. Jackson, C. Becker, J.C. Hagn, F. Constantinescu, R. Isaurieta, 1990. Arqueología de la comuna de Lampa. *Informe Proyecto Fondecyt 124088*.
- Vásquez, M, Sanhueza L. y Falabella, F., 1999. Nuevos fechados para el período Agroalfarero Temprano en la cuenca de Santiago: Presentación y discusión. *Boletín Sociedad Chilena De Arqueología* 28:9-18.
- Weissner, P., 1983. Style and social information in Kalahari San projectile points. *American Antiquity* Vol. 48, N°2:253-276.
- Welsh R. y J.E. Terrell, 1998. Material culture, social fields and social boundaries in the Sepiik coast of New Guinea. *The Archaeology of social boundaries*. M. Stark Ed. Smithsonian Institution Press, Washington, pp: 50-77.

Yaeger 2000. The social construction of communities in the classic Maya countryside. *The Archaeology of Communities. A new world perspective*. Canuto M. y J. Yaeger Eds. Routledge, New York, pp: 123-142.

Yaeger y Canuto 2000. Introducing an archaeology of communities. *The Archaeology of Communities. A new world perspective*. Canuto M. y J. Yaeger Eds. Routledge, New York, pp: 1-15.

ANEXO 1. DESCRIPCION DE LOS PATRONES DE PASTAS

Los sitios del interior, tanto Llolleo como Bato, ya contaban con análisis de pastas realizados en años anteriores, en el marco de proyectos Fondecyt o de la Memoria de Título de Lorena Sanhueza (1997).

Si bien el criterio para definir los patrones de pasta no ha variado, sí han cambiado los criterios según los cuales éstos son agrupados en las familias de pastas y por supuesto también el nombre dado a los patrones y familias definidos. De hecho, como cada sitio había sido analizado independientemente uno del otro, patrones con las mismas características presentaban distintas nomenclaturas.

Para esta tesis se realizó un proceso de normativización de la nomenclatura de los patrones y de su agrupación en familias de pastas, de manera que éstos sean equivalentes entre los sitios. Es decir, un patrón con una característica específica tiene el mismo nombre en todos los sitios. Para esto se re-revisaron todos los patrones de pastas y en su defecto se trabajó con la descripción de éstos.

El análisis de los sitios de la costa, que fue realizado en el marco de esta tesis previo a este proceso de normativización, se realizó con un mismo criterio y se utilizó una misma nomenclatura. Sin embargo, ésta difería respecto a la del interior en el detalle puesto en la clasificación de los áridos por tamaño.

No obstante lo anterior se logró unificar los criterios de nomenclatura utilizando un sistema donde las letras remiten a la familia a la que pertenece el patrón, de acuerdo al origen geológico de los áridos, o bien a características secundarias (como el predominio de algún tipo de áridos, la baja densidad, etc) y los números se refieren al tamaño de lo áridos (aunque se utilizó la letra h para describir los patrones con tamaños de áridos heterogéneos).

De acuerdo a los anterior la *familias identificadas* son las siguientes:

Familia Granítica (Gr): áridos graníticos (feldespatos, cuarzos, anfíbolos/piroxenos, micas), en distintas proporciones y en alta densidad, a menos que se indique lo contrario.

Esta familia presenta algunas variaciones internas:

Grb: con muchos áridos blancos opacos

Grn: con muchos áridos negros brillantes (anfíbolos/piroxenos)

Grm: con mucha biotita, que se puede observar en planta

Grm+: con tanta biotita que la matriz adquiere un aspecto brillante

Grr: con áridos rojos blandos

Familia Blancos Unimodal (Bu): áridos de colores claros principalmente (blancos y traslúcidos), en alta densidad y en tamaño unimodal, a menos que se indique lo contrario

Familia Volcánica (V): áridos volcánicos en alta densidad y en tamaño unimodal, a menos que se indique lo contrario.

Familia Granítica + Volcánicos (GV): base granítica con algunos áridos de claro origen volcánico

Una **d** indica que la densidad en que se encuentran los áridos es media/baja. De lo contrario se entiende que ésta es alta.

Para los *tamaños* o *granulometría* de los áridos se utilizó como base la clasificación de pastas hecha para el sitio El Mercurio, donde la secuencia (0 al 5) indica una diferencia de tamaño, de más pequeño a más grande:

Código tamaño	Tamaño real (micrones)	Promedio tamaño (micrones)
0	20-63/63-125	50.2
1	63-125/20-63	69.3
2	63-125/125-250	95.4
3	sin medida	*
4	250-500/125-250	135.4
5	250-500/125-250/500-1000	163.6
5+	sin medida	*
h	sin medida	tamaño muy heterogéneo

*Nota: La granulometría de los áridos fue determinada a partir de análisis petrográficos (Falabella et al. 1993b). Los tamaños 3 y 5+ no cuentan con determinación de granulometría, pero la observación bajo la lupa binocular han permitido situarlos dentro de la secuencia de tamaños.

De esta manera, la combinación de las letras y los números indican la familia a la que pertenece el patrón y el tamaño predominante de sus áridos. Cuando no se indica el tamaño es porque esta variable no se consideró y sólo se clasificó a nivel de familia de pasta.

Ejemplos:

Gr2: familia granítica, áridos tamaño 2

Grm3: familia granítica con mucha mica, áridos tamaño 3.

Grbh: familia granítica con mucho blanco opaco, tamaño heterogéneo

Vd4: familia volcánica, densidad media/baja, áridos tamaño 4

GV5+: familia granítica+volcánicos, áridos tamaño mayor a 5.

Por otra parte como en los sitios costeros no se realizó una clasificación por tamaño tan fina, dos patrones reúnen a fragmentos con áridos de tamaños promedio distinto:

Gr1-3: familia granítica, áridos tamaño 1, 2 o 3.

Gr4-5+: familia granítica, áridos tamaño 4, 5 o 5+.